

CERTÁMENES EMAKUNDE

FEMINISMO Y MATERNIDAD: ¿UNA RELACIÓN INCÓMODA?

Irati Fernández Pujana



Erakunde Autonomiaduna Organismo Autónomo del
EUSKO JAURLARITZA GOBIERNO VASCO

1

CERTÁMENES

FEMINISMO Y MATERNIDAD: ¿UNA RELACIÓN INCÓMODA?

**Conciencia y estrategias emocionales
de mujeres feministas en sus
experiencias de maternidad**

Irati Fernández Pujana

EMAKUNDE

Instituto Vasco de la Mujer

Vitoria-Gasteiz 2014

TÍTULO: “Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad”

AUTORA: Irati Fernández Pujana

EDITA: Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer. C/ Manuel Iradier, 36. 01005 Vitoria-Gasteiz

COORDINACIÓN Y MAQUETACIÓN: Ana Rincón

FECHA: Septiembre 2014

DESCRIPTORES: maternidad, feminismo, igualdad de oportunidades, aspectos sociológicos, aspectos históricos, modelos familiares, madres, testimonios

DISEÑO GRÁFICO: Ana Badiola e Isabel Madinabeitia

ISBN: 978-84-697-1242-9

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento a Elixabete Imaz Martínez, bajo cuya dirección se ha realizado esta investigación (1). Sus pautas y orientaciones me han ayudado a concretar y pulir mi trabajo, además de a disfrutar con él.

Me siento realmente privilegiada de haber conocido a las mujeres que han compartido conmigo sus experiencias. Agradezco enormemente su participación. Me han dedicado parte de su tiempo tan preciado y me han abierto las puertas de su vida cotidiana e íntima. Este trabajo ha adquirido contenido y forma, fundamentalmente, gracias a su conciencia crítica y capacidad analítica, siendo el valor principal de la investigación. Nerea, Miren, Maddi, Jone y Esti, detrás de estos nombres ficticios, se encuentran mujeres de carne y hueso que en sus experiencias de maternidad hacen de lo personal algo verdaderamente político.

Gracias también al Centro de Documentación de la Mujer, por su inestimable labor en acercar el conocimiento sobre el movimiento y la teoría feminista a través de su material bibliográfico y atención excepcionales.

También quisiera agradecer a todas aquellas compañeras que me han ayudado de diferentes maneras. Con ellas, además, he comprobado que se trata de un tema de gran interés para las mujeres feministas, lo cual me ha animado más en mi quehacer.

Y por último, me gustaría incluir a mi familia. Y, especialmente, a mi propia ama. Porque, aunque seguramente ella no lo sepa, ha sabido llevar a cabo una crianza basada en valores que, sin lugar a dudas, son feministas. Y ello ha influido directamente en mí.

A todas ellas, ESKERRIK ASKO.

(1) Esta investigación es la elaboración de la Tesina Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda? *Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad*, perteneciente al Máster en Estudios Feministas y de Género de la Universidad Pública del País Vasco (UPV/EHU) y que ha sido defendida ante el tribunal el 23 de septiembre de 2013.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
INTRODUCCIÓN	13
<i>I. PRIMERA PARTE</i>	17
CAPÍTULO 1: LA MATERNIDAD COMO OBJETO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN	19
1. SIGNIFICADO SOCIOCULTURAL Y CONSTRUCCIÓN IDEOLÓGICA DE MATERNIDAD	21
2. LA MATERNIDAD EN EL CAMPO DE LA INVESTIGACIÓN	23
3. HISTORIOGRAFÍA DE LA MATERNIDAD DESDE LA REFLEXIÓN FEMINISTA EN OCCIDENTE	26
CAPÍTULO 2: HACIA UNA PROBLEMATIZACIÓN DE LA MATERNIDAD	29
1. EL MODELO HEREDADO DE MATERNIDAD, EL MODELO DE MATERNIDAD INTENSIVA Y LA OFENSIVA NATURALISTA	31
2. VIVENCIAS EN LA MATERNIDAD: CONTRADICCIONES, CONFLICTOS Y COSTES	34
CAPÍTULO 3: EXPERIENCIAS DE MATERNIDAD E IGUALDAD	37
1. NUEVAS MADRES Y MODELOS EMERGENTES DE MATERNIDAD. ¿HACIA UN CAMBIO REAL?	39
2. LA PAREJA Y LA FAMILIA EN PROCESO DE TRANSFORMACIÓN	42
3. ¿Y LOS PADRES?	46

II. SEGUNDA PARTE	53
CAPÍTULO 4: DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	55
1. OBJETIVOS	57
2. HIPÓTESIS	58
3. METODOLOGÍA	60
3.1 Criterios de selección de la muestra.	60
3.1.1 Mujeres feministas	60
3.1.2 Experiencias emergentes y alternativas de maternidad	60
3.1.3 Hijas o hijos entre 1 y 10 años de edad	60
3.1.4 Relación de pareja heterosexual	61
3.2 Entrevistas en profundidad	61
3.3 Las mujeres participantes	63
CAPÍTULO 5: LA CONCIENCIA DE MADRES FEMINISTAS SOBRE EL PACTO DE PAREJA IGUALITARIA	65
1. LA CONSTRUCCIÓN DEL PACTO DE PAREJA IGUALITARIA	67
1.1 Ser madre y padre: un proyecto común	69
2. LAS CONSECUENCIAS INESPERADAS DE LA MATERNIDAD	71
2.1 La relación de pareja: un antes y un después	72
2.2 Cuando el pacto se desestabiliza	74
2.3 Tras el segundo año: un punto de inflexión	77
3. LAS RESPONSABILIDADES COMPARTIDAS EN EL HOGAR Y EN LOS CUIDADOS	79
3.1 El umbral diferencial según sexo de necesidades y obligaciones	79
3.2 La gerencia de la madre y su cara oculta	80
3.3 El reparto de los tiempos	85

3.4	Cuando llega la noche	86
4.	LA CORRESPONSABILIDAD: UNA LUCHA ENTRE TEORÍA Y PRÁCTICA . . .	88
4.1	El reconocimiento de la exclusión	88
4.2	Las tomas de decisiones conjuntas: entre el deber y el sentir	89

CAPÍTULO 6: LA CONCIENCIA DE MADRES FEMINISTAS EN LA INTERSECCIÓN ENTRE SU ITINERARIO VITAL FEMINISTA Y SU EXPERIENCIA DE MATERNIDAD. CONTRADICCIONES, TENSIONES Y OPORTUNIDADES 91

1.	FEMINISMO Y MATERNIDAD	93
1.1	Los beneficios del feminismo en la experiencia de maternidad	93
1.2	Los conflictos y contradicciones vividas entre la identidad feminista y la identidad de madre: teoría vs. práctica	95
1.3	Feminismo y maternidad sí son compatibles	99
2.	LA VIVENCIA NEGATIVA ANTE LOS CAMBIOS INESPERADOS	101
2.1	El autodescubrimiento negativo.	102
2.2	La falta de tiempo propio y el malestar de los tiempos extras no acordados . . .	104
2.3	El sentimiento de culpa	107
2.4	Reproduciendo a la propia madre	108
3.	LA SATISFACCIÓN DE LA MATERNIDAD	110
3.1	Beneficios y nuevas oportunidades	110
3.2	La relación familiar: la abuela y el abuelo maternos	112
4.	LA LACTANCIA: ENTRE LO NEGATIVO Y LO POSITIVO	114
4.1	La dependencia y la violación del espacio propio	115
4.2	La construcción del vínculo	117

CAPÍTULO 7: LAS ESTRATEGIAS EMOCIONALES DE MADRES FEMINISTAS	119
1. ESTRATEGIAS EMOCIONALES PARA EL SOSTENIMIENTO DE LA PAREJA IGUALITARIA Y UN EJERCICIO FEMINISTA DE LA MATERNIDAD	121
2. A NIVEL DE PAREJA	126
2.1 Cesión de espacios, reciprocidad y triangulación desde el primer momento	126
2.2 De la lactancia a la alimentación compartida	129
2.3 Renuncia a la hegemonía del criterio femenino	131
2.4 Negociación de los tiempos	132
2.5 Intercambio de tiempos exclusivos en la crianza y tiempos de soledad y construcción de relaciones bilaterales	134
2.6 Externalización de los cuidados y de las tareas domésticas	135
2.7 Reencuentro de la pareja	136
3. A NIVEL PERSONAL	137
3.1 Concienciación, autonegociación y práctica	137
3.2 Distanciamiento del papel protagonista de madre	138
3.3 Conciliación entre lo político del feminismo y lo personal del deseo propio.	139
3.4 Aceptación de las incoherencias	141
3.5 Socialización de experiencias y estrategias	141
III. TERCERA PARTE	145
CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES FINALES EN TORNO A MATERNIDADES FEMINISTAS	147
BIBLIOGRAFÍA	155
ANEXOS	159
ANEXO 1: Guión de entrevista.	161
ANEXO 2: Perfil de las mujeres participantes.	166

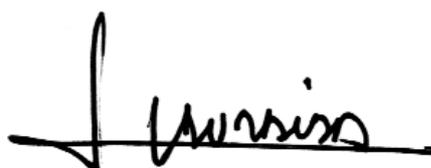
PRESENTACIÓN

La disponibilidad de estadísticas y estudios que permita un buen conocimiento de las realidades, que analicen las relaciones de género y su incidencia en las situaciones de desigualdad de mujeres y hombres es imprescindible para el diseño y desarrollo de políticas dirigidas tanto a corregir las desigualdades existentes como a detectar y prevenir nuevas situaciones y formas de desigualdad. Emakunde Instituto Vasco de la Mujer realiza permanentemente, con este fin, estudios de diversa índole.



La presente publicación, que ha sido posible gracias al I Certamen de publicaciones de trabajos de investigación en materia de mujeres y hombres que Emakunde ha convocado en el año 2013, es un ejemplo de ello. La finalidad de este certamen es destacar y dar visibilidad a los trabajos de investigación en esta materia que sean de interés para nuestra sociedad apoyando su publicación y difusión.

El estudio *Feminismo y maternidad: ¿Una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad*, realizado por Irati Fernández Pujana, nos ofrece algunas pistas sobre los cambios o fracturas producidas con la llegada de la maternidad en el pacto de una pareja igualitaria desde el punto de vista de las mujeres y las estrategias emocionales llevadas a cabo por algunas de ellas para ejercer una maternidad feminista y liberadora. Las presiones sobre las mujeres para cumplir el mandato de ser madres o los casos en los que la maternidad puede reforzar los roles de género son tratados en este estudio que nos alegramos de presentar. Agradecemos a la autora su esfuerzo y esperamos que sea de utilidad.



Izaskun Landaida Larizgoitia

Directora de Emakunde-
Instituto Vasco de la Mujer

*Estoy cada vez más convencida de que
sólo el deseo de compartir una experiencia privada,
y muchas veces dolorosa,
puede capacitar a las mujeres
para crear una descripción colectiva del mundo
que será verdaderamente nuestro.*

(Adrienne Rich, 1996: 51)

INTRODUCCIÓN



Al inicio del planteamiento de este trabajo, la principal inquietud que tenía, y por la cual decidí la maternidad como objeto de estudio, era la presión que la sociedad y la cultura

ejercen sobre las mujeres para cumplir el mandato de ser madres y traer criaturas al mundo. A pesar de que la sociedad actual manifieste legitimar la decisión individual de no ser madre, lo cierto es que las dinámicas cotidianas no acaban de aceptarla con naturalidad como una opción más, igualmente válida. Se produce así la ecuación mujer = madre a la que desde la teoría feminista se ha hecho mención y de la que a menudo resulta más que complicado, si no imposible, escapar, según la cual la mujer requiere de la identidad materna para su plena realización. Mientras que el hombre no necesita de la paternidad para completarse como persona.

Aproximadamente a partir de los veinte años empiezo a ser consciente del *problema* de la maternidad; empiezo a sentirme interpelada por mi entorno más cercano, sencillamente por el hecho de ser mujer. Comienzo a ver que la maternidad es entendida como la culminación de ciertas fases vitales de las mujeres jóvenes, como si se tratara de la consecución de una plenitud en la identidad femenina. Podría decirse que se presupone algo así como un continuum natural e inalterable entre la identidad de mujer y la identidad de madre. Y me pregunto: ¿qué ocurre entonces con aquellas mujeres que no son madres, especialmente aquellas que por voluntad propia deciden no serlo y rompen ese continuum aún vigente en nuestro imaginario?

Si bien esta presión ejercida de forma desigual hacia mujeres y hombres resulta ser inicialmente mi motor interno de arranque de esta investigación, mi interés en adentrarme en el mundo de la maternidad finalmente se desarrolla a partir de una segunda preocupación. Me interesa conocer los costes o retrocesos a los que pueden verse sometidos con la llegada de la maternidad los logros alcanzados en el seno de parejas igualitarias o a los que puede verse sometido el empoderamiento personal de mujeres feministas que deciden ser madres, dado que es a partir de la maternidad cuando, según algunas y algunos investigadores, especialmente se pone en cuestión desde la vida cotidiana la igualdad de mujeres y hombres. Y en este sentido, quiero indagar las experiencias de mujeres feministas que deciden ser madres en el seno de una pareja heterosexual con un proyecto de relación igualitaria: ¿cómo viven las madres feministas la maternidad? ¿Qué cambios experimentan en esta nueva etapa? ¿Sienten contradicciones entre su ejercicio de maternidad y su identidad feminista? ¿Qué ocurre con la igualdad en la pareja? Y, sobre todo, como sujetos, ¿qué estrategias

llevan a cabo para desarrollar un ejercicio feminista de maternidad y para sostener el pacto de pareja igualitaria?

Preguntas como éstas me surgen sin poder dar respuesta. Pero, como digo, no he sido consciente de ello hasta más adelante. Previamente a la decisión de querer conocer y analizar estas experiencias, me ha resultado una tarea difícil la elección del tema de investigación. Han tenido que pasar varios meses hasta dar con el que realmente me interesa, conectar con ese nudo interior que en distintos momentos vitales todas las personas tenemos y que, por diferentes motivos, es lo que realmente nos mueve. Aunque, a menudo, ese viaje hacia el interior resulte algo costoso. En investigación, no es casual la elección de un tema; más bien, es causal.

La maternidad ha sido naturalizada, idealizada y escasamente problematizada, no sólo a nivel social y cultural, sino también a nivel académico. En los últimos años, la maternidad comienza a desmitificarse y las experiencias de las mujeres empiezan a recibir la centralidad merecida. La producción académica con análisis de género y las grandes referentes de la Teoría Feminista en el ámbito de la maternidad (Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Shulamith Firestone, Adrienne Rich, Elisabeth Badinter...), explican cómo con la llegada de la maternidad, en su concepción más tradicional, se refuerzan los roles de género e, incluso, puede producirse un vuelco a la domesticidad y a la subordinación.

Me he sumergido en el análisis de procesos e itinerarios de maternidad de carácter más biográfico que estadístico, con la intención de ahondar en experiencias reproductivas significativas para las mujeres, de conocer la diversidad de experiencias -en concreto las de las madres feministas- y de ubicarlas en el centro de la investigación, explicando desde una óptica más cualitativa que cuantitativa sus vivencias, cambios, etc.

En este trabajo pretendo profundizar en las experiencias de lo que podríamos denominar maternidades feministas. En primer lugar, quiero conocer esos cambios o fracturas producidas con la llegada de la maternidad en el pacto de pareja igualitaria desde el punto de vista de las mujeres, así como las posibles contradicciones y conflictos vividos en la confluencia entre su identidad feminista y su experiencia de maternidad. Y, en segundo lugar, intento explicar, desde una óptica más positiva o constructiva, las estrategias emocionales que estas madres, vistas como precursoras de un modelo alternativo de maternidad, llevan a cabo conscientemente en su vida cotidiana para sostener el contrato de pareja igualitaria y ejercer una maternidad feminista y liberadora.

En el camino hacia este doble objetivo y a lo largo de todo el análisis, la conciencia y la agencia de las mujeres entrevistadas han sido los elementos vertebradores de este estudio. En él, la madre se entiende no como víctima que sucumbe a la inercia social y alienada por el mandato patriarcal de la procreación, sino, al contrario, como sujeto consciente y crítico, con gran capacidad analítica, y como agente de cambio que a lo largo de un proceso decide y negocia necesidades e intereses con su entorno y consigo misma.

Concretamente en lo que a las experiencias de madres feministas se refiere, apenas existe nada escrito al respecto. Me he encontrado con una enorme dificultad para apoyarme en estudios que profundicen específica y ampliamente en este tema y que además incorporen el análisis de la igualdad en la relación de pareja, más allá de cuestiones relacionadas con la conciliación y la corresponsabilidad. Ante esta carencia, me he reafirmado en mi idea de sacar a la luz estas vivencias. En

cualquier caso, investigadoras como Elixabete Imaz Martínez, Carmen Díez Mintegui, Mari Luz Esteban Galarza y Raquel Royo Prieto han supuesto una referencia fundamental.

Así pues, el trabajo se divide en tres partes principales:

La primera parte recoge aspectos introductorios en torno al significado sociocultural e ideológico de maternidad, así como a la construcción del modelo intensivo, el modelo heredado y el naturalista, con el fin de acercarnos a una problematización de la misma. Además, se ofrece una aproximación hacia los denominados modelos emergentes de maternidad y hacia cómo la igualdad comienza a permear en las experiencias de las familias jóvenes, que si bien presentan nuevas situaciones, no necesariamente implican un cambio alternativo a la concepción tradicional.

La parte segunda engloba la investigación, desde el diseño de la misma hasta el análisis de las entrevistas en profundidad llevadas a cabo. Este análisis comprende tres capítulos diferenciados conforme al doble objetivo formulado. Los dos primeros capítulos, cuyos títulos hacen referencia a la conciencia de las madres feministas, contienen el análisis sobre los cambios que la llegada de la maternidad conlleva en el pacto de pareja igualitaria y los conflictos y contradicciones vividas en la intersección entre el itinerario vital feminista y la experiencia de maternidad. Y el tercer capítulo, haciendo alusión a la agencia de las protagonistas, explica las estrategias emocionales que las madres desarrollan tanto a nivel de pareja como a nivel personal, ofreciendo previamente una aproximación teórica de las mismas. El concepto de estrategias emocionales ha ido adquiriendo cada vez mayor relevancia en la medida en que la investigación ha ido avanzando.

Y finalmente, la tercera y última parte recoge las conclusiones derivadas del estudio, confrontándolas a los objetivos e hipótesis planteados inicialmente.

Cabría apuntar también que, pese a la relevancia del tema tratado y la profundización en sus distintos aspectos, este trabajo presenta también unas limitaciones que es necesario reconocer. Se trata de un estudio que enfoca las experiencias de madres de un contexto muy concreto y determinado: son mujeres occidentales, autóctonas, de clase media, con relación heterosexual... La decisión de ceñirme a este perfil de participantes excluye la posibilidad de incorporar otras experiencias que enriquecerían el análisis y las conclusiones. Igualmente interesante resultaría conocer las narrativas de los compañeros de las entrevistadas. En cualquier caso, muchas de estas consideraciones implicarían ampliar y complejizar la investigación y este trabajo inicial requiere de gran concreción. Aún así y todo, son aspectos que cabría considerar para posibles futuras investigaciones más profundas y extensas.

En definitiva, la finalidad última de este trabajo, además de visibilizar los conflictos que surgen con la llegada de la maternidad en el contrato de pareja igualitaria así como en la vida personal de estas madres, radica en el interés de poder ir elaborando una propuesta feminista de maternidades alternativas. Una propuesta que recoja experiencias, estrategias y nuevas referencias, que ofrezca visiones y opciones alternativas y que permita ir construyendo una trascendencia, un nuevo orden simbólico, una genealogía feminista de la maternidad o de las maternidades.

Porque la maternidad, es un hecho y proceso social y cultural, y además, político.

Primera parte

LA MATERNIDAD COMO OBJETO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

*La ecuación mujer = madre
no responde a ninguna esencia
sino que, lejos de ello, es una representación
-o conjunto de representaciones-
producida por la cultura.*

(Silvia Tubert, 1996: 7)

1. SIGNIFICADO SOCIOCULTURAL Y CONSTRUCCIÓN IDEOLÓGICA DE MATERNIDAD

Pretender hallar un significado ontológico de maternidad, universal y ahistórico, albergaría una presunción biologicista y homogeneizadora. Sin embargo, a su vez, el hecho de que el intento por definir una de las reali-

dades más importantes de la Historia sea tan dificultoso invita a reflexionar. Así, el problema de la maternidad comienza desde el primer intento de definición. En palabras de Adrienne Rich (1996: 45), “sabemos mucho más acerca del aire que respiramos o de los mares que atravesamos que acerca de la naturaleza y del significado de maternidad”. Autores como Beck, Giddens o Friedan constatan que la maternidad sigue siendo una cuestión sin resolver (en Aguinaga, 2004: 91-92), o bien como señala Elisabeth Badinter “la gran desconocida” (2011:25).

La complejidad del concepto de maternidad hace oportuno extraer algunas de las reflexiones que diversas autoras han realizado no tanto sobre su significado sino, más bien, sobre su significación.

Evelyn Nakano (tomada de Royo, 2011) expresa que la maternidad no se limita a su dimensión biológica, sino que establece una relación social, cultural e histórica, que a su vez varía, y que se desarrolla en contextos sociales específicos, diversos y cambiantes. En este mismo sentido, Sara Barrón también señala que “la maternidad no es sólo un acontecimiento biológico sino una realidad experiencial dinámica (alternativamente gratificante y constrictora), al tiempo que una construcción ideológica cultural que puede ser concebida y ejercida de diversas maneras” (2004: 240).

Lo natural de la maternidad termina con la maternidad biológica, y ésta a su vez, tal y como resalta Josune Aguinaga (2004: 147) “termina en el nacimiento de un hijo. A partir de ese momento, todo lo demás son construcciones sociales y culturales, en especial todas aquellas que recurren a la coartada de un supuesto instinto maternal”. Más aún, cabe señalar que incluso las etapas biológicas como la gestación, el embarazo y el parto no dejan de estar culturizadas por las tendencias médico-psicológicas contemporáneas y tampoco son imprescindibles para el ejercicio de la maternidad, como sucede con el caso de las adopciones. En todo caso, el término de maternidad alberga realidades muy complejas que escapan de lo estrictamente biológico. Sin embargo, los discursos hegemónicos han ocultado, incluso en las Ciencias Sociales, los elementos históricos, sociales y culturales de las experiencias maternas, proyectando una idea monolítica, sesgada y etnocéntrica de la maternidad (Esteban, 2000, 2006). Esteban argumenta en su obra que “la ideología de la maternidad hegemónica en Occidente es una ideología cultural y de género” (2000: 223) (2). Más

aún, las experiencias vividas en la actualidad y en Occidente no sólo se universalizan a lo largo y ancho del planeta, sino que dentro de una misma sociedad también son proyectadas como único modelo de maternidad y de crianza a partir de un sector concreto: las mujeres occidentales, blancas y de clase media. Por lo que la ideología de la maternidad es asimismo “una ideología étnica y de clase” (Ibídem: 224).

En cualquier caso, cabría decir que la única característica común que acaso podría tener la maternidad en las distintas culturas y épocas históricas, “es que nunca representa una opción neutra” (Aguinaga, 2004: 171).

Por tanto, no sólo el concepto de maternidad ha ido construyéndose respondiendo a diversos elementos sociales y culturales e incluso a diversos intereses políticos e ideológicos bajo parámetros patriarcales, sino que la propia experiencia de maternidad es un proceso que se va construyendo de muy diversas maneras por parte de las mujeres, un aprendizaje en función de variables como el contexto sociohistórico, etnia, clase,... El análisis crítico sobre la maternidad conduce a reflexionar sobre el peso identitario que tiene en las mujeres, bien por ejercer la maternidad bien por decidir no hacerlo, ya que la capacidad reproductiva ha sido y es un elemento recalcado como definidor de las mujeres, lo cual tal y como acertadamente sostiene Lamas (citada en Imaz, 2007: 106) “convierte a la maternidad en la expresión máxima de la diferencia entre sexos”, dando pie a justificar mediante argumentos biologicistas las desigualdades sociales.

En este mismo sentido, Silvia Tubert (1996) señala que la construcción discursiva sobre la capacidad reproductiva, y no una pretendida esencia femenina, es la que define la feminidad, “de manera tal que la mujer desaparece tras su función materna, que queda configurada como su ideal” (Ibídem: 7). Tubert, quien señala que toda organización patriarcal identifica feminidad con maternidad, pretende analizar las representaciones construidas en torno a la madre y el proceso por el cual configura su realidad. Dice así que las representaciones o figuras de la maternidad no son reflejo de la maternidad biológica, sino producto de una construcción simbólica que la dota de significación. Tubert argumenta en este sentido la importancia de analizar las representaciones que configuran la maternidad:

Si no hay una única imagen válida, concordante con una supuesta realidad, si se trata de evitar toda ontologización de la maternidad, de recusar su pretendida naturalidad o condición esencial para revelar, en cambio, las diversas formas en que los discursos y las prácticas sociales la construyen según los contextos histórico-sociales, será preciso dirigirse a algunas de las múltiples figuras de la madre. (Tubert, 1996: 13)

Estas figuras vienen a ser la representación patriarcal de la Madre y configuran, según la autora, un único modelo ideal, que limita lo aceptable, el deber ser:

El ideal de maternidad proporciona una medida común para todas las mujeres, que no da lugar a las posibles diferencias individuales con respecto a lo que se puede ser y desear. La identificación con ese ideal permite acceder a una identidad ilusoria, que nos proporciona una imagen falsamente unitaria y totalizadora que nos confiere seguridad ante nuestras incertidumbres en tanto parece ser la respuesta definitiva a todas nuestras preguntas. (Tubert, 1996: 10)

En conclusión, la Madre ha ido erigiéndose fundamentalmente a partir de los dos últimos siglos según un conjunto de ideas que han difundido una representación mitificada y naturalizada de la maternidad. La maternidad es, entre otras cuestiones, un hecho cultural. Si acaso cabría adoptar un significado de maternidad lo más incluyente posible en el sentido de *ser madre*, es decir, cuándo una madre lo es, merece detenerse en la aportación que hace Imaz (2010), que si bien en apariencia pudiera resultar obvia, es oportuna y coherente con respecto a la variedad de experiencias que la maternidad pudiera acoger. La autora asocia el ser madre con el sentirse madre, por lo que son la autoidentificación como madre y el reconocimiento y aceptación de la hija o hijo el punto de inflexión por el que una mujer se convierte en madre, pudiendo producirse este hecho en cualquier momento. O, dicho en sus propias palabras: “madre es aquella mujer que siente sentimientos maternales por una persona que considera su hijo/a, el deseo de ese/a hijo/a (concreto) es lo que *hace* a alguien madre” (Ibídem: 270).

2. LA MATERNIDAD EN EL CAMPO DE LA INVESTIGACIÓN

La vinculación de la maternidad con lo biológico y lo natural, así como con lo esencialmente femenino, también se ha mostrado, tradicionalmente, en el campo científico. Es

por ello que la decisión de abordar la maternidad como objeto de investigación, en el que las mujeres que deciden ser madres *son* y *están* en la centralidad empírica como sujetos y agentes, lleva irremediablemente a que sea tratada desde los estudios feministas y de género.

Tradicionalmente, la maternidad no ha sido un objeto de interés para las Ciencias Sociales y, por lo general, ha sido una cuestión omitida, devaluada y desestimada por el mundo académico, ya que se ha considerado un hecho natural, individual, privado y exclusivo de la mujer que nada tiene de significativo para el campo epistemológico, si no es desde lo biológico, lo psicoanalítico o demográfico. Y es esto mismo, la elección, o no, de los problemas de interés para investigar, que según Sandra Harding (1996) pone en evidencia el poder de la ciencia en la generación y perpetuación de la subordinación de las mujeres. Es decir, que la definición de los problemas investigables

(2) Esteban (2000: 213) utiliza un estudio llevado a cabo en Brasil como ejemplo para ilustrar la construcción cultural de la maternidad. A continuación, se reproduce literalmente el extracto en el que la autora habla sobre dicho estudio. “Uno de los análisis culturales de la maternidad más importantes es el de Nancy Scheper-Hughes, publicado en castellano con el título de *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*, y llevado a cabo en una zona muy pobre del norte del Brasil (1997). Las mujeres del Alto do Cruzeiro viven en unas condiciones de vida extremas, en un contexto donde se da un modelo de procreación con unos índices de natalidad y de mortalidad infantil altísimos. Esta autora aborda, entre otros, el tema de las relaciones afectivas que se establecen entre madres e hijos de distintas edades donde, por ejemplo, no se encuentran duelos por la muerte de criaturas menores de un año, muy habituales en nuestro entorno (influidos también por la construcción y la importancia de esa experiencia desde las teorías psicológicas). La ausencia de duelos la relaciona con las condiciones económicas de aquella zona, con cómo se elabora el proceso de humanización/personificación de las criaturas (diferente y más largo en el tiempo en comparación con el que se hace en nuestra cultura), y con las prácticas de las madres que optan por sacar adelante a los hijos que tienen más posibilidades de sobrevivir en aquel medio. Las experiencias de estas mujeres le sirven de base a esta autora para hacer una crítica feroz al etnocentrismo y clasismo de las teorías psicológicas al uso, centradas además muchas veces exclusivamente en el análisis de las mujeres, y en concreto de las madres”.

tiene que ver no tanto con lo significativo de la cuestión, sino con la toma de decisión que los grupos dominantes del mundo académico ejercen sobre lo que consideran o no interesante.

Apoyándome en la reflexión de Imaz (2010), es constatable que la Antropología clásica, en la cual podemos ubicar autores como Malinowski, Mead o Levi-Strauss, no se ha interesado en problematizar la maternidad ni la reproducción, en tanto que era considerada, y a veces aún lo es, como un hecho natural propio de las mujeres, mientras que entre los varones la paternidad ha sido presentada como un hecho social. Entre estos autores paradigmáticos de la disciplina no se observa un mínimo de cuestionamiento sobre la división sexual del trabajo y, más aún, naturalizan la procreación y una especialización biológica de las mujeres en las labores de crianza así como en el vínculo materno-filial. Es lo que Imaz (2010: 86) ha denominado “triple naturalización de la maternidad”, que impide reflexionar sobre la posición social e histórica de ser madre y sobre su carácter de constructo sociocultural.

En Antropología el feminismo irrumpió hacia la década de los 70 como teoría crítica, para exponer el objeto de estudio en cuestión a nuevas y más diversas miradas, explicar la realidad desde visiones no androcéntricas ni etnocéntricas y, además, con expresa vocación de cambiar dicha realidad. Gracias a la Teoría Feminista, se comenzó a cuestionar el sesgo masculino y occidental de la teoría y praxis antropológicas y a visibilizar la realidad de las mujeres que hasta entonces habían sido obviadas y excluidas, y si acaso, habían sido consideradas meramente como objeto de análisis en relación a la familia y las relaciones de parentesco -o en el campo sociológico, en relación a las variaciones en la fecundidad-, eludiendo la problematización de la maternidad en tanto que se consideraba como algo natural. Todo ello evidenció que la Antropología estaba siendo, al igual que otras tantas, una disciplina absolutamente parcial.

Lo que ha venido denominándose como Antropología Feminista ha introducido en las investigaciones nuevas coordenadas discursivas que han permitido resignificar la disciplina, así como nuevas claves conceptuales que han hecho poner el foco en cuestiones antes ocultas, cuestionando las propias bases sobre las que se sostiene la Antropología y su producción del conocimiento que, como tal, no es en sí misma neutra, ni imparcial ni objetiva. Si bien, tal y como sostiene Amelia Valcárcel (2008: 212), “con la antropología asistimos a la emergencia más que de un nuevo discurso, de un nuevo paradigma: el saber de la diferencia humana”, podríamos decir que con la Antropología Feminista también asistimos al saber de esa *otra* diferencia humana: la de las mujeres. Es entonces cuando la ciencia comienza a ampliar el conocimiento sobre la realidad y sobre el análisis de las relaciones de género y de los sistemas de poder tanto material como simbólico, resaltando que los conceptos de ser mujer o de ser hombre son construcciones socioculturales, así como, en lo que al presente trabajo incumbe, el concepto de maternidad.

En la medida en que comienzan a publicarse investigaciones desde una línea de pensamiento crítico, se empiezan también a contrastar los enfoques teóricos referentes hasta el momento, los modelos de análisis, las prácticas de la investigación y la interpretación de la realidad. En consecuencia, podríamos decir que este cambio, en tanto que se vuelca especialmente en las mujeres y sus aportaciones desde un punto de vista no esencialista, permite sacudir las propias bases de anteriores investigaciones.

En este sentido cabe recapacitar sobre la reflexión que hace la antropóloga y feminista Teresa del Valle (1995). Según esta autora resulta curioso cómo en la cuestión sobre la maternidad, tan despreciada y excluida de la memoria y el conocimiento colectivo, chocan frente a frente la sobre-

exaltación del mandato de la reproducción por un lado, y la falta de interés de introducirlo como aspecto central en las investigaciones sociales por otro. Y ello viene de la mano de que precisamente la maternidad queda relegada al ámbito de la inmanencia y la particularidad, sin ser posibilitada la transferencia de su saber a otros ámbitos:

La maternidad es un saber en el que el valor de la experiencia física y emocional, en vez de transferirse al nivel de otras experiencias humanas semejantes, se particulariza de tal manera que no se da paso a su universalización. (Del Valle, 1995, citada en Imaz, 2010: 24)

En consecuencia, tal y como concluye Imaz, la maternidad acaba constituyendo por repetición, “una experiencia individual, intransferible, silenciada porque no es trasladable a lo colectivo (...) reiterando un mismo ciclo que no deja poso, en repetición aparentemente inmutable, (...) borran[do] otras maternidades, otras experiencias” (Ibídem: 24).

Podríamos decir que investigar sobre las experiencias de las mujeres en la maternidad implica reconocer su carácter político, así como visibilizar y legitimar su capacidad de transferencia de saberes. Las Ciencias Sociales tienen mucho que hacer al respecto. Y en este quehacer científico el estudio de las emociones -tan denostado por su concepción opuesta a lo racional- adquiere gran relevancia. Desde la Antropología, comienza a haber reflexiones y trabajos interesantes sobre el papel que juegan las emociones en los itinerarios vitales, así como en distintas culturas y subculturas (Del Valle *et al.*, 2002; Imaz, 2010). En lo que respecta a las investigaciones de orientación biográfica en torno a la maternidad, como por ejemplo la de Imaz (2010), el abordaje de las emociones ha adoptado un lugar fundamental, casi central, ya que “la maternidad adquiere los rasgos de un proyecto que es definido [por las entrevistadas] como, fundamentalmente, emocional” (Ibídem: 126).

Así pues, el interés epistemológico por la maternidad pasa por que ésta sea reconocida como un ámbito de oportunidad para conocer y analizar toda su complejidad en lo referente a las relaciones, a la toma de decisión de ser madre, a las emociones, a las tensiones y contradicciones que genera, a las estrategias de adaptación o de cambio que se llevan a cabo,... Abordar directamente la maternidad, eludiendo el esencialismo al cual los análisis clásicos la han marginado, es, tal y como señalan Anastasia Téllez y Purificación Heras (2004: 64), quienes a su vez hacen referencia a la antropóloga Mari Luz Esteban (2001), un locus privilegiado para analizar cuestiones como las relaciones de poder, las relaciones de género, las estructuras ideológicas y el discurso hegemónico en que se apoya, así como los factores de subordinación y de desigualdad. La investigación en torno a la maternidad no puede obviar indagar en la subjetividad y la intimidad, pero ello no significa que ésta sea relegada al plano de lo privado. Investigar sobre la maternidad es relacionar el microsistema en el que ésta se desarrolla con las dinámicas y estructuras del sistema social, político, cultural y económico. La máxima feminista de *lo personal es político* continúa vigente aún hoy y plenamente conectada con cuestiones como la maternidad, porque como apunta Esteban (2006: 52), “si la maternidad algo es, es política” (3).

(3) En honor a la fiabilidad del texto originario, así como al reconocimiento de la producción científica en euskera, a continuación se reproduce la cita en el idioma original: “amatasuna zerbait bada politika da”.

3. HISTORIOGRAFÍA DE LA MATERNIDAD DESDE LA REFLEXIÓN FEMINISTA EN OCCIDENTE

H

istóricamente, la maternidad ha sido objeto de una producción discursiva verdaderamente ambivalente, en torno a la cual han girado los discursos de elogio frente a los de desprecio, que según Alicia Puleo (2004:

25) ambos vienen a ser los “dos tipos de discursos de legitimación de la opresión de género”. La maternidad, en tanto que fue atribuida al plano de la naturaleza y la inmanencia, valores opuestos a la cultura y la trascendencia entendidas como esencialmente humanas, fue profundamente despreciada. Pero con la Ilustración se introduce el modelo burgués de mujer doméstica, que posteriormente se extenderá a la clase obrera y surge el ideal del ángel del hogar y con ello la mitificación del instinto maternal. Se exalta la diferenciación de los sexos bajo una ideología de superioridad moral y de complementariedad y en el caso de las mujeres se ensalza su cometido reproductor y de mejora de la especie dadas sus virtudes naturales. El discurso del elogio enmascara una auténtica jerarquización sexual y, en palabras de Puleo, “la exaltación de esta figura oculta el rango inferior que se le concede bajo la ideología de las esferas complementarias” (2004: 28).

A partir del siglo XVIII y fundamentalmente en el XIX, comienza a construirse el ideal de la “buena madre”, discurso que en los siglos posteriores se verá reforzado con mensajes provenientes del ámbito de la medicina y de la psicología, incluso de la religión (Badinter, 1984; Moreno y Mira, 2004; Imaz, 2010). Elisabeth Badinter (1984) recoge en su obra cómo resultó el proceso de cambio del concepto de maternidad en Occidente y cómo aún en la actualidad venimos arrastrando ese ideal construido en aquella época. Previamente, había una ausencia del amor materno tal cual hoy es entendido como instinto maternal. Es a partir de la Ilustración y la Revolución Francesa y en el creciente contexto de separación de las esferas -público/privado, naturaleza/cultura, producción/reproducción- y de diferenciación natural de los sexos, cuando se dan las ofensivas moralizadoras de la nueva maternidad como eje identitario de la esencia femenina. Bajo el alegato a favor del niño que respondía a intereses estatales de aumentar y mantener la población, el discurso comienza a mitificar la maternidad instando a las mujeres a ejercer de buenas madres dadas sus virtudes naturales femeninas, entre las que se encuentra, el instinto maternal. Según Knibiehler (1993), la evolución del concepto de maternidad condujo la función biológico-genital hacia una función educativa (tomada de Moreno y Mira, 2004: 25).

Esta auténtica propaganda dirigida a las mujeres y su responsabilidad para con la descendencia y el futuro de la nación, vino de la mano de varios elementos indisolubles de la buena madre, como la lactancia materna, que se convirtió en símbolo de virtud femenina. La responsabilidad exclusiva que se le asignó a la madre, edulcorándola con elogios que conducían a mitificar y santificar la maternidad, trajo como contrapartida el sentimiento de culpabilidad de la mala madre.

A partir de entonces, el instinto maternal adquiere un protagonismo desconocido hasta el momento. En la actualidad, Badinter (1984) hace una labor por desmitificar el amor maternal, ya que resalta que la maternidad es un sentimiento variable en función de la madre, su contexto histórico y geográfico, la propia Historia, etc. Badinter pretende romper ese “mito que doscientos años más tarde seguiría más vivo que nunca: el mito del instinto maternal, del amor espontáneo de toda madre hacia su hijo” (Ibídem: 117).

La segunda ola del feminismo supuso un momento histórico de gran importancia para el estudio de la maternidad, aportando fructíferas reflexiones y debates gracias a autoras y algunas de sus obras realmente significativas. La trayectoria feminista acerca de las maternidades tiene como punto de partida fundamentalmente a Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Kate Millet, Shulamith Firestone y Adrienne Rich (Imaz, 2010; Suárez, 2009).

Simone de Beauvoir (1999), en su obra *El segundo sexo*, aporta a la Teoría Feminista la categoría analítica de la alteridad, permitiéndole llevar a cabo una amplia reflexión sobre la dependencia y opresión de las mujeres. En este sentido, Beauvoir recalca el carácter cultural de la maternidad como un hecho no natural sino social y político que viene a explicar la subordinación femenina. Para esta filósofa, las causas de la no emancipación de las mujeres residen en gran parte en la maternidad, entendida como constructo social y cultural, como orden patriarcal que anula al sujeto mujer y a la propia madre. Rechazando la representación mitificadora de la maternidad, visibiliza su lado ambivalente, contradictorio y conflictivo. Habla de ella como una experiencia hostil, decepcionante e incluso *tiranizante* para las mujeres y sus cuerpos. Destapando tabús sociales como las ambigüedades y contradicciones internas que la relación materno-filial podía suponer a las mujeres, llega a decir que “[El hijo a las madres] Les inflige una dura servidumbre y ya no forma parte de ellas: aparece como un tirano; ellas miran con hostilidad a este pequeño individuo extranjero que amenaza su carne, su libertad, todo su yo” (1999: 304). Se enfrenta a la biología, la etnografía y el psicoanálisis, entre otras, para evidenciar el carácter esencialista, monolítico y opresor que las producciones discursivas provenientes de estas disciplinas le han asignado a la maternidad, para después preguntarse cuál podría ser el discurso emancipador. De hecho, uno de los aspectos clave en su obra es la reivindicación de una maternidad libre, responsable, entendida como una opción y no como indisociable de la identidad femenina para su plena realización. En este sentido, podría decirse que Beauvoir allanó el terreno al feminismo para indagar en prácticas alternativas y emancipadoras de nuevas maternidades.

Posteriormente, autoras relevantes del feminismo radical como Millet y Firestone (en Suárez, 2009) volvieron a insistir en el carácter de constructo cultural de la maternidad y de las propias mujeres como obstáculo para su liberación, denunciando que tanto la sexualidad como la maternidad formaban parte de las estrategias de dominación de los hombres y, a su vez, ofreciendo sus propuestas feministas emancipadoras.

Tras la enorme relevancia de las aportaciones de estas mujeres, que problematizaron la maternidad despojándola de todo tinte esencialista e idílico y que la criticaron como origen de la alienación y supeditación de las mujeres, comienza a darse una nueva visión de la maternidad. Adrienne Rich (1996) propone una redefinición de la maternidad como espacio de poder femenino. Su gran aportación resultó de la distinción de dos significados superpuestos de la maternidad: por un lado, la “relación potencial” o experiencia de cualquier mujer que se convierte en madre y, por otro lado, la “institución”, cuyo fin no es otro que el mantener bajo el control masculino dicho potencial. Esta separación confiere a la reflexión feminista sobre la maternidad una nueva visión analítica ya que permite poner en valor las experiencias de las mujeres, mientras que no cesa en denunciar la opresión que la institución y sus representaciones han ejercido históricamente sobre ellas: “bajo el patriarcado, las posibilidades femeninas han sido literalmente aniquiladas en la maternidad” (1996: 48). Así, propone destruir la institución patriarcal y sus mitificaciones como el instinto maternal, mientras que reivindica un nuevo concepto de maternidad conectado con el conocimiento y redescubrimiento del propio cuerpo.

En torno a esta postura, algunas feministas abogan por la recuperación de lo que denominan orden simbólico de la maternidad. Autoras como Luisa Muraro (1995) advierten una falta de referencia materna que sólo podrá reordenarse a través de la reconstrucción de la relación entre madre e hija y la elaboración de una genealogía femenina. El nuevo orden simbólico de la maternidad traería consigo, según esta autora, la modificación del orden patriarcal existente.

Por su parte, Victoria Sau, en su *Diccionario ideológico feminista* (1990: 183), señala que “la maternidad en tanto que institución no existe”, porque hoy día la maternidad y todo lo que conlleva en cuanto a gestación, parto y cuidados, es percibida como un hecho particular y concreto del ser madre. Y concluye que lo que realmente existe en este sentido es el mito de la maternidad. Años más tarde, la autora (1995) insiste en la misma idea y dice que aún hoy la maternidad no alberga la trascendencia social o institucionalidad que le debe ser reconocida. Viene a denunciar el “vacío de la maternidad”, haciendo así mención al título de su obra, como la gran mentira a la que el patriarcado ha sometido a las mujeres, utilizándolas en su labor como transmisoras de la ideología patriarcal y los valores del padre. En una publicación posterior Sau (2000: 32) formula la siguiente función $m = f(P)$, según la cual “la madre no es Madre sino una función del Padre a la que éste la tiene destinada” y, en consecuencia, reivindica la recuperación de la madre en el orden simbólico y en la propia humanidad.

Este breve repaso por autoras y obras de gran relevancia para el estudio de la maternidad desde el feminismo permite llevar a cabo una problematización de la maternidad, un extrañamiento de la mirada hacia lo que se ha venido insistiendo en naturalizar y exclusivizar a las mujeres, y cuestionar lo monolíticamente establecido para proponer nuevas propuestas de acción diversas y liberadoras. En definitiva, marcan el escenario sobre el cual poder indagar en las experiencias actuales de maternidad en el ámbito de Occidente, especialmente en torno a nuevas formas de vivirla, ya que pueden representar cierta ruptura respecto al concepto de institución patriarcal así como cierta emergencia hacia un nuevo orden o institución, lo que Sau vendría a denominar como “maternidad trascendida”, como ya lo es la paternidad, aquélla que se propone “actuar dentro y fuera de casa, para los que están cerca y los que están lejos, en el ámbito privado y en el público, en el personal y en el social” (2000:33).

HACIA UNA PROBLEMATIZACIÓN DE LA MATERNIDAD

*La larga historia de la autoridad paterna y el amor maternal
pone de relieve los fallos, las mentiras,
las frustraciones y el egoísmo que los acompañan.*

(Elisabeth Badinter, 1984: 305)

1. EL MODELO HEREDADO DE MATERNIDAD, EL MODELO DE MATERNIDAD INTENSIVA Y LA OFENSIVA NATURALISTA

En las actuales sociedades capitalistas e industriales de Occidente, se mantiene la ideología dominante de la maternidad, que exige según Díez (2000: 169) una “entrega total” de la madre biológica. Pervive la concepción de la “buena madre”, que en el siglo

XVIII nace según Tahon (1995) con la “maternalización de las mujeres” (en Imaz, 2010: 145) y la proliferación posterior de las teorías psicológicas sobre el apego (Esteban, 2000, 2006). La maternidad contemporánea se ha ido definiendo según los antecedentes históricos de los últimos dos siglos, de los cuales hemos heredado el referente de la buena madre (abnegada, totalmente entregada, proveedora de la lactancia materna,...) y es a partir de ese “modelo heredado de maternidad (...) [que] las maternidades concretas y cotidianas, las nuevas maternidades, se van construyendo” (Imaz, 2010: 146), reflejando así su carácter de constructo socio-histórico.

La imagen occidental moderna de la maternidad revive a día de hoy la relación mitificada entre madre e hijo o hija que en los siglos pasados la sociedad en su conjunto se encargó de exaltar. Ann Oakley se refirió en 1974 a las tres falsas creencias del mito moderno de la maternidad, que aún hoy permanecen vigentes: por un lado, el mito de que las mujeres, todas ellas, desean ser madres; por otro lado, el que todas las madres requieren de sus hijas e hijos; y, por último, el que simultáneamente toda hija e hijo necesita de su madre (tomada de Royo, 2011: 23). Raquel Royo (Ibídem) recapitula los rasgos fundamentales de esta concepción moderna de maternidad, recalcando que a las mujeres se les presupone un deseo natural y universal de ser madre y que de forma abnegada se dedican en exclusiva a la crianza gracias a sus habilidades naturales para descifrar las necesidades ajenas.

A pesar de que las madres contemporáneas expresan rechazar este modelo tradicional, entre otras cuestiones por su énfasis en el regreso a la domesticidad, diferentes estudios constatan que seguimos arrastrando, aun en lo más hondo, ese “código ideal” (Díez, 2000: 170) sobre lo que debe y no debe ser una madre, la diferencia moral entre lo aceptable y lo no aceptable, lo adecuado y lo inadecuado.

De hecho, al contrario de lo que podría pensarse de una sociedad que avanza en valores como la igualdad de mujeres y hombres, en el Occidente actual se está encarnando una reidealización de la maternidad, según afirman varias autoras (Hays, 1998; Badinter, 2011). En este sentido, Sharon Hays propone hablar de una nueva concepción, “la ideología de la maternidad intensiva” (1998: 31). Según esta autora, en el Estados Unidos actual, lo cual podría extrapolarse a gran parte de Occidente, y entre la clase media y media-alta, se ha generalizado la ideología *adecuada* para la

educación del niño y la niña, reforzándose así la socialización moralizadora de la buena madre frente a la mala madre. Para que la crianza sea la adecuada, la madre será la encargada central de los cuidados, la primera responsable de cubrir las necesidades de la criatura, ya que es exclusivamente ella, por naturaleza, la mejor conocedora y garante de su bienestar. Por otro lado, en los últimos años el hijo o la hija se ha convertido en el centro sagrado en torno al cual debe girar la madre, relegando sus propias necesidades a un segundo plano, a través de métodos “guiados por expertos, emocionalmente absorbentes, intensivos y caros” (Ibídem: 31).

Sin embargo, este autoconvencimiento de la figura materna como principal responsable del bienestar de la hija o del hijo tiene como trasfondo una tensión o contradicción cultural de la maternidad, haciendo así alusión al título de su obra, porque la sociedad exige simultáneamente una madre capaz de ofrecer plena dedicación en la crianza y con corazón maternal y, a su vez, ser una mujer autónoma y con empleo estable con la cabeza fría y competitiva que aporte a la economía familiar. En palabras de Hays, “las complejas estrategias que las madres usan para afrontar estas lógicas contradictorias iluminan el tributo emocional, cognitivo y físico que deben pagar las madres de hoy” (Ibídem: 220).

Toda esta ideología aparece revestida del esencialismo y superioridad moral de las mujeres que comenzó a darse hacia el siglo XVIII, fundamentalmente en lo que se refiere a la virtud y excelencia femeninas. De hecho, en ocasiones esta diferenciación supuestamente natural aparece en los discursos de las mujeres como legitimadora de las desigualdades en la crianza, en el sentido que los hombres *son* diferentes a la hora de criar (Hays, 1998). Me gustaría señalar, a pesar de su obviedad, que el concepto de maternidad intensiva, como tal, implica que no es *extensiva*, que por tanto es *exclusiva* para las mujeres y que en última instancia es *excluyente* para los hombres en tanto que no promueve su coparticipación y corresponsabilidad.

Badinter revela que entre la década de los 80, 90 y primera del siglo XXI, se ha producido una “revolución silenciosa” que ha tratado “ni más ni menos que de devolver la maternidad al centro del destino femenino” (2011: 11). Considera que “si bien la ideología feminista y la contracepción han modificado de nuevo la situación, se ha levantado un viento en contra que trata de imponer a las mujeres el regreso a la buena madre de antaño” (Ibídem: 40), lo que denominará como la “ofensiva naturalista” (Ibídem: 41). Según la autora, en nuestra sociedad postmoderna se está dando un consenso generalizado en torno al naturalismo como referencia ética y normativa. Incluso desde el feminismo más reciente de tinte maternalista, añade, se ha producido un giro hacia una supuesta superioridad moral de las mujeres respecto de la maternidad, promulgando la “buena madre ecológica” (Ibídem: 52) o, como recoge Aguinaga, la “maternidad natural”, opción que “debería visualizarse no como una alternativa que refuerza a las familias simétricas y democráticas, sino como recuperación de las esencias más rancias de las sociedades tradicionales” (2004: 257).

En este contexto cobra especial relevancia la cuestión de la lactancia materna por ubicarse en el centro de esta renovada concepción de la maternidad de corte naturalista. Sin adentrarme en este tema, el cual merece una profunda reflexión, recogeré las implicaciones que diversas autoras han venido a destacar. Resulta evidente la inversión que se ha producido del biberón a la lactancia materna, tendencia promovida por la sonada Liga de la Leche (Badinter, 2011). Más allá de lo que pudiera parecer, lo cierto es que el amamantamiento natural tiene un claro componente ideológico estrechamente ligado a la maternidad intensiva y al modelo heredado, ya que, entre otras cuestiones, “una buena madre que amamanta a petición es madre a tiempo completo” (Ibídem: 95).

En cuanto a los resultados de diversos estudios científicos en torno a la lactancia materna, en los cuales tiende a subyacer una actitud de defensa y se observa un excesivo sesgo, no hay una constatación universal de sus beneficios para las criaturas, así como sobre la duración idónea (Esteban, 2000). Esteban hace un profundo análisis sobre los aspectos que se ocultan detrás de la promoción de la lactancia materna. Sin entrar en detalles de un tema que sugiere explicaciones complejas y no simplistas que eviten cualquier tipo de enjuiciamiento hacia las mujeres, cabe destacar una de las conclusiones que la antropóloga realiza al respecto: “actualmente la lactancia no es más que un ejemplo de cómo se está proyectando la reacción médica y social general frente al avance del feminismo, los cambios en la vida de las mujeres y los logros en cuanto a una mayor autonomía” (Ibídem: 221). Asimismo, también menciona los planteamientos naturistas y alternativos a la medicalización hegemónica que el feminismo occidental utiliza como argumento a favor de la lactancia materna, aunque a su vez cuestionando las contradicciones entre los discursos y las prácticas concretas que emanan del feminismo que lo defiende a ultranza.

En resumen, toda esta concepción moderna de la maternidad es el reflejo del esquema de la “maternidad moral” -concepto que es acuñado según Goody coincidiendo con el trabajo creciente de las mujeres en la industrialización de la segunda mitad del siglo XIX (en Aguinaga, 2004: 149). Los moralizadores pusieron en conflicto el trabajo fuera del hogar con la maternidad y propagaron la idea de que el valor y la realización de una madre se desarrollan con los cuidados de los hijos e hijas y las tareas domésticas. Esta reacción ideológica no es una cuestión baladí ni tampoco del pasado. Estas resistencias se dan cada vez que las mujeres comienzan a ocupar espacios tradicionalmente masculinos y desestabilizan el orden social, por lo que son fruto de ejercicios de control y de poder, y en estas reacciones las disciplinas científicas suelen ser instrumentos poderosos para deslegitimar los cambios que realizan las mujeres (Esteban, 2000). En el caso de la maternidad, según Esteban, “plantean además objetivos que entran en contradicción directa con la defensa de una mayor capacidad de decisión y libertad para las mujeres, y en concreto las madres, que, por lo general, son las principales responsables” del cuidado de sus hijas e hijos (Ibídem: 210).

En torno a un oportuno debate sobre la existencia natural de una maternidad intensiva frente al reconocimiento y aceptación de una multiplicidad de experiencias maternas, Hays (1998) se pregunta por qué se ignoran las circunstancias, las relaciones de poder y de género y los intereses patriarcales que han convertido a las mujeres en únicas y exclusivas responsables de la crianza, pero que sobre todo han llevado a creer que este hecho es natural e inevitable en las mujeres. En este mismo sentido, Amparo Moreno (2000) insta a que nos cuestionemos el porqué de toda esta herencia, de su vigencia e incluso revalorización actual:

Qué razones subyacen al olvido de la dimensión histórica. Por qué en las reflexiones teóricas sobre las relaciones materno-filiales no se suelen incluir datos sobre culturas en que las pautas de crianza son diversas de las nuestras. Por qué la figura del padre ha estado fuera de juego hasta recientemente al hablar de formación de vínculos afectivos. Como expresa otra mujer, madre, y escritora, “la psicología personal es siempre política y la realidad política contribuye a la vida emocional” (Roiphe, 1996, p.27) (Moreno, 2000: 8).

2. VIVENCIAS EN LA MATERNIDAD: CONTRADICCIONES, CONFLICTOS Y COSTES

Desde que Simone de Beauvoir con su obra *El segundo sexo* marcara un punto de inflexión en la reflexión feminista sobre la maternidad, muchas han sido las investigadoras que han realizado estudios que desentrañan la realidad compleja y nada armoniosa que supone la experiencia de ser madre, resaltando los sentimientos ambiguos y contradictorios que viven las mujeres. Entre ellas, se encuentran autoras que a lo largo de esta investigación he venido tomando como referencia.

Recientemente varios estudios recogen nuevas formas de entender, ejercer y sentir la maternidad en el contexto de Occidente y sostienen la idea de que las maternidades presentan distintas y diversas realidades y que requieren de análisis más profundos que los que tradicionalmente se han venido realizando (Díez, 2000; Imaz, 2010; Royo, 2011).

Así, tal y como sostiene Díez,

Nos enfrentamos a la paradoja de que, si bien la maternidad sigue siendo una metáfora organizadora en nuestra sociedad, las respuestas de las mujeres son diversas, como se muestra en los grupos e individualidades estudiados, y que las distintas vivencias, desde diferentes situaciones (mujeres que optan por la no maternidad, mujeres que no descartan la maternidad en un futuro, mujeres que asumieron hace tiempo la maternidad, y mujeres que están viviendo sus primeras experiencias como madres), observadas teniendo en cuenta variables de edad, situación económica y contexto etnográfico, presentan visiones y momentos diferentes de la maternidad, y en conjunto, permiten obtener una idea más real de lo que la maternidad representa que la que ofrecen las ideologías dominantes” (Díez, 2000: 157).

Tal y como apunta Esteban, “si algo son las experiencias de las madres, es que son diversas” (4) (2006: 50). Por ello, Del Valle *et al.* (2002) sostienen que hay que hacer una distinción entre el modelo e ideología hegemónica sobre la maternidad y las vivencias concretas de las madres.

Tener como referente el ideal actual de maternidad, una representación de maternidad sumamente exigente a la par que inalcanzable, ofrece una cara oculta a las madres concretas: la culpa. Como en todo ideal elevado a la mitificación, el no poder cumplir con las expectativas y el imperativo subyacente (en este caso el código de la buena madre -y, añadiría, la feliz madre-) o, incluso, el no sentir como propio o deseable ese ideal, acarrea profundas tensiones y sentimientos de responsabilidad y culpa, tal y como se ha podido observar en diversos estudios (Díez, 2000; Imaz, 2010; Royo, 2011). Si bien las mujeres contemporáneas que hayan decidido ser madres y mantener su vida laboral extradoméstica han podido desarrollar de forma más o menos exitosa estrategias de compaginación y complementariedad entre la maternidad y el empleo -el ámbito laboral es uno de los temas polémicos por las contradicciones que plantea, según Díez (2000)-, lo cierto es que el fantasma de la buena madre asoma con igual o mayor fuerza entre ellas. Según Murillo de la

(4) Traducción al idioma original: “amen esperientzia zerbait bada askotarikoa da”.

Vega (tomada de Díez, *Ibidem*: 172), “cualquiera de las decisiones que tome, en un sentido o en otro, dará origen a un conflicto de lealtades, como madre o como persona autónoma y activa”.

Dicho sentimiento es una herencia del modelo tradicional, “como continuidad de lo que ha sido la ideología dominante sobre la maternidad” (2000: 171), pero aparece maquillada con el barniz de la decisión voluntaria que, en contrapartida, lo que conlleva es aún mayor carga de culpabilidad para las mujeres al asumirla como una decisión individual, o como diría Badinter: “esta nueva libertad se ha revelado fuente de contradicción” (2011: 11). Es una ideología que refuerza ese código ideal que anteriormente he resaltado, que en palabras de Esteban trata de una ideología “totalmente culpabilizadora, puesto que negativiza la actitud de aquellas que hacen y/o sienten las cosas de otra manera, de las malas madres, de las desnaturalizadas, generando además dobles discursos, privados y públicos” (2000: 212).

Imaz (2010) ha observado que las narrativas de las madres actuales reflejan varias contradicciones respecto a sus vivencias maternas. Una de ellas gira en torno al deseo de ser madre y el supuesto de elegir libremente. La ideología sobre esta “libertad de elección” que apunta Solinger (2002) se ve camuflada con la idea de que este deseo se basa en una voluntad individual y, por tanto, ajena a las dinámicas sociales y culturales (en Imaz, 2006: 98; Imaz, 2010: 185). Sin embargo, el *sentir la llamada*, que el momento ha llegado, choca con un ejercicio racional que las parejas llevan a cabo para elegir el momento adecuado, con un ejercicio de planificación, control y gestión consciente de la reproducción que, además, valoran positivamente (Imaz, 2010). Según Imaz, “en la actualidad, asistimos a una hiperracionalización y exhaustiva programación de la maternidad y la paternidad” (2005: 179). La convergencia de condiciones como la situación económica estable, la seguridad laboral, la estabilidad y madurez emocional en la pareja, así como el deseo de maternidad y paternidad compartido por la pareja determina lo que las mujeres consideran el momento adecuado para tener la primera hija o hijo (Imaz, *ibidem*).

Uno de los estudios de Oakley (en Moreno, 2000: 4), que si bien data de 1980 está al orden del día, refleja que especialmente en la primera maternidad se produce un deterioro personal y en la relación de pareja que en los primeros momentos hace percibir que los costes sean mayores que las ganancias. Acercándose más a nuestro contexto y tiempo actual, varias autoras han constatado en estudios recientes los costes que supone a las mujeres la decisión de ser madres (Díez, 2000; Imaz, 2006). Pero tal y como señala Imaz, una parte importante de ese coste está directamente relacionado con nuestra concepción sobre la maternidad: “el nivel de exigencia de mínimos a cumplir sobre lo que la sociedad considera que es adecuado para tener un hijo o hija tiene un coste emocional muy importante sobre las mujeres concretas” (2006: 104) (5). Y es que, tal y como sostienen Del Valle *et al.* (2002), es precisamente en la maternidad donde más se evidencia la ideología de género.

En una sociedad como la nuestra donde, por un lado, se valora la protección a la infancia y se normativiza según códigos culturales una representación determinada de ser madre y que, simultáneamente por otro lado, se obstaculiza un desarrollo armonioso de ese ideal -ya que los cuidados

(5) Traducción al idioma original: “gizarteak umeak edukitzeko egokitzat emandako bete beharreko minimoen exijentzia mailak izugarritzko kostu emozionala du emakume konkretuentzat”.

no están en la centralidad del quehacer político e institucional y continúan considerándose un asunto privado de los hogares, y fundamentalmente de las mujeres-, produce una perversa incoherencia que inevitablemente origina contradicciones, sentimientos de frustración y desasosiego en la vida de las madres concretas. Asimismo, en la actual sociedad postmoderna y cada vez más igualitaria en la que la maternidad ya no es la única ni principal opción en la vida de las mujeres, el deseo de tener hijos e hijas puede entrar en conflicto con otros intereses personales (Badinter, 2011).

Las mujeres contemporáneas reflejan también cambios en las actitudes hacia la propia experiencia de ser madre. Decisiones como la reducción del número de hijas o hijos, el retraso de la primera maternidad respecto a las generaciones anteriores, la opción por la no maternidad o la forma de concebir el tiempo en términos de calidad, son algunos de los indicios de cambios personales estrechamente vinculados o condicionados por la sociedad postmoderna actual (Díez, 2000).

En este sentido, según Badinter (2011), las mujeres actuales en las condiciones de posibilidad de la sociedad postmoderna tienen tres posibilidades de enfrentarse a la maternidad, a diferencia del siglo XVIII:

Adherirse, negarse o negociar, dependiendo de si priorizan sus intereses personales o su función maternal. Cuanto más intensa es esta última, incluso exclusiva, más posibilidad tiene de entrar en conflicto con otras reivindicaciones, y más difícil deviene la negociación entre la mujer y la madre. Junto a las mujeres que descubren su realización plena en la maternidad y a las que, cada vez más y más numerosas, voluntariamente o no le dan la espalda, están todas aquellas sensibles a la ideología maternalista dominante, que se preguntan sobre la posibilidad de conciliar sus deseos de mujer y sus deberes de madre (Badinter, 2011: 14-15).

Curiosamente, este conflicto al que alude la autora al final de la cita podría decirse que se encuentra de manera semejante en los hombres, pero de forma totalmente opuesta: posiblemente, y cada vez más, el hombre se preguntará sobre la posibilidad de conciliar sus deseos de ser padre y sus deberes de hombre.

En consecuencia, la experiencia de maternidad también alberga sentimientos contradictorios y tensiones o luchas internas en las mujeres que, en ocasiones, pueden convertirse en costes. Por supuesto, la maternidad también trae consigo satisfacciones y nuevas oportunidades o vivencias positivas. Pero esta afirmación no puede seguir manteniendo oculta la otra cara de la experiencia.

EXPERIENCIAS DE MATERNIDAD E IGUALDAD

*Hombres y mujeres,
¿serán capaces de firmar un nuevo tipo de contrato?*

(Ivonne Knibiehler, 1987, en Sau, 2010: 46)

1. NUEVAS MADRES Y MODELOS EMERGENTES DE MATERNIDAD. ¿HACIA UN CAMBIO REAL?

En las últimas décadas la demografía se ha dedicado, entre otras cuestiones, a analizar y explicar por qué las mujeres tienen menos hijos e hijas o retrasan la edad media en la concepción de la primera criatura, conside-

rándolas conductas desviadas respecto a lo normativo, es decir, la reproducción, entendida como tendencia natural (Imaz, 2006; 2010). Lo preocupante para esta disciplina es la no reproducción, obviándose por completo el significado que tienen para las mujeres la reproducción y su posterior experiencia de maternidad. En este sentido, la experta en demografía Marta Luxan propone observar los datos cuantitativos con cierto recelo, porque en éstos “no se abordan cuestiones social o políticamente no aceptadas, (...) pueden inducirnos a pensar que contamos con información suficiente para abordar un estudio exhaustivo de la familia y la fecundidad (...) [y] los procesos de adecuación de las fuentes demográficas a los cambios sociales son lentos” (2005: 129). Por ello, resulta de interés el estudio de procesos e itinerarios de vida que, reconociendo la diversidad de experiencias, recojan una visión más subjetiva y cualitativa de la cuestión y ahonden en las vivencias y cambios significativos de las mujeres.

Por otro lado, todavía a día de hoy la problematización de la maternidad se presenta a veces como un tabú. Sin embargo, si bien continúa siendo una tarea pendiente la de enfrentarse a esa visión romántica de la maternidad, lo cierto es que las mujeres contemporáneas que deciden ser madres muestran, o al menos promueven, cierto cambio en los modelos, convirtiéndose en las primeras promotoras de los modelos emergentes que a día de hoy carecen de referentes en los que apoyarse. El propio desarrollo de modelos diferentes al modelo hegemónico es indicativo de que la maternidad es un constructo ideológico y sociocultural, tal y como he venido recalando hasta ahora, que surge en un contexto geográfico e histórico determinado (Badinter, 1984; Hays, 1998; Díez, 2000). Estas *nuevas mujeres* vienen a problematizar lo sagrado de la maternidad y a cuestionarse ideas y prácticas socialmente construidas y el comprender el asomo de este reciente escenario nos obliga, según Hays a “reconocer que hay ideologías alternativas disponibles” (Hays, 1998: 38).

Por “modelos emergentes” se entiende, según Del Valle *et al.* (2002):

Aquellos constructos con entidad, peso referencial y en ciertos casos influencia normativa que incorporan nuevos significados y valores, nuevas éticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones. Son asimismo receptores de elementos alternativos o de oposición, (...) [dándose] con mayor frecuencia en aquellas situaciones donde las personas actúan con la conciencia o intencionalidad del cambio (Del Valle *et al.*, 2002: 15).

La emergente multiplicidad de experiencias de convertirse en madre ofrece la posibilidad de iniciar cambios en la maternidad como institución, así como en los modelos de pareja y en la institución familiar. Tanto es así que mujeres como las entrevistadas en el estudio de Imaz (2010) se autoperceben como las promotoras de un cambio generacional, partícipes de nuevos modelos de maternidad (6).

Dados los cambios y emergencias que estas madres protagonizan, que además ellas mismas los interpretan como una auténtica quiebra radical respecto a la generación anterior, ha llevado a Imaz a denominarlas como “nuevas madres” (Ibídem: 394). La autora realiza una tipología de nuevas madres compuesta por cinco nuevos perfiles. En primer lugar, la *madre trabajadora*, es el modelo con el que todas las entrevistadas se identificaron; el trabajo remunerado se considera un requisito previo a la maternidad, la cual sólo las mantendrá fuera del mundo laboral temporalmente y en ningún caso las reclutará en el hogar; además, muestran problemas en torno a la conciliación. En segundo lugar, la *madre madura*, representa a la maternidad tardía, aquélla que se desarrolla una vez se han visto realizadas etapas vitales a las que no han querido renunciar; sucede cuando la mujer y la pareja se sienten con más seguridad y madurez, tomando una decisión conjunta sensata, reflexionada y equilibrada. Por otro lado, la *maternidad fuera de la institución matrimonial* refleja a las parejas, cada vez más habituales, que cohabitando tienen a su primera hija o hijo fuera del matrimonio, si acaso, antes. También se encuentra la *madre en solitario*, que si bien es una opción cada vez más presente y aceptada, lo cierto es que a menudo las madres solas no son mujeres sin pareja que deciden serlo, sino que lo son debido a embarazos no deseados. Y, por último, la madre lesbiana, que representa la equiparación de los derechos de la pareja heterosexual con los de la homosexual; la autora afirma que las maternidades lesbianas presentan un interesante campo de investigación desde el cual reconsiderar la maternidad como aprendizaje y aspecto de la socialización diferencial de género.

Estas nuevas madres, sin embargo, siguen considerando que la forma más adecuada y recomendable para la crianza es aquella en la que la mujer se dedica exclusivamente a los cuidados. Se considera el modelo adecuado para una crianza ideal. Pero, paralelamente, las mujeres reconocen que se trata de un modelo que resulta frustrante para su propio desarrollo personal, debido a las exigencias que plantea en otras facetas de su vida, y no son partidarias de asumirlo completamente (Imaz, ibídem). En este sentido, la autora recalca que la valoración positiva que estas mujeres manifiestan hacia el modelo intensivo y su simultánea resistencia a renunciar a proyectos personales y su autonomía, deja en evidencia el esfuerzo constante por parte de las mujeres de ir introduciendo cambios en su itinerario de maternidad, de ir resocializándose.

También en nuestro contexto, la socióloga Raquel Royo (2011) llevó a cabo una investigación con madres y padres de cuyas experiencias se extraen algunas conclusiones semejantes a las recogidas en la de Imaz (2010). En dicho estudio propone otra tipología diferente de maternidad te-

(6) Imaz (2010: 389) añade que estos modelos emergentes son ejemplos novedosos a la par que escasos, “por lo que puede que se ignoren, se invisibilicen y no sean reconocidas como relevantes desde el punto de vista de la organización social. Sin embargo, si bien los nuevos modelos o modelos emergentes no reflejan resultados estadísticos y demográficos inmediatos, se caracterizan por la potencialidad de crear referentes alternativos y por la capacidad de permear en el entorno más próximo, pudiendo promover procesos concretos y cotidianos hacia el cambio social. La dificultad reside en que los modelos emergentes carecen de referentes en los que apoyarse.

niendo en cuenta tres elementos: las ideas más inconscientes sobre la maternidad intensiva, su ideología consciente en relación a los roles sexuales y su conducta respecto a la división del trabajo familiar. Realiza un continuum de tipos de madres que irían desde el más tradicional al más igualitario, siendo éste el trazado: la *madre cuasitradicional*, la *madre con identidad bipolar*, la *madre en crisis*, la *madre igualitaria frustrada* y, por último, la *madre igualitaria o innovadora*, la cual “representa la vanguardia del cambio y puede suponer un punto de inflexión” (2011: 161).

La propia constatación de nuevos modelos confirma lo que he venido argumentando en el capítulo anterior, que la maternidad no es un hecho natural e impermeable, sino que está sujeto a normas y representaciones sociales. La maternidad, por tanto, se entiende como un aprendizaje individual y también colectivo. Las mujeres participantes en el estudio de Imaz (2010: 411) insisten en “el intento consciente de resocializarse en valores y formas de gestionar la maternidad más acordes con lo que creen que necesitan y desean”.

Ahora bien, el ejercicio de redefinición de roles y relaciones que estas mujeres asumen no siempre implica un cuestionamiento de los mismos. En el caso de la institución familiar, el modelo de familia nuclear continúa siendo el referente. Así como la maternidad es cuestionada en algunos aspectos, la familia no lo es en profundidad, si bien se percibe la necesidad de resignificarla (Imaz, *ibídem*). Resulta importante el interrogante que ofrece la autora cuando se pregunta si efectivamente esta redefinición de ser madre conlleva un verdadero cuestionamiento de la maternidad tradicional que sigue siendo concebida dentro de la institución familiar. En qué medida estos modelos emergentes promoverán una ruptura real del modelo hegemónico de maternidad intensiva, absorbente y exclusiva de la mujer. Estas nuevas madres no enfrentan directamente el modelo heredado de maternidad, si bien sí que lo cuestionan, “de ahí que las mujeres se encuentren constantemente en un lugar intermedio: entre la reivindicación y el sentimiento de culpa; entre la sensación de protagonizar el cambio (...) y el deseo de cumplir con los mandatos de la buena madre” (*Ibídem*: 413). Y por ello, la autora concluye que se va “redefiniendo la maternidad, en un juego de tensiones entre el modelo heredado de maternidad y el ejercicio cotidiano de la maternidad de las mujeres que son hoy madres” (*Ibídem*: 413). En cualquier caso, es innegable que genera tensiones, que obliga a negociar muchos aspectos de la cotidianidad, y que conduce a que sean las mujeres, nuevamente ellas, las promotoras del cambio.

En este sentido, las experiencias de madres feministas se presentan como auténtico campo privilegiado de investigación, una potencial fuente de conocimiento empírico verdaderamente sugestiva en tanto que permite ahondar, entre otras cuestiones, en sus estrategias de articulación de los discursos, valores,..., por un lado, y la práctica cotidiana e íntima, por otro. Según Díez, “frente a los grupos dominantes, los grupos sociales elaboran ideologías de oposición” (2000: 157), y en este caso, las mujeres militantes del movimiento feminista o próximas a su ámbito de influencia, pueden jugar un papel de verdadero enfrentamiento hacia la ideología hegemónica de maternidad.

Si bien en los últimos años sí se ha investigado en torno a nuevas experiencias de maternidad y prácticas de crianza, las cuales han venido de la mano de los cambios protagonizados por las mujeres en sus vidas, apenas hay nada escrito sobre las experiencias dinámicas -con sus cambios y persistencias- de madres que cuestionen de raíz y rompan la moralidad subyacente del modelo intensivo y que lleven a la práctica una maternidad alternativa a la imperante y una crianza entendida bajo nuevos parámetros menos constrictivos y más liberadores. Son lo que Alberdi, Escario y Matas (2000) denominan las “mujeres postmodernas”:

Las mujeres postmodernas, las que asumen más directamente las riendas de su propia vida, con todos los riesgos que ello comporta, son las que en mayor medida están transformando el sentido de la maternidad. Son, a la vez, las que expresan más apasionadamente su deseo o su rechazo de tener hijos y las que, en mayor medida, tienen hijos de forma menos convencional, a edades más avanzadas o al margen de la estabilidad de una pareja. Encontramos entre estas mujeres un nuevo discurso sobre la maternidad. Hay en ellas menos sentido de la obligación de tener hijos y menos excusas por no tenerlos o posponerlos. Aparecen algunos discursos resueltos en contra del instinto maternal. Este nuevo discurso va unido a una serie de reservas acerca de los peligros de la estabilidad afectiva; es, entre éstas dónde escuchamos manifestaciones contrarias al matrimonio y reticencias al compromiso que supone la convivencia. (Alberdi, Escario, Matas, 2000: 198)

Entre las mujeres postmodernas, las mujeres feministas que deciden ser madres ofrecen la puerta de entrada a todo un conocimiento sobre los modelos emergentes de maternidad que sí se pueden acercar más a un escenario de cambio real de las relaciones, los roles y las identidades, un escenario más igualitario y equitativo. Ante la oportunidad de profundizar en las experiencias de madres feministas, las preguntas se multiplican en un afán por conocer cómo se vivencia la articulación entre maternidad y feminismo; qué sentimientos surgen en torno a una misma, la pareja, el entorno y la criatura; posibles conflictos y tensiones; cambios y continuidades; qué estrategias cotidianas se desarrollan para armonizar la práctica materna con los ideales feministas, para mantener la igualdad en la relación de pareja y consolidar un proyecto igualitario de familia. Preguntas todas ellas que, en definitiva, permitirían acercarnos a modelos de referencia de nuevos valores y conducirnos hacia la construcción de un posible nuevo orden de maternidad.

2. LA PAREJA Y LA FAMILIA EN PROCESO DE TRANSFORMACIÓN

La emergencia de nuevas formas de ejercer la maternidad y la paternidad, en una sociedad postmoderna que refleja avances en la igualdad de mujeres y hombres pero que parale-

lamente desata una serie de incertidumbres y ausencia de referencias en las que apoyarse -lo cual suele derivar en que las personas se inclinen más por la seguridad que concede lo de toda la vida o lo que en palabras de Royo (2011: 214) sería “el bagaje tradicional compartido”-, está conduciendo a un nuevo escenario de relaciones familiares y de pareja. Esta transformación puede ir o no acorde con valores igualitarios y, posiblemente, se vea expuesta a un juego dinámico de inercias y cambios, de rupturas y continuidades. En cualquier caso, parece ser que lejos de la convicción tradicional de que la llegada de la maternidad y paternidad afianza la pareja -Alberdi y Escario (2007: 152) concluyen en su investigación que “es falsa la idea de que con los hijos se reúnen los padres”-, más bien puede ser desestabilizadora de la relación y reforzadora de la división sexual del trabajo en el hogar, tal y como sostienen algunas y algunos investigadores.

Ahora bien, es precisamente ahora, en esta época histórica, cuando empiezan a asomar nuevos modelos de relación de pareja y familiar más igualitarios. Partiendo del reconocimiento de la exis-

tencia aún vigente del “contrato sexual” (7) que Carole Pateman (1995) reveló, comienzan a darse experiencias concretas de parejas con una ideología clara a favor de la igualdad en el ámbito familiar. María Jesús Izquierdo (2006: 103) menciona que en la actualidad incluso se oyen voces que hablan de un “nuevo contrato sexual”, pero se cuestiona si acaso es posible hablar de un viejo y un nuevo pacto.

Si bien no podemos hablar en términos de una subversión o transformación profunda de las relaciones de género, los cambios que hoy día vienen emergiendo van allanando el terreno en esa dirección. En el ámbito de la pareja, estos cambios vienen a formar un tipo de relación que algunas autoras denominan como “parejas simétricas” -o en oposición, “parejas asimétricas”- (Royo, 2011: 144). Estas parejas suelen definirse de esta manera cuando ambos miembros trabajan fuera de casa y cuando el reparto de los cuidados y tareas domésticas es equitativo, es decir, cuando “se caracterizan por su similitud y su carácter igualitario” (Ibídem: 144). Sin embargo, requiere de un análisis más complejo que el reparto normativo equitativo de las tareas y las tomas de decisión. En este sentido, Royo explora los mundos simbólicos y la cosmovisión que mujeres y hombres de parejas simétricas tienen sobre la maternidad y la paternidad ideales. Si bien en el plano discursivo chocan con concepciones tradicionales, sí que observa ciertas diferencias de género, que no están exentas de la influencia cultural del modelo de maternidad intensiva. Por ejemplo, en el ámbito de la conciliación de lo personal y lo familiar, la socióloga menciona que “resulta significativo que las nociones de padre ideal de algunos hombres concilien la vida familiar y la personal de una forma que no hemos encontrado en las definiciones de madre ideal de las mujeres” (Ibídem: 145). Pero posteriormente la autora recalca que el hecho de que las mujeres manejen de forma consciente las ideas interiorizadas así como las emociones que ello les origina hace que vayan conformando una maternidad más próxima a parámetros igualitarios. La consciencia y la transformación en su ejercicio de maternidad es una característica definitoria de estas parejas: “las mujeres de las parejas simétricas se enfrentan cotidianamente a esta construcción y deconstrucción de significados que surgen de la interacción” (Ibídem: 214). De hecho, ambos elementos de consciencia y agencia o capacidad de cambio han sido las que han caracterizado y vertebrado las experiencias de maternidad de las mujeres feministas participantes en la presente investigación.

Para otros autores como Duncan (2002), estas parejas asumen un “contrato de igualdad” (8) (en Navarro, 2006: 121), frente al contrato de género tradicional.

Por su parte, Brullet (2004) señala que los elementos de carácter ideológico que definen el modelo de familia moderna y patriarcal están perdiendo credibilidad (9). Uno de los indicadores más

(7) *The Sexual Contract* de Carole Pateman (1988) es un referente de la Teoría Feminista, ya que elaboró la crítica feminista más conocida en torno a las teorías contractualistas y el supuesto contrato social -y patriarcal-. A partir del cuestionamiento de una polaridad ficticia entre lo público y lo privado, Pateman sostiene que el supuesto pacto social sólo cuenta la mitad de la historia: la de los hombres y la esfera pública. En su obra muestra la existencia de la otra historia ignorada, la del contrato sexual, la de la construcción de la diferencia sexual como diferencia política.

(8) El autor británico Duncan utiliza el concepto de “contrato de género” (en Navarro, 2006: 121) para describir la relación entre mujeres y hombres en función de factores culturales y expectativas de rol de cada cual en distintos ámbitos, tanto públicos como privados, pudiendo desarrollarse de una manera tradicional o respondiendo a un esquema de igualdad.

(9) Brullet (2004: 212) se apoya en Irène Théry (1998) para afirmar que en las últimas décadas y en Occidente “el contrato de género de la primera modernidad” está sufriendo ciertas fracturas. Según Théry, este contrato “vinculaba indisolublemente tres elementos: la desigualdad de los sexos, la maternidad de las mujeres y la indisolubilidad del matrimonio” (en Brullet, Ibídem: 212).

objetivos y notables es “la fragilidad de los pactos privados de pareja” (Ibídem: 213). Además, la herencia judeocristiana sobre el sistema occidental de la familia, en torno a la cual se normativizaron la alianza, la primacía de la autoridad patriarcal y paterna y la división sexual del trabajo como eje organizador, se cuestiona abiertamente y en algunos grupos sociales se tambalea por completo (Brullet, Ibídem). En conclusión, tal y como continúa la autora, “la institución familiar es por tanto una construcción cultural que varía en el tiempo y en el espacio” (Ibídem: 213).

El modelo de familia patriarcal de la modernidad se encuentra ahora en crisis, al menos en el contexto de Occidente y, más en concreto, en ciertos grupos sociales. La familia es la institución con la que históricamente el feminismo ha pretendido acabar, fundamentalmente a partir de los años sesenta cuando la sociedad americana promulgaba un ideal de mujer-ama de casa (Alberdi, 2006). En este momento, Betty Friedan denuncia la imposición de modelo de mujer y de familia en su obra clásica *La mística de la feminidad* (10). Nace también la máxima feminista de que “lo personal es político” (11), consiguiendo visibilizar la dependencia y opresión que las mujeres vivían en términos de vida cotidiana. Según Alberdi (2006: 36), “el feminismo consiguió hacer ver la familia patriarcal como una institución creada cultural e históricamente, identificando los aspectos ideológicos de la misma con la sujeción de las mujeres”.

Los cambios existentes a raíz de las reivindicaciones y transformaciones protagonizadas por las mujeres para ser ciudadanas activas y de primera categoría en la sociedad, implican inexorablemente una reorganización de la estructura y relaciones familiares que, a su vez, llevan a la aparición de nuevos modelos. Cabe mencionar que, además, a estos cambios que conducen a la desinstitucionalización de la familia se suman otros elementos emergentes de la sociedad actual: parejas homosexuales y familias con progenitores de ambos sexos -es decir, el cuestionamiento de la heteronormatividad-, la creciente individualización (12), las experiencias monomarentales, la pareja sin convivencia, etc. Y, por supuesto, a pesar de que este apartado parte de un concepto de familia en un sentido simple y tradicional de dos progenitores e hija o hijo, la familia en la actualidad cabe entenderla de una manera más compleja y rica, incluso más allá de la consanguinidad y el parentesco. A la pregunta de *¿qué es una familia?*, hoy día le sigue una pluralidad de respuestas.

Aquellos modelos familiares más igualitarios han sido nombrados de muy diversas maneras por parte de distintas autoras: “familia posfamiliar” (Beck-Gernsheim, 2003), “familias democráticas” (Brullet, 2004), “familia simétrica” (Navarro, 2006), etc. Entre ellos, resulta interesante el tipo de familia “asociativa” que denomina Izquierdo (2006) que, bajo el nuevo marco de relaciones familiares, se caracteriza por un grado mínimo de división sexual del trabajo:

(10) *The Feminine Mystique* de Betty Friedan fue publicado originalmente en 1963. En esta obra referente del pensamiento feminista, Friedan habló del “malestar que no tiene nombre” como resultado de una presión por cumplir con la ficción de lo esencialmente femenino en el terreno supuestamente propio, el ámbito privado y familiar.

(11) “Lo personal es político” surge de la tesis doctoral que Kate Millett publica en 1970 bajo el título de *Sexual Politics*.

(12) Beck y Beck-Gernsheim (en Moreno, 2010: 3-4) sostienen que lo que denominan como “tardía o nueva modernidad” se caracteriza por un creciente proceso de reflexividad e individualización, entendiéndolo como “un proceso social en el que las motivaciones y las preferencias individuales toman mayor protagonismo en la definición de nuevos estilos de vida”.

Ambos miembros de la pareja participan en mayor o menor medida en las actividades domésticas y en el sostenimiento de la familia. La formación de la familia tiene lugar sin renunciar a planes de vida propios, manteniendo parcelas independientes, sobre todo en los aspectos profesionales. Los hijos, siendo importantes, no son el único objeto de preocupación de la mujer y del hombre. La unión de la pareja no implica compromiso y responsabilidad de por vida y la posibilidad de disolver el matrimonio por mutuo acuerdo es una eventualidad que cabe dentro de lo imaginable (Izquierdo, 2006: 111).

En este escenario emergente en el que afloran nuevas formas de ser madre y de ser padre, pero sin una referencia de valores previa y en un contexto postmoderno de incertidumbre que no ayuda a esclarecer el camino a andar, se presenta la cuestión de cómo hacer sostenibles nuestras vidas y qué relaciones construir en torno a esta sostenibilidad. Ivonne Knibiehler (1987) señala una cuestión incómoda diciendo que “la madre y el hijo pueden prescindir del padre. Los hombres, en el fondo, lo saben bien. Es para imponerse que han inventado el matrimonio y el dominio marital y paternal. Instituciones que parecen superadas” (en Sau, 2010: 46). Por eso, continúa lanzando la siguiente pregunta -cita introductoria del presente capítulo-: “hombres y mujeres, ¿serán capaces de firmar un nuevo tipo de contrato?”.

Planteando posibles respuestas, con intención de mantener abierta la pregunta, recojo dos reflexiones. Kaufmann (1995) afirma que “únicamente si se consigue que los hombres participen también en la producción asistencial destinada a las familias podrá esperarse que la actual inseguridad de las mujeres y, en conexión con ello, el cuestionamiento de la cultura familiar haga sitio a una nueva estabilización de la familia” (en Beck-Gernsheim, 2003: 158). Y, por su parte, la propia Elisabeth Beck-Gernsheim (2003: 161), ampliando el espectro de relaciones a la intergeneracionalidad, expresa que “sin un contrato entre los sexos no habrá contrato entre las generaciones. El futuro del contrato intergeneracional dependerá de si se logra dar una nueva configuración a la relación entre los sexos”.

Retornando de posibles escenarios futuros al análisis del escenario actual, lo cierto es que el contrato o pacto de pareja y el modelo de familia contemporánea están en proceso de transformación. Se vislumbra el cambio hacia un nuevo marco de relaciones de mujeres y hombres basadas en la igualdad -no sin obstáculos, idas y venidas, resistencias,...-.

Y en esta andadura, especialmente interesantes se presentan como objeto de estudio las experiencias de grupos sociales de oposición a los modelos dominantes y hegemónicos. Entre ellos, las madres feministas ofrecen un campo privilegiado de investigación sobre, entre otras cuestiones, la construcción de las identidades parentales, el sostenimiento del pacto de pareja igualitaria tras la llegada de la maternidad, el desarrollo del proyecto de crianza, la creación del modelo familiar, etc. En definitiva, ofrecen experiencias que, si bien éstas mismas carecen de referencias previas en las que poder apoyarse, permiten ir creando y asentando modelos de pareja y familia alternativos en los cuales podrán basarse las nuevas generaciones.

3. ¿Y LOS PADRES?



Si tomamos como referencia las palabras de Badinter (1984: 15) de que “la madre en el sentido corriente del término (...) es un personaje relativo y tri-dimensional, (...) [en tanto que] no se concibe sino en relación con el padre y el hijo (...) [y que] además de esa relación doble la madre es también una mujer”, es de obligada afirmación que la figura del padre deba comenzar a entrar en el campo de mira y análisis de los estudios, reflexiones y publicaciones en torno a las maternidades, al contrario de lo que se ha venido haciendo, si bien desde la teoría feminista se ha cuestionado la figura que históricamente el hombre ha representado y ejercido en el ámbito de su paternidad.

Si bien la paternidad no está en la centralidad del análisis de mi trabajo, cabe incluir en la argumentación teórica los cambios que están emergiendo al respecto, por tres motivos: en primer lugar, por tratar de ser coherente con el principio de que la paternidad debe empezar a ser interpelada en los mismos términos que la maternidad; además, por lo que implica en la conformación de las identidades parentales a partir de la socialización de género; y por último, por lo que interfiere en las maternidades y en la promoción de una crianza basada en la igualdad.

Tubert (1997), quien en su día hablara de las representaciones de la madre, en un libro que publicara posteriormente se adentró en las figuras del padre. Al igual que en el caso de la maternidad, señala que la concepción de paternidad está cultural e históricamente construida según el orden sociocultural y el universo simbólico del cual forma parte (13). En este sentido, numerosos estudios y publicaciones comienzan a visibilizar una evolución cada vez más patente en los padres en cuanto a la forma de ejercer su paternidad (Brullet, 1996; Osborne, 2004; Alberdi y Escario, 2007). Los cambios acontecidos en estas últimas décadas en las vidas de las mujeres (acceso al mercado laboral,...) y las consecuencias que de ello han derivado en el ámbito del hogar, han conducido a desdibujar en cierta manera, que no a romper de raíz, los roles y relaciones tradicionalmente establecidos. Según Imaz, los cambios protagonizados por las mujeres en los últimos años “han traído la necesidad de redefinir qué es un padre y qué es una madre, los roles que a cada uno le corresponden y el tipo de participación de cada uno dentro del proyecto familiar” (2010: 390). Es decir, que las nuevas formas de ser padre que observamos en la actualidad son fruto directo de las transformaciones protagonizadas por las mujeres en sus vidas (Alberdi y Escario, 2007).

El padre actual, heredero de un concepto de paternidad asociado a la autoridad y a la provisión económica desde la distancia afectiva y de la responsabilidad concreta, representa el proceso de transformación del “padre simbólico” al “padre real” que varias autoras han coincidido en destacar (Badinter, 1984; Osborne, 2004). Se habla incluso de propuestas conceptuales como la denominación de “nuevo padre” que Hurstel (1997) incluye en la obra de Tubert (1997: 295) en cuya opinión estos hombres vendrán a representar la generación cuyos propios padres estuvieron ausentes y que

(13) En esta segunda publicación, la psicoanalista y feminista Silvia Tubert, resaltando el carácter también constructivo de la paternidad al igual que la maternidad, hace hincapié en las desigualdades históricas de uno y otra y se centra en “la asimetría radical que el pensamiento occidental establece entre los principios materno y paterno: el primero se naturaliza en tanto que el segundo se eleva a la categoría de principio espiritual” (1997: 9).

en la actualidad desean asumir activamente su paternidad a lo largo de todo su proceso (desde la decisión de tener una criatura, al acompañamiento durante el embarazo y el parto, etc.). Ahora bien, la emergencia de un nuevo padre cada vez más implicado emocionalmente, más próximo, disponible y coparticipativo, e incluso corresponsable, no nos puede llevar a afirmar la instauración de un nuevo modelo de paternidad igualitario respecto de la maternidad ni la extinción de la división sexual del trabajo, porque en la vida cotidiana “la discordancia entre la retórica y la realidad de la nueva paternidad” es una evidencia continua (Royo, 2011: 34) y así lo demuestran constantemente los estudios a los que hago referencia.

Por ello, la cuestión fundamental es qué (re)definición van a asumir estos padres en su ejercicio de paternidad, qué paternidad van a encarnar. En una sociedad en la que “el faro ideológico ilumina cada vez más a la madre en detrimento del padre, que gradualmente ingresará en la sombra” (Badinter, 1984: 118), y ante el vacío e indefinición que le aboga la progresiva pérdida de autoridad y función paterna tradicionales, al padre contemporáneo le corresponde, más que nunca, redefinirse en su quehacer y significación. En este sentido, Sau sostiene que “el hombre (...) ha sido educado en el rechazo de toda feminidad (...) [y que] éste es el problema actual para los nuevos padres, sospechar que hacerse cargo de su feminidad hasta ahora latente equivale a perder hombría, desvirilizarse, cuando en realidad es todo lo contrario” (2010: 52).

Inés Alberdi y Pilar Escario (2007) realizaron una investigación sobre el significado que las experiencias de paternidad tienen en los hombres jóvenes. Estos nuevos padres, al igual que sucede con las nuevas madres (véase el punto anterior), se autoperciben como un modelo en transición respecto a la generación anterior y tienen como paradigma un modelo paterno más igualitario que el que han vivido en su familia de origen (14). Se detecta un alto grado de emocionalidad en las vivencias de los padres de las nuevas generaciones. Se valora y se desea la construcción del lazo entre padre e hija o hijo, y el cuidado que esta nueva criatura requiere, no como un trabajo sino como una vinculación afectiva, observaciones que también se dan en la investigación de Royo (2011) (15). Precisamente parecen ser el aprendizaje constante del cuidado y la construcción diaria del lazo emocional los elementos más definitorios de las experiencias de estos padres. La paternidad les sumerge a una nueva dimensión personal, de autodescubrimiento y crecimiento, lo que a su vez les lleva a vivir su experiencia paterna de forma más íntima, emocional y personal. Según Badinter (1984: 307-308), “después de siglos de autoridad y de ausencias paternas, parecería que nace un nuevo concepto, el *amor paternal*”. Todo ello, lleva a Alberdi y Escario a denominar como “padre

(14) Alberdi y Escario (2007) proponen una tipología de padres emergentes. En primer lugar, hay un tipo de *padre intenso* o *materno* en quien la paternidad supone un giro absoluto; su hija o hijo se ubica en la centralidad de su vida y se caracteriza por aspectos emocionales y afectivos que pueden incluso reflejar cierta rivalidad con la maternidad. Por otro lado, se encuentra el *padre responsable* o *consciente*, que muestra un papel equivalente al de la madre en el proyecto de crianza; ambos adoptan una responsabilidad equilibrada, ni excluyente ni exclusiva. Y por último, se visualiza un tercer tipo de *padre complementario* o *adaptativo*, el que con menos entusiasmo apoya desde el exterior, siendo la madre la principal responsable de la criatura como si de algo propio se tratara.

(15) Por su parte, Royo (2011) realiza otra tipología de padres, trazando un continuum que va desde el más tradicional hasta el más igualitario: el *padre cuasitradicional*, el *padre transicional coyuntural*, el *padre transicional intermedio*, el *padre transicional electivo* y, por último, el *padre igualitario* o *innovador*.

total” (2007: 43) (16) en concreto a aquél que, además, se entrega por completo e intensamente al cuidado familiar.

Según estas dos autoras, toda esta intensidad emocional que inicialmente surge con el nacimiento del primer bebé moviliza a los padres hacia un cambio de actitud y conducta respecto a las tareas de cuidado que, posteriormente desencadenará la extensión a otras tareas de la casa. Sin embargo, insisten en recalcar que, si bien este cambio se produce y puede ser interpretado incluso como siembra del “germen que puede ayudar a contrarrestar la desigualdad de género” (Ibídem: 62), el reto más importante de estos hombres para con un escenario familiar cada vez más igualitario es hacerlo sostenible en el tiempo, que los cuidados permanezcan en todas las etapas vitales del hijo o de la hija. Una de las observaciones de estas autoras es que esta nueva dimensión personal y emocional que reconocen los padres contemporáneos se convierte en potencial fuente de redefinición de su propia masculinidad. La vivencia de la paternidad se enlaza así con la experiencia de su identidad masculina. Aunque las autoras tampoco dudan en señalar que los hombres a menudo tienden a sobredimensionar y sobrevalorar los cambios ocurridos en un terreno hasta ahora desconocido para ellos.

Curiosamente, se dan ciertas semejanzas entre las percepciones de estos entrevistados y las de las madres participantes en el estudio de Imaz (2010). Ambos hablan en términos de experiencia, de trascendencia, de la responsabilidad y unión de por vida con la hija o hijo frente a la disolubilidad de la pareja, del status social al que se eleva, de la madurez personal y la culminación de etapas vitales como prerrequisito, etc. Sin embargo, aun asemejándose en algunas vivencias, hay grandes diferencias marcadas por la socialización de género que indican experiencias desiguales en el desempeño global de la crianza por parte de padres y madres. Entre otras cuestiones, Alberdi y Escario (2007) apuntan que las ausencias por parte del padre o por parte de la madre en un momento dado de la crianza no son igualmente aceptadas y, por tanto, sancionadas; se observan evidentes resistencias por parte de ellos a asumir ciertos roles o espacios que perciben como *naturales* en las madres; “se advierte una mayor libertad masculina respecto de la paternidad, en comparación con lo que es la maternidad para las mujeres” (Ibídem: 43); etc. Por otro lado también, según las entrevistas llevadas a cabo por Del Valle *et al.* (2002), la mayor parte de los padres no ubican a sus hijos e hijas en la centralidad de sus vidas de la misma manera en que lo hacen las madres. Así pues, dadas todas estas diferencias que tienden a traducirse en desigualdades, cabe pensar que esa concepción o identificación diferenciada del valor que las mujeres conceden a la vivencia de la maternidad y los hombres a la de la paternidad puede ser motivo de un reforzamiento de la brecha de género en la relación de pareja y posible origen de *desencuentros* por razón de género entre la mujer y el hombre, resultante de una socialización diferencial para la maternidad y para la paternidad.

En un intento por visibilizar que “las mujeres ya no monopolizan la ternura (...) [y que] los padres ya no tienen el monopolio de la autoridad” tal y como afirma Badinter (1984: 307), cabe traer

(16) Es importante señalar, al igual que lo hacen las autoras Alberdi y Escario (2007), que hablar de “padre total” o de *paternidad activa* como hoy día tiende a decirse -términos que no se hallan en su versión femenina: *maternidad corresponsable, maternidad activa, madre total,...* -, pueden resultar conceptos válidos en el análisis de experiencias emergentes, pero realmente son equiparables a la maternidad sin adjetivación en su concepción tradicional -y actual-. Cabe cuestionarse el uso de estos conceptos, ya que puede inducir a pensar erróneamente que la paternidad puede desarrollarse de diversas maneras, mientras que la maternidad implicaría, ontológicamente, ser madre responsable, activa y total, siempre.

a colación los análisis sobre las identidades parentales contemporáneas y cómo las identidades de género las atraviesan. Según Cristina Brullet (1996) la construcción de la parentalidad (17), es decir, el llegar a ser madre y padre, cobra relevancia no sólo en lo que respecta a la propia relación de ambos progenitores sino también respecto al modelo relacional que transmitirán a su prole.

Sin lugar a dudas, nos encontramos ante un nuevo escenario de cambio de identidades parentales tradicionales, pero al mismo tiempo, no se nos puede escapar que nos mantenemos en un contexto en el que la implicación relativa de cada progenitor responde a una lógica tradicional de los roles de género. Brullet (1996) recalca, según las conclusiones de los estudios que recoge, que si bien de puertas afuera el padre es mucho más visible en tanto que está más presente en la crianza relacionada con el exterior del hogar o con los tiempos y espacios más lúdicos y gratificantes, otra cosa bien distinta es su asunción de responsabilidad diaria de puertas adentro. Por ello, insta a “ser prudentes en no interpretar actividades de crianza compartidas por madre y padre como responsabilidad equitativa o simétrica, (...) [porque] lo más probable es que sea ella quien asuma la responsabilidad del conjunto de la crianza” (Ibídem: 61). Ahora bien, los cambios -o el inicio hacia el cambio real- son innegables. La autora hace referencia, entre otros tantos, a un cambio derivado como consecuencia de la voluntaria pérdida de autoridad del padre. Curiosamente, ante la incertidumbre, desorientación e incluso en ocasiones falta de iniciativa que algunos padres manifiestan a la hora de redefinir su papel -si bien muestran una voluntad de cambio, desconocen cómo realizarlo-, las madres, en su ejercicio de maternidad intensiva, han asumido funciones que tradicionalmente han sido específicas de los padres, como son el establecimiento de la norma y la moral social (Ibídem).

Brullet apunta acertadamente que para que se den unas relaciones igualitarias en el ámbito familiar lo que debe cambiar es el papel del padre y eso sólo será posible “en la medida que exista una recíproca búsqueda del cambio y redefinición de papeles por parte de las madres” (Ibídem: 54). Porque, tal y como sostiene Imaz, “asumir un modelo de maternidad entraña cierto acuerdo o negociación implícita o explícita con el otro progenitor” (2010: 406). Analizando los resultados de la investigación de Imaz (Ibídem), cabe reseñar que, nuevamente, resulta contradictorio que las madres contemporáneas, por un lado, rechacen las relaciones de pareja complementaria y que, por otro lado, a menudo participen de esa construcción de complementariedad entre maternidad y paternidad, una relación en la que el padre asume el papel secundario y periférico, en tanto que no goza y se mantiene al margen de la conexión privilegiada entre madre e hijo. Evelyn Sullerot (1993) apunta que en las últimas décadas los hombres han perdido su tradicional posición en la familia, pero sin llegar a desarrollar otra alternativa, mientras que las mujeres han asumido una identidad de autosuficiencia y supremacía para cubrir las necesidades de todos los miembros. Así, las mujeres se convierten en lo que ella denomina el “primer sexo parental” (en Imaz, 2010: 406), las figuras centrales en la creación, gestión y mantenimiento de la familia que, paralelamente eclipsan al padre. Resulta éste un análisis interesante sobre las contradicciones entre los deseos y conductas de cambio y lo que podrían denominarse *inercias de género* que ambos sexos presentan en la familia moderna.

(17) En distintos estudios a los que Brullet (1996) hace referencia se destacan diversas variables según las cuales se conforman las identidades parentales: la consideración simétrica o asimétrica de los roles sexuales en la familia, la persistencia o deslegitimación del patriarcado, la doble presencia de las mujeres, y los recursos sociales, materiales y simbólicos de los que disponen la madre y el padre.

En estas *idas y venidas* de las (re)definiciones de las identidades, de los roles y de las relaciones de cada cual en la crianza, en el que el nuevo padre comienza a ejercer e incluso reivindicar su papel protagonista equivalente al de la madre, cabe mencionar un concepto que, a pesar de que tradicionalmente ha sido sumamente desarrollado por las teorías psicoanalíticas relacionándolo con el estudio de los conflictos en las familias disfuncionales, resulta interesante rescatarlo desde un enfoque puramente social. Se trata de la triangulación. No es objeto de este trabajo ofrecer un análisis teórico del concepto ni profundizar en él, sino sugerir una visión global de la crianza adaptada a los tiempos que corren, en los cuales se “introduce un tercer elemento en la ecuación” (Royo, 2011: 109). Según Badinter (1984: 15), “resulta imposible evocar a uno de los miembros de la microsociedad familiar sin hablar de los otros dos. La relación triangular no es solamente un hecho psicológico, sino también una realidad social”.

Barrón (2004) nos habla del fenómeno de la triangulación relacional entre madre, padre e hijo o hijo desde un planteamiento social y cultural, aplicándolo a las experiencias de maternidades monoparentales. Sin embargo, la concepción que desarrolla se aleja del significado que pretendo concederle en el contexto de esta investigación, ya que la autora habla de la “agencia trianguladora” (18) (Ibídem: 230) que muchas madres separadas o divorciadas se ven obligadas a ejercer para facilitar y dinamizar las relaciones entre el padre y la hija o hijo. Es decir, que la madre, nuevamente en su rol tradicional de experta y garante de las relaciones afectivas, desempeña la función de mediadora en el vínculo paterno-filial, respondiendo al esquema de complementariedad y división sexual del trabajo.

Por su parte, Alberdi y Escario (2007: 146) apuntan en su estudio a la emergencia de la “familia triangular”, explicando el concepto de triangulación en un sentido más próximo al que aquí pretendo ofrecer:

Todas las relaciones se organizan en torno a ese triángulo y nosotros interpretamos que con la similitud creciente entre los rasgos de paternidad y maternidad estamos llegando a una situación de equilibrio entre los puntos que forman la base. El hijo se convierte en el foco principal de atención y nos encontramos con un triángulo isósceles que va equilibrándose hacia un equilátero según se mantenga la importancia de la relación entre el padre y la madre (Alberdi y Escario, 2007: 147).

Las autoras recalcan que el hecho de que el bebé se convierta en el foco de atención posibilita un distanciamiento e incomunicación entre la pareja, pudiendo provocar incluso el desplazamiento del padre a un lugar secundario, que vendría a reforzarse si la madre respondiera al esquema de maternidad intensiva.

En este sentido, cabe aportar que incorporar la visión de la triangulación al análisis de las identidades parentales puede permitir descifrar en qué medida cada progenitor ocupa espacios y tiempos en la crianza; si cada cual actúa por la inercia de lo tradicional o si en un ejercicio consciente los asume o los cede; cómo se va nivelando o igualando la relación triangular en función de las dis-

(18) Barrón (2004:253) habla de la “actividad trianguladora” de las mujeres a partir de una concepción de mediación materna basándose en Backett (1987), Furstenberg y Cherlin (1991), Ihinger-Tallman *et al.* (1995) y Simpson (1988), entre otros.

tancias y aproximaciones que se tomen entre todos los miembros; etc. En definitiva, el concepto - desde el campo sociológico y antropológico- aporta una clave analítica sobre la posición que ocupa -o deja de ocupar- cada miembro de la familia y de la pareja y sobre las consecuencias que de ello se deriva en términos de igualdad, o desigualdad.

En conclusión, el proceso de construcción simétrica de la parentalidad se ve estrechamente ligada a la redefinición de las identidades de género y, en lo que a la paternidad se refiere, con una concepción alternativa de la masculinidad. En la medida en que esto vaya avanzando, revertirá en las identidades parentales de padres y madres y, éstas a su vez, en la transmisión generacional de un modelo de relaciones igualitarias de mujeres y hombres.

Segunda parte

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

*La objetividad feminista significa,
sencillamente, conocimientos situados.*

(Haraway, 1995: 324)

1. OBJETIVOS

Esta investigación ha permitido realizar un acercamiento a diversas experiencias de maternidad de mujeres feministas en su vida cotidiana. En esta aproximación, la finalidad última es doble: en primer lugar, extrañar la mirada hacia el modelo institucionalizado de maternidad en Occidente que se presenta idealizado, monolítico, constrictivo y reforzador del sistema tradicional de género y que influye en las maternidades concretas; y, en segundo lugar, descubrir las experiencias emergentes y alternativas de maternidad cercanas a propuestas emancipadoras y feministas. El hecho de que el estudio abarque esta doble finalidad, por un lado, de cuestionamiento y, por otro, de propuesta alternativa aunando maternidad y feminismo, permite entrever el dinamismo en el que se desarrollan también las experiencias de madres feministas, un juego de idas y venidas entre rupturas y permanencias, un enredo a menudo incómodo entre congruencias e incoherencias.

Considero importante resaltar que no he tratado de conocer experiencias de nuevas madres, que aun presentando novedades respecto a generaciones anteriores no necesariamente rompen con lo hegemónico; mi intención ha sido la de adentrarme en experiencias que me permitieran explorar concretamente otras formas alternativas e innovadoras de vivir la maternidad. Raymond Williams (1997) hace una mención a esta diferenciación cuando define el concepto de emergente (citado en Del Valle, 2002: 31). Según el autor, este término abarca tanto lo novedoso como lo innovador, lo nuevo -nuevos significados, nuevos valores, nuevos tipos de relación,...- y lo alternativo o de oposición. Dice que “es extremadamente difícil en muchos casos distinguir en el análisis los elementos nuevos, pero que pueden constituir una nueva fase de la cultura dominante, de aquellos que son específica y claramente alternativos, es decir, de oposición a un sistema dominante”. Es por ello que, como más adelante señalaré, en este estudio una de las claves lo representa la configuración de una muestra de participantes caracterizadas por vivir experiencias de maternidad no sólo nuevas sino, además, innovadoras y alternativas respecto al modelo tradicional.

A partir de esta inquietud, se define un objetivo general, el cual a su vez se desarrolla en tres objetivos específicos:

Objetivo General: Analizar los discursos, narraciones y estrategias emocionales que las mujeres feministas tienen sobre su experiencia de maternidad y las implicaciones que ésta conlleva en su proyecto de relación de pareja igualitaria y en su propio itinerario personal.

Objetivo Específico 1: Mostrar los cambios valorados como negativos por las mujeres y los conflictos que surgen con la maternidad y que influyen en el sostenimiento del contrato o pacto de pareja igualitaria.

Objetivo Específico 2: Constatar los sentimientos de conflicto y contradicción existentes en la confluencia entre el itinerario vital feminista y la experiencia de maternidad.

Objetivo Específico 3: Conocer las estrategias emocionales que las madres feministas desarrollan para sostener el pacto de pareja igualitaria así como para vivir una experiencia de maternidad emancipadora y alternativa.

2. HIPÓTESIS

E

n base a los objetivos planteados, el trabajo parte de las siguientes hipótesis:

Hipótesis General: La maternidad trae consigo una nueva situación, a menudo inesperada, para la propia madre y para la relación de pareja, situación en la que se producen cambios, contradicciones, conflictos e incoherencias, y en la que las mujeres feministas desarrollan estrategias emocionales mediante las cuales poder transformarlos.

Hipótesis Específica 1: La maternidad genera también cambios y nuevas situaciones no vividas antes por la pareja que tienen el riesgo de desestabilizar el contrato o pacto igualitario.

Hipótesis Específica 2: Con la maternidad, además de satisfacciones y emociones positivas, también surgen conflictos y contradicciones internas en las madres feministas.

Hipótesis General 3: Las madres feministas llevan a cabo estrategias emocionales en su vida cotidiana con las que negocian y redefinen los cambios y conflictos que la llegada de la maternidad implica en la relación de pareja y en sí mismas, con el fin de restablecer la igualdad y el feminismo en el proyecto de pareja, en su experiencia de maternidad y en la crianza.

Para una mayor comprensión de la interrelación de los objetivos y las hipótesis, en la página siguiente se presenta un cuadro esquemático de los mismos, en el que además se especifica el capítulo concreto en el que se desarrolla el análisis correspondiente:

	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	ANÁLISIS
GENERAL	Analizar los discursos, narraciones y estrategias emocionales que las mujeres feministas tienen sobre su experiencia de maternidad y las implicaciones que ésta conlleva en su proyecto de relación de pareja igualitaria y en su propio itinerario personal	La maternidad trae consigo una nueva situación, a menudo inesperada, para la propia madre y para la relación de la pareja, situación en la que se producen cambios, contradicciones, conflictos e incoherencias, y en la que las mujeres feministas desarrollan estrategias emocionales mediante las cuales poder transformarlos	Capítulos V, VI y VII
ESPECÍFICO 1	Mostrar los cambios valorados como negativos por las mujeres y los conflictos que surgen con la maternidad y que influyen en el sostenimiento del contrato o pacto de pareja igualitaria	La maternidad genera también cambios y nuevas situaciones no vividas antes por la pareja que tienen el riesgo de desestabilizar el contrato o pacto igualitario	Capítulo V: La conciencia de madres feministas sobre el pacto de pareja igualitaria
ESPECÍFICO 2	Constatar los sentimientos de conflicto y contradicción existentes en la confluencia entre el itinerario vital feminista y la experiencia de maternidad	Con la maternidad, además de satisfacciones y emociones positivas, también surgen conflictos y contradicciones internas en las madres feministas	Capítulo VI: La conciencia de madres feministas sobre la intersección entre su itinerario vital feminista y su experiencia de maternidad. Contradicciones, tensiones y oportunidades
ESPECÍFICO 3	Conocer las estrategias emocionales que las madres feministas desarrollan para sostener el pacto de pareja igualitaria así como para vivir una experiencia de maternidad emancipadora y alternativa	Las madres feministas llevan a cabo estrategias emocionales en su vida cotidiana con las que negocian y redefinen los cambios y conflictos que la llegada de la maternidad implica en la relación de pareja y en sí mismas, con el fin de restablecer la igualdad y el feminismo en el proyecto de pareja, en su experiencia de maternidad y en la crianza	Capítulo VII: Las estrategias emocionales de madres feministas

3. METODOLOGÍA

3.1 CRITERIOS DE SELECCIÓN DE LA MUESTRA

En total, se han seleccionado 5 mujeres participantes, teniéndose en cuenta diferentes criterios o variables que, finalmente, han conformado el perfil de la muestra.

3.1.1 MUJERES FEMINISTAS

La autoidentificación de las mujeres participantes como feministas ha sido un aspecto fundamental. La conciencia y prácticas feministas de estas mujeres se reflejan y vinculan plenamente con su forma de ser madre y con una búsqueda consciente por vivir una maternidad más liberadora que opresora.

Identificar desde el exterior a una mujer como feminista me entrañaba ciertos cuestionamientos, por lo que tomé la decisión de que fueran las propias mujeres las que se autodefinieran como tales.

3.1.2 EXPERIENCIAS EMERGENTES Y ALTERNATIVAS DE MATERNIDAD

Otro de los elementos clave en la selección de la muestra ha sido que las mujeres estuvieran viviendo experiencias alternativas de maternidad. Tal y como he mencionado al principio del capítulo, considero fundamental en este estudio diferenciar los aspectos novedosos de aquéllos que son innovadores en los modelos emergentes. Por tanto, en la búsqueda de una muestra que representara los modelos emergentes ha sido esencial contar con madres que mostraran experiencias alternativas o de oposición respecto del modelo hegemónico.

3.1.3 HIJAS O HIJOS ENTRE 1 Y 10 AÑOS DE EDAD

El establecimiento de una franja de edad de las hijas o hijos también ha sido un criterio buscado a conciencia. El hecho de que la entrevistada pudiera tratarse de una madre primeriza con un bebé recién nacido podía dificultar o sesgar su capacidad de análisis respecto a la experiencia vivida en un periodo excesivamente corto. Establecer aproximadamente el primer año como edad mínima, cuando la criatura no requiere de tanta dependencia como en los primeros meses, me permitía garantizar en cierta medida un tiempo más o menos suficiente para que la madre reflexionara y valorara las vivencias con mayor perspectiva. De hecho, en las entrevistas se ha observado que es a partir del primer año o año y medio cuando las madres empiezan a detectar los cambios y a reflexionar sobre ellos.

Cabe mencionar que previamente se realizó una entrevista exploratoria a una madre que acababa de tener a su primer hijo 2 meses antes. En dicha entrevista se comprobó que efectivamente la experiencia de maternidad tan breve no permitía analizar los posibles cambios que estuviera viviendo o que más adelante, a lo largo del primer año, pudiera vivir.

Finalmente, todas las hijas e hijos de las entrevistadas han tenido entre año y medio y 5 años.

3.1.4 RELACIÓN DE PAREJA HETEROSEXUAL

Uno de los elementos sobre los cuales este estudio sitúa el foco de atención es el pacto de pareja igualitaria frente al modelo de relación complementaria atendiendo a los roles de género asignados a cada sexo. Por ello, y partiendo del contexto de desigualdad de mujeres y hombres, se ha optado por acotar la muestra a relaciones heterosexuales.

3.2 ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

Para analizar estas experiencias, se han realizado entrevistas en profundidad. He considerado la técnica más apropiada para obtener y analizar los discursos de las participantes y que, a su vez, promueve la relación adecuada entre la investigadora-observadora y la sujeta-participante. La aplicación de este instrumento me ha permitido profundizar en las narraciones de las sujetas del estudio, extraer lo rico y complejo de sus itinerarios vitales en el contexto de la maternidad y averiguar la emergencia de experiencias alternativas en las cuales coexisten tanto las estructuras condicionantes de la sociedad como la agencia o capacidad de cambio de las mujeres.

Los conceptos o ideas principales que han vertebrado el guión han sido los siguientes:

- Identidad e itinerario vital feminista
- Experiencia de maternidad
- Contrato o pacto de pareja igualitaria
- Cambios vividos a nivel personal y en el pacto de pareja
- Conflictos, contradicciones, costes
- Potencialidades, oportunidades, beneficios
- Estrategias emocionales

- Maternidad como institución: modelo heredado e intensivo
- Modelos emergentes y alternativos de maternidad
- Feminismo

El guión (19) de las entrevistas se ha estructurado en cuatro partes y las preguntas desarrolladas en cada una se han diseñado atendiendo a los objetivos e hipótesis del estudio:

1. Identidad feminista
2. Maternidad y relación de pareja: una mirada a la maternidad desde el modelo/proyecto de pareja igualitaria
3. Maternidad, experiencia personal y feminismo: una mirada a la maternidad desde el itinerario vital feminista
4. Modelos de maternidad y feminismo: una mirada a la maternidad desde nuevas formas de vivirla

La duración de las entrevistas ha oscilado entre 1h 30' y 2h 30'. Si bien en todas las entrevistas he utilizado el mismo guión de preguntas, en ocasiones he ido adaptando el orden de las mismas a la narración de cada mujer, procurando captar aquellos elementos en los que cada una de ellas hacía algún tipo de inflexión y rescatar aquello que más parecía preocuparles. Las interacciones han sido distintas entre sí y el testimonio personal de cada mujer ha aportado su particularidad y riqueza al conjunto de la investigación.

Todas las entrevistas se han llevado a cabo en un plazo aproximado de un mes. La elección del día y lugar ha dependido siempre de las agendas de las mujeres. Si bien la predisposición e interés en participar desde el principio ha sido grande, su disponibilidad no ha resultado ser la misma y es que una de las consecuencias más importantes de su experiencia como madre se ha reflejado prácticamente desde mi primer contacto con ellas: la falta de tiempo. En todas las entrevistas se ha evidenciado que a partir de la maternidad el tiempo y la organización de la vida cotidiana adquieren una nueva dimensión a menudo difícil de gestionar. A pesar de las dificultades de conciliación que cada una haya podido tener, finalmente han dedicado parte de un muy preciado tiempo personal al encuentro y a la investigación.

El hecho de que como investigadora no conociera prácticamente a ninguna de las participantes -excepto una-, ni tampoco a sus parejas, considero que ha sido un factor que ha facilitado la expresión de testimonios más íntimos. El esfuerzo por parte de todas ellas por compartir su vida íntima, narrando sus experiencias, además desde una reflexión feminista, es el gran valor gracias al cual se desarrolla esta investigación.

(19) El guión utilizado para las entrevistas se adjunta al presente estudio en el Anexo I

3.3 LAS MUJERES PARTICIPANTES

Las variables de selección de la muestra han conformado un conjunto de mujeres participantes diversas en sus experiencias de ma-

ternidad (20) y al mismo tiempo con características similares.

La identidad feminista que las mujeres afirman tener, va más allá de una autoidentificación como tales. Las cinco mujeres, además de mostrar una importante conciencia feminista, tienen o han tenido una vinculación directa con el movimiento, bien desde el activismo, bien desde lo académico, bien desde lo laboral. Todas ellas han expresado que no podrían pensar, ni actuar, ni sentir de otra manera que no fuera desde el feminismo. Y ello, inevitablemente, se ha reflejado en su forma de vivir la maternidad, la crianza y la relación de pareja.

La maternidad no ha sido un deseo central en sus vidas. Algunas tenían claro que querían tener hijos e hijas y otras no se lo habían planteado hasta que no habían llegado a cierta edad. Todas ellas han sido madres por gestación y parto.

Estas mujeres se encuentran en una situación socioeconómica media. Viven en diversos municipios del Territorio Histórico de Bizkaia: en la capital, en municipios con población alrededor de 40.000 habitantes y en pueblo pequeño sobre los 1.000 habitantes.

Todas las mujeres han mostrado tener una gran capacidad de reflexión y análisis sobre un tema que inevitablemente reflexionan de forma cotidiana. Especialmente en algunas entrevistadas, se ha vislumbrado que se trata de un tema del cual ya habían meditado y que les preocupa. Sin embargo, curiosamente, tras la entrevista expresaron que algunas de las experiencias, situaciones... que compartieron no las habían analizado previamente. En ocasiones, incluso, ante algunas preguntas mostraron dificultad a la hora de responder, porque no parecían identificar en un principio momentos o cuestiones concretas sobre las cuales se les preguntó, aunque empleando una insistencia prudente finalmente pude extraer vivencias que más tarde las propias mujeres efectivamente reconocieron haber experimentado.

En cualquier caso, estamos ante unas mujeres cuya experiencia de maternidad tiene como una de las características principales la conciencia, así como la trasgresión de elementos del modelo tradicional. Podríamos hablar de maternidades conscientes y rupturistas, incluso de maternidades feministas, ya que no sólo analizan las relaciones de género y de poder en su cotidianeidad sino que elaboran y ponen en marcha reivindicaciones y estrategias de cambio hacia una experiencia de maternidad en la que activamente buscan el sentir de un equilibrio y una equiparación. En un ejercicio constante de negociación consigo mismas y con sus respectivas parejas, estas mujeres reflexionan sobre cómo adoptar las *distancias* y *aproximaciones* necesarias en su itinerario vital como mujer, como madre y como pareja, con el fin de vivir una experiencia no constrictiva para ellas, así como igualitaria respecto a la paternidad, y, en consecuencia, que permita mantener el pacto de pareja igualitaria.

Varias de ellas han afirmado sentir que la maternidad desde el feminismo es un tema que debería ser abordado más a menudo, tanto en un contexto cotidiano y personal, como en el plano más

(20) La descripción del perfil de cada participante se incluye en el Anexo II

político e ideológico. Echan en falta referencias de experiencias de maternidad desde un enfoque feminista que aborden los cambios personales y de la relación de pareja y esta ausencia las conduce a menudo a una incertidumbre sin respuesta sobre cómo *reinventarse*. Una de las mujeres ha llegado a confesar que la propia entrevista le ha resultado incluso terapéutica, lo cual pone aún más en evidencia esta necesidad de visibilizar y socializar cómo viven la maternidad estas mujeres que tienen un alto grado de conciencia sobre la jerarquización sexual y las desigualdades de género, así como gran interés y voluntad por el cambio personal y social.

A partir del siguiente capítulo, se presenta el análisis llevado a cabo sobre las entrevistas realizadas a Nerea, Miren, Maddi, Jone y Esti (21).

(21) Los nombres empleados para hacer referencia tanto a las mujeres entrevistadas como a sus parejas e hijas e hijos son ficticios.

**LA CONCIENCIA DE MADRES
FEMINISTAS SOBRE EL PACTO
DE PAREJA IGUALITARIA**

No es casualidad que las feministas estemos con un tipo de parejas. Yo creo que enriquece también que entren estos debates en la relación.

(Maddi)

En este capítulo se analizan los cambios, conflictos y sentimientos que la llegada de la maternidad ha conllevado en la vida de las mujeres participantes y, en concreto, en su relación y pacto de pareja. Su grado de conciencia y capacidad de reflexión y análisis sobre sus propias vivencias caracterizan estas experiencias de maternidad y se convierten en elemento clave a la hora de extraer ideas como las que se explican a continuación.

1. LA CONSTRUCCIÓN DEL PACTO DE PAREJA IGUALITARIA



O bviamente, la relación de pareja de cada participante es distinta. Desde el punto de vista de la igualdad, todas coinciden en que es un aspecto de la relación que se va construyendo paulatinamente y, sobre todo, diariamente. Además, en general, no es algo que se haya tratado de forma explícita, sino que más bien ha subyacido a decisiones, diálogos, pactos...

A pesar de que la construcción de la igualdad en la pareja vaya más allá del reparto equitativo de las tareas, a menudo las primeras respuestas en relación a ella se han dado en torno a la cuestión de la distribución de las responsabilidades domésticas. Así, por ejemplo, Nerea relata lo siguiente:

Lo hemos ido construyendo yo creo que poco a poco y nos repartimos también las tareas... vamos viendo... lo que pasa que también es verdad que en ese reparto, bueno en ese reparto, en ese hacer las cosas, pues hay roces y claro, cada cual tiene su manera de ver lo que se necesita y lo que no se necesita. Pero no es una cosa que hayamos hablado, sino que se ha ido organizando. (Nerea)

En la relación de Maddi, la igualdad también ha estado presente de forma implícita en las conversaciones y reflexiones producidas en pareja, pero, además, ha sido una cuestión que se ha ido elaborando alrededor de diversos temas:

Yo creo que explícitamente no necesariamente. Yo creo que hemos tomado muchas decisiones, siendo tan racionales, muy pactadas y muy argumentadas. (...) Siempre ha habido muchos debates que tenían que ver con la igualdad. (Maddi)

La experiencia de Miren ha sido más dolorosa en ese sentido, según relata. Con la llegada de su primer hijo, el mantenimiento de la relación igualitaria, sobre todo en cuanto al reparto del trabajo doméstico, ha sido una lucha constante para ella.

Yo creo que ha sido una pelea día a día. (...) Pues con el trabajo doméstico pues ha habido pelea, mucha pelea, aparte de tener formas distintas de hacer las cosas, pues para que haga

su parte. Tardé en conseguir, que no lo he conseguido, que la responsabilidad por lo menos de ciertas cosas no siga siendo mía. (Miren)

En el caso de Esti y de Jone, la igualdad no ha sido algo realmente preocupante, ya que cuestiones como las responsabilidades del hogar, los tiempos personales de ocio, los espacios de cada cual, etc. han estado compartidos equitativamente.

En la parte que tiene que ver más con el reparto, es algo que se da por hecho. (...) No es algo que hayamos hablado. (...) Sí que ha habido un reparto muy equitativo de lo que es el trabajo. (Jone)

Sin embargo, curiosamente, en la medida en que todas las entrevistas han ido avanzando, este reparto a primeras equitativo comienza a tener sus matizaciones; aparece el elemento trascendental del tiempo como fuente de conflicto; se observan las diferentes percepciones de unas y de otros sobre cómo debe hacerse algo, las tensiones y desencuentros que ello genera; etc. Como más adelante se explica, las mujeres empiezan a cuestionar algunos aspectos y a verbalizar diferencias y, en ocasiones, desigualdades que se producen entre ellas y sus respectivas parejas. Porque, de hecho, la igualdad en la pareja es algo que va más allá del reparto de tareas y responsabilidades domésticas.

En cualquier caso, todas ellas narran que la igualdad en la relación es una realidad en construcción, un aprendizaje constante personal y en pareja y que con la llegada de la maternidad hay que reforzar y seguir reivindicando y elaborando día a día. Nerea, por ejemplo, lo expresa así:

Yo creo que en la maternidad y en la paternidad se ven un montón de cosas, ¿no? Al final, es un reparto de tareas que hay que hacer, hay que repartirlas. Entonces, es estar ahí, marcando, haciendo ver, repartiendo... Dándote cuenta también de lo que nos han marcado ¿no? Como personas, lo que es el mandato de género, lo que te ha ido condicionando, lo que te ha ido metiendo en la cabeza, sacarlo para que... debatiéndolo con tu pareja también, qué es lo que hay que hacer. Y en el tema de la maternidad, cómo quieres, o sea el proyecto, cómo quieres educar a tu criatura, cómo quieres educarla... Entonces es estar también continuamente hablando de eso. Al final es eso, un montón de decisiones que hay que tomar, diarias. (Nerea)

Como varias de las mujeres constatan, no es casualidad que mujeres feministas construyan un determinado tipo de relación de pareja y elija compartirla, en las relaciones heterosexuales, con un tipo de hombres. Tanto en la cita introductoria de este capítulo como en la que a continuación se recoge, las mujeres expresan que hay una elección consciente y determinada de la persona con la que se comparte el proyecto de pareja, de maternidad y de crianza:

Yo lo que tenía claro era que sabía con quien estaba tomando esa decisión y que, bueno, pues que las cosas más o menos podían funcionar sin darle muchas vueltas. (Nerea)

Cada cual con su experiencia particular, todas las entrevistadas muestran una relación de pareja igualitaria, basada en un pacto que no es inerte sino que está vivo y que exige estar rehaciéndolo ante la llegada de nuevas etapas vitales, como puede ser la maternidad.

1.1 SER MADRE Y PADRE: UN PROYECTO COMÚN

En las experiencias analizadas resulta interesante la constatación de que a pesar de que la decisión de tener una criatura se tome en pareja, no es hasta que la mujer realmente lo desea cuando se lleva adelante. En todas ellas, la decisión de tener una hija o hijo responde a un momento vital de la propia mujer, bien por la edad, bien tras alguna crisis personal o de pareja. Dicho momento personal de la mujer condiciona la posterior decisión de ambos miembros.

Por otro lado, se observa que hay un sentir, una conciencia, de que ha llegado *el momento*. Se produce lo que anteriormente se ha recogido de la obra de Imaz (2010), el *sentir de la llamada*:

Dijimos, bueno, pues ya puede ser el momento ¿no? De alguna manera con anterioridad pues había salido en la relación, pero bueno ya es como, venga, vemos el momento y para adelante. (Miren)

En la siguiente cita también se observa que la decisión es fruto de un consenso en pareja que, a su vez, forma parte de un proyecto de maternidad y paternidad concebido como común:

Me sentía con ganas, en ese momento tenía sentido. Entonces fue algo que lo conversamos y (...) cuando tomamos la decisión fue de manera consciente. (...) Fue una ilusión compartida en todo momento. (Esti)

Nerea también explica cómo en la decisión de seguir adelante con su embarazo tuvo en cuenta la idea de que se tratara de un proyecto compartido:

Me quedé embarazada, y decidí ser madre, así, sabiendo lo que había. Sabiendo que había 3000 kilómetros de por medio... Y entonces cuando... bueno, a ver, decidí ser madre porque se lo comenté a él y me dijo, bueno pues si tú decides ser madre, yo me cojo una excedencia y me voy a Bilbao. Y fue todo así, bueno pues, vale, si tú coges una excedencia yo tiro para adelante. (Nerea)

Cabe mencionar la situación particular de Nerea. Tras llevar una relación de varios años a distancia, ya que su pareja no vive en Euskal Herria, comenzaron a convivir a partir del embarazo de la primera hija gracias a la excedencia de él, con la cual se dedicó exclusivamente a la crianza, mientras que Nerea trabajó fuera de casa. Años más tarde, hubo un segundo hijo y vuelve a darse la misma situación en la que el padre, de excedencia, se dedica de nuevo únicamente al cuidado de su hija e hijo (actualmente, sigue de excedencia) y es la madre la que tiene un empleo (excepto el primer año, en el que estuvo unos meses de excedencia y posteriormente estuvo en el paro). Hay un periodo, entre la finalización de la primera excedencia y el nacimiento del segundo hijo, en el que el padre volvió a su ciudad de origen y la madre se encontró ejerciendo la maternidad en solitario. Nerea, haciendo balanza de las ventajas y desventajas, valora de forma muy positiva el hecho de llevar a cabo en solitario y en exclusiva la maternidad y, algo así como, una gobernanza de lo cotidiano, sin negociaciones ni discusiones, contando sólo con su propio criterio.

Estoy sola y soy yo la que manejo todo, decido... es más trabajo, pero... tengo red, tengo red de familia, colegas, que en un momento dado me echan una mano (...). Cuando estás sola no discutes con nadie, las decisiones las tomas tú, bien o mal, y ya está. Claro, cuando son dos personas ya, y no coinciden, dos personas criando y tomando decisiones sobre la

misma cosa, pues claro tienes que estar ahí discutiendo, negociando, acordando. Y entonces, claro, eso es también cansado. Yo llevo la crianza, sola, es cansado pero físicamente, pero cuando es compartida de estar ahí las dos personas es llegar a muchos acuerdos sobre muchas cosas que parecen banales pero luego cada cual tiene su historia personal que viene con lo que ha vivido en su infancia. Entonces luego pasas mucho tiempo en pues, yo qué sé, “¿no le has dado crema?”, que son tonterías pero que son del día a día y eso también te gasta energía... (Nerea)

Podría decirse que Nerea transgrede el modelo tradicional de familia que hoy en día aún impera. Por un lado, la pareja y padre de su hija e hijo se retira del mercado laboral acogiéndose a dos excedencias para dedicarse exclusivamente a la crianza, mientras que es la madre quien trabaja fuera del hogar y se establece como la figura proveedora. Además, por otro lado, se producen periodos alternos de convivencia familiar y de distancia física respecto al padre, en función de la duración de sus excedencias. La mujer dice que no han planificado en pareja el futuro próximo en lo que a la conformación doméstica y convivencial se refiere, aunque reconoce haber reflexionado internamente sobre ello, como más adelante se observa en otra de sus citas.

Por otro lado, Miren pone en valor el hecho de que la decisión hubiera sido conjunta porque dice que le otorga legitimidad para reclamarle a su pareja la responsabilidad que le corresponde, quien no asumió su parte de implicación tras el nacimiento de su hijo:

Yo creo que es importante que hayamos decidido tener el hijo juntos, que no haya sido decirle yo que quería tener un hijo, igual por el tema de edades porque yo soy más mayor. Ha sido algo que lo hemos decidido los dos, porque eso me da a mí legitimidad para luego reclamarle: la misma implicación que había tenido en la toma de decisión que la tuviera después. Si eso habría sido de diferente manera, pues seguramente habría dicho “pues es que tú quisiste...” y eso igual habría salido alguna vez. (Miren)

En todas las mujeres participantes, se da una decisión consciente de ser madre y compartida con sus compañeros. Ahora bien, podría decirse que más allá de la planificación conjunta de tener descendencia no ha habido una anticipación de las posibles consecuencias. Las entrevistadas reconocen que no eran conscientes de algunos de los cambios que la maternidad les iba a suponer, tanto a nivel personal como en la relación de pareja:

¿A planificar? Pues yo creo que no, eh. Es que hablamos del momento pero sin ser prácticos. O sea sin decir pues esto... sin organizar el trabajo: yo me voy a encargar, tú te vas a encargar, vamos a hacer (...). Ha sido todo sobrevenido. Los dos ahí unos... (Miren)

Nerea también lo ha vivido de esta manera:

No éramos ni conscientes de lo que suponía (...). No nos anticipamos ni hablamos, lo fuimos viviendo, fue un poco sobre la marcha, todo ha ido sobre la marcha, no hemos hablado nada (Nerea)

En el caso de Maddi, sí que hubo mayor conciencia y disposición a dialogar sobre los posibles cambios que tras la llegada de la maternidad podían suceder:

Desde el principio pactamos que como yo trabajo de 8 a 3 más una tarde y él tiene más flexibilidad de trabajo, él se encargaba de las mañanas, de levantarles, darles de desayunar, llevarles a la escuela... y yo me encargaba por las tardes. (Maddi)

Sin embargo, esa preparación no respondió a lo que después realmente les sobrevino tanto a ella como a su pareja como a la propia relación:

Yo ahí no veía las consecuencias del no tener tiempo propio, o sea para mí no guardaba nada y Eneko para él tampoco. Sólo acordamos la logística en función de las necesidades de ellas, no en función de nuestras necesidades, ni individuales ni como pareja. (Maddi)

A excepción de la experiencia de Maddi, en la que se toman acuerdos sobre la organización de los cuidados, no se observan planificaciones o decisiones relacionadas con la crianza y lo que ésta puede suponer a la madre, al padre y a la pareja en sí. La decisión conjunta de ser madre y padre no parece ir más allá del deseo compartido de tener una hija o hijo. En este proyecto en común, se espera al momento adecuado, pero la emocionalidad que engloba ese deseo no conduce a una racionalización posterior sobre los posibles cambios que puedan darse. Porque, de hecho, dichos cambios, tanto los personales -tal y como se analizan en el capítulo correspondiente- como los de pareja, resultan ser inesperados, convirtiéndose en ocasiones en conflictos que sacuden la relación de pareja y el pacto igualitario.

2. LAS CONSECUENCIAS INESPERADAS DE LA MATERNIDAD



Algunas de las características más significativas de las mujeres participantes son su capacidad de análisis y conciencia que tienen sobre sus propias experiencias. Sin embargo,

también es cierto que a medida que dejaron atrás el primer año de maternidad, sobre todo entre el primer y el segundo año, ha sido cuando mayor grado de conciencia han tenido sobre los cambios acontecidos. Desde esa distancia en el tiempo, las entrevistadas han sabido reflexionar y analizar mejor las consecuencias que la maternidad ha acarreado en sus relaciones de pareja que, como se decía, se caracterizan por la construcción de un contrato o pacto igualitario.

Como recientemente se ha mencionado en el apartado anterior, Maddi y su pareja, a diferencia del resto de las experiencias, sí que se anticiparon a posibles cambios y los dialogaron, pero aquellos que preveían que iban a suceder. No contaron con lo imprevisible:

No teníamos ni idea de lo que venía. Pero sí que hablamos bastante y leímos bastante. Sobre todo era enunciar qué cosas nos parecían muy importantes que teníamos en ese momento y pensábamos que podíamos perder después. (...) Todavía me acuerdo cuando hablábamos de las cosas que creíamos que íbamos a chocar mogollón de cara a la crianza. Sí que hablamos bastante de eso, y menos de lo que iba a suponer para la pareja, a nivel de pareja. Hablamos mucho de lo que iba a suponer a las niñas, pero menos de los tiempos y tal... lo gordo ni lo mencionamos. (Maddi)

Lo gordo no se visualiza con anterioridad, no se prevé que vaya a suceder y surge de forma inesperada. Pero, ¿qué significa eso?, ¿qué es *lo gordo* para cada una de estas mujeres? Es una cuestión que a partir de ahora se intenta analizar para, más adelante, explicar cómo lo enfrentan a través de estrategias emocionales.

2.1 LA RELACIÓN DE PAREJA: UN ANTES Y UN DESPUÉS

Uno de los cambios más inesperados y del cual las mujeres reconocen no haber sido conscientes hasta pasado un tiempo es el que afecta a la relación de pareja. La relación se deteriora hasta casi desaparecer. Es una cuestión que, sin preguntar explícitamente en las entrevistas, en todas ellas ha aflorado.

En cuanto a lo que iba a suponer para la pareja, era muy difícil de prever. (...) Pero es que la pareja queda súper anulada, súper anulada. (Jone)

Maddi expresa claramente cómo se ha dado ese alejamiento y deterioro en la pareja y cómo no es hasta pasado el primer año aproximadamente cuando han sido conscientes de las consecuencias:

No existe la pareja durante un tiempo, no. No existe para nada, no. (...) Estás tan emocionada con todo y todo es tan importante, o sea cualquier cosa, y luego dices, pero qué tontería ¿no? Pero cualquier cosa, desde cuándo le pasas de galleta a puré... Que luego lo piensas y dices, "¡pero por favor!". (...) O sea, te metes en un mundo que es totalmente irracional además. Y entonces yo creo que con eso estás todo el rato hablando con tu pareja de eso y lo otro no existe y, además, sí que hay como si pensaras que lo otro te llena, o sea, que es suficiente. Tienes tanto en común y es tan heavy lo que te está pasando que estás a eso y además eso es compartido y entonces pues qué guay. Lo que pasa que cuando empiezas a ver las consecuencias de eso pues es un año después. Ya has dejado de tener conversaciones con tu pareja que no giren en torno a las niñas. (...) Es que incluso físicamente hay un alejamiento brutal. (...) Entonces, con todo eso, yo creo que para mí el primer año de Ane estaba guay que estuviera Eneko, pero no me importaba si no estaba. (...) De hecho hasta el verano pasado ha sido como toda una época... yo creo que hasta que tienen dos años es una cosa muy demandante en el tiempo, entonces nos hemos olvidado completamente, y eso es así. Y bueno, lo hemos hablado, lo hemos hablado porque hemos estado en momento de decir bueno encima nosotros con esta historia que teníamos de un ideal que pensábamos que nosotros nos hemos conocido allí la pareja ideal... (...) Yo creo que hasta el primer año de Ane nosotros no fuimos conscientes del alejamiento de la pareja. (Maddi)

Nerea, por su parte, también vive ese cambio y la sensación de que no sólo la relación en sí, sino que la propia idea que tenía de su pareja antes de la maternidad, también se desmorona:

Lleva mucho tiempo, mucha energía. Ves a la pareja también desde otra... de otra manera. Yo creo que la relación entre dos iguales ya... no sé cómo explicarlo... Por un lado, el tema del trabajo del día a día, de estar sacando un trabajo en conjunto entre dos personas que tienes que estar ahí todo el rato continuamente hablando, negociando, viendo... y eso va quemando. Y luego el tema de la convivencia. (...) El día a día va rozando la relación. Al fi-

nal, estar continuamente rozando por tonterías pues luego al final parece que no es todo tan maravilloso. Empiezas a ver a la otra persona que al principio la tenías como qué guay, que bien, y luego ves que también tiene sus partes que no te gustan tanto. (Nerea)

La nueva criatura se convierte en el centro de atención y ello supone dedicación, tiempo y mucho cansancio. Una de las consecuencias es que todo esto influye en la identidad y la posición de cada miembro de la pareja en su propia relación, en las miradas que dejan de entrecruzarse para fijarse exclusivamente en la hija o el hijo.

Dejas de mirarte el uno al otro para mirar a Arkaitz y luego a Martin. Y la mirada está ahí incluso cuando ellos no están. (...) No te queda tiempo para mirarle al otro. (...) Entonces te anula bastante como pareja. Eres pareja de padres, pero no eres pareja de relación de pareja. Somos una pareja de aita y ama. (Jone)

Nerea también ha vivido esa misma sensación:

Muchas veces, estás con esta persona ahí y ni la ves, la tienes al lado y no eres consciente. (Nerea)

Maddi habla de esta misma situación relacionándolo con la construcción de la identidad parental. Afirma haberse dado cuenta del peso excesivo que dicha identidad adquiere en la relación de pareja:

Yo fíjate, a mí siempre me ha parecido súper curioso, mis padres entre sí no se llaman por su nombre, se llaman aita y ama, “dile a aita no sé qué”. A mí siempre me ha parecido súper curioso y es que lo vi tan claro entonces. Es que pasas a ser ama o pasas a ser aita. Es que ya no eres... a menos que lo corrijas claro, nosotros estamos en esa. Pero si te dejas llevar ya eres aita o eres ama, no eres otra cosa, y ahí está el problema. (Maddi)

Esti comparte estas mismas percepciones y, además, muestra sus resistencias a que la maternidad afecte en su propia identidad como mujer:

Antes hay más tiempo para pensar en la pareja y en ti, y ahora hay menos. Cuando nace Iker el centro es Iker y tú como que te mueves, estás así como en una órbita y la órbita se mueve y el centro es Iker. Y luego a la hora de recuperar tu espacio, yo reivindico mi espacio como madre pero también como mujer. Como “ay, la amatxu...”, no, yo soy Esti. Es algo que lo tengo muy presente, yo no me defino en este mundo como madre, aparte de madre soy otras cosas. Muchas mujeres por ejemplo ahí pierden... (Esti).

El deterioro de la relación de pareja ha sido la primera respuesta de estas mujeres cuando se les ha preguntado por los cambios inesperados en la pareja vividos tras la maternidad, sin preguntarles directamente por ello. Por tanto, se trata de un tema que a estas madres feministas les preocupa y se lo cuestionan, aunque algunas también dicen no haberlo verbalizado aún con sus respectivas parejas.

2.2 CUANDO EL PACTO SE DESESTABILIZA

La llegada de la maternidad es un acontecimiento que influye en el pacto de pareja igualitaria. Algunas de las entrevistadas han visto que con la maternidad cuestiones que estaban equitativamente repartidas y asentadas, como los tiempos y espacios propios, las tareas domésticas... se tambalean en cierta medida. Y es que no es casualidad. Según Badinter (2011: 27), “la maternidad agrava la desigualdad en el seno de la pareja” y, por su parte, Hidalgo (1998) sostiene que “la maternidad y la paternidad pueden significar (...) la acentuación de los papeles de género tradicionales” (en Moreno, 2000: 4).

Miren reconoce que el primer año de crianza supuso cambios importantes en cuanto a la asunción de responsabilidades por parte de su pareja, en cierta manera un retroceso, un refuerzo de los roles que se le presuponen a cada sexo:

El tema de la crianza ha sido un tema que nos ha surgido muchas discusiones. Es que al principio era un 80 un 20. (...) Yo me acuerdo que teníamos esa discusión, de que yo le decía que tenía que asumir un 50%, o por lo menos un 40 o un 30, porque ha habido momentos en que él me decía que con 10 tenía bastante, y yo le decía “¡pues es que para eso! Si has decidido tener un hijo...”. (Miren)

En el momento en el que se lleva a cabo la entrevista, cuando el primer y único hijo tiene alrededor del año y medio, Miren comenta que es entonces cuando el padre empieza a asumir más su papel de cuidador y de responsable de la casa. Él empieza a cambiar en respuesta a la reflexión y el cambio que ella lleva a cabo sobre su propia experiencia e identidad como madre, tal y como se detalla en el capítulo referido a las estrategias. Sin embargo, hasta entonces esta mujer ha sentido mucha frustración, incluso enfado, como por ejemplo en el momento en el que se reincorpora al trabajo:

Yo creo que cuando era más pequeño también no le veía la gracia, pues yo qué sé si mueve un dedo o... entonces él pues ni fu ni fa. Entonces, era casi una tortura china el estar con la criatura. Yo me acuerdo que cuando yo empecé a trabajar, que para mí era empezar a trabajar un bajón del copón, estaba teniendo que preocuparme más que por mí, que tenía que empezar a trabajar, por que él se pasaba toda la mañana con el crío hasta que empezaba la guarda y a él se le hacía pues cuesta arriba, no, lo siguiente. Entonces yo me acuerdo que ahí tuve mucho mosqueo. Yo decía, es como que me quedo coja y entonces en vez de consolarme porque me he quedado coja, tengo que consolarte yo a ti porque tienes una novia coja ¿no? Entonces esos momentos han sido muy duros. Y ahora ya cuando va siendo más mayor, ahora ya sí que se va equilibrando otra vez y va habiendo un reparto... (Miren)

Cuando les he preguntado a las mujeres si consideran que la maternidad les ha supuesto cierto retroceso en su proyecto de pareja igualitaria, algunas han tenido claro que sí.

Sí, muchísimo... Nada que ver... Además lo que te decía, que yo creo que nunca va a volver a ser lo mismo, otra cosa es que creo que te puede dar oportunidades al revés de abrir unas ventanas que antes no había, pero... Yo creo que no voy a volver a ser la misma... Yo creo que la maternidad es súper heavy, todo lo que supone en ti, en todos los niveles. Entonces es como volverte... de repente has conocido a... o sea, es la misma persona, pero en una fase que tú no tienes ni idea de... De hecho, lo que hablábamos antes de que habíamos hablado de lo que podía generar conflicto, esos temas son los que menos conflicto han generado lue-

go en la práctica. En la práctica los conflictos han venido, pues como éstos, que en la teoría no hablábamos de cómo nos íbamos a distribuir los tiempos porque dábamos por hecho que eso no iba a suponer ningún problema. Porque no se nos ocurría pensar que... y en la práctica es uno de los problemas que supone un conflicto. (Maddi)

Miren, por ejemplo, se confiesa abiertamente y reconoce que ha supuesto un vuelco o retroceso muy importante en términos de desigualdad:

Mi maternidad yo creo que ha sido como vuelta otra vez para atrás, como vuelta al patriarcado. (Miren)

Curiosamente, Esti, Jone y Nerea en un primer momento no parecen haber vivido el sentimiento de que la maternidad les haya supuesto cierto coste a la relación como pareja igualitaria o bien inicialmente les ha costado reflexionar al respecto, produciéndose largos silencios en sus respuestas, imprecisiones, etc. Pero mientras la conversación ha ido avanzando, finalmente han caído en la cuenta, aunque no sin albergar ciertas dudas, de que algunos momentos sí los han vivido como retroceso.

No sé, a lo mejor... no sé, es que no sé si retroceso es... no sé... Al final, la convivencia... no sé... sí, bueno, yo creo que es un poco la convivencia, que con la maternidad se agrava... Tener la sensación de que a veces, y eso sí que me parece un retroceso, por evitar una discusión o un malestar, o algo de eso, pues no le comento nada. Y tener la sensación como de que ocultas cosas, que a lo mejor son tonterías, y dices “pero si son tonterías”, pero bueno, pues no. Una confianza que había antes para comentar cualquier cosa, ahora por no querer generar ni un pequeño roce, no comentas cosas. Y eso me parece un poco... Al final el cansancio del estar día a día de la relación, eso sí que me parece un poco, el tener que ocultar cosas que a lo mejor haces, y que dices, “bueno, es que es una chorrada”, y ya está, que a mí me parece una chorrada, pero digo, mira si se lo digo a Jorge me va a estar diciendo que no sé qué, y pues no se lo digo y ya está. Y eso sí que me parece... (Nerea)

Jone también se expresa con dudas y recuerda un periodo anterior que finalmente sí lo considera como cierto retroceso:

No, no, lo que te decía... Hombre, a ver, cuando nació... ahora estoy recordando eh. En el momento en el que nació Arkaitz, que fue nuestro primer hijo, Endika no sé qué fue que le sucedió pero hubo un momento un poco delicado de huida del hogar de Endika. Pero bueno... no sé... tendría su sentido vital en ese momento... (...) Endika se quedó sin aita cuando tenía 3 años y yo creo que para él se le removieron muchísimas cosas con la paternidad eh, y sí tuvo un momento de huida del hogar que duró una semana, recién nacido Arkaitz. Y ahí yo sí sentí un retroceso porque yo me sentía muy mal con la relación de pareja, pero no podía gritar en casa, tenía un bebé, no podía mantener una discusión con el bebé enganchado a la teta, lo tenía todo el rato enganchado a la teta... Las cuestiones concretas de la crianza no te permiten un montón de cosas, y ahí sí que fue un retroceso ¿no?... Sí, no sé... (Jone)

En estas experiencias de mujeres feministas, la maternidad no implica un vuelco total de las mujeres a la domesticidad, ni un reforzamiento absoluto de los roles de género, si bien Miren en su primer año de madre reconoce haber vivido con su pareja momentos complicados y luchas diarias

en este sentido en aspectos como la crianza o las tareas del hogar. Entre algunas de las entrevistadas sí surgen situaciones de desigualdad relacionadas con los tiempos y los espacios, como la noche, como más adelante se explica. Pero, además, se dan lo que he venido a denominar *brechas* o *desencuentros de género*, desencuentros con la pareja y en la forma de entender y ejercer la crianza, y desencuentros con una misma en cuanto a lo aprendido como mujer y como madre.

La socialización diferencial de género afecta directamente en las identidades parentales y en la forma de concebir la maternidad, los cuidados y el hogar, también en las experiencias de las madres feministas, dando lugar a esa brecha. De hecho, “las pautas más profundas de género recibidas e interiorizadas durante la infancia y adolescencia (...) son recreadas en el proceso de construcción de las identidades parentales” (Brullet, 1996: 46-47). Con la maternidad surgen estos desencuentros, que en ocasiones y en algunas de las entrevistadas se manifiestan más a menudo. Este distanciamiento provoca tensiones, discusiones, conflictos... que de algún modo desestabilizan la igualdad implícitamente pactada previamente a la maternidad.

Maddi analiza el cambio que ha habido en el orden diferenciado de prioridades y de valores que ella y su pareja han desarrollado desde que tienen a sus hijas y cómo, en función de esta nueva concepción diferenciada, la dedicación de los tiempos ha resultado no sólo diferente sino desigual:

Cómo cambia el orden de las prioridades, para él también es una prioridad las niñas y la pareja, pero el trabajo sigue estando en el mismo sitio. Entonces yo creo que eso cuando tú has compartido mucho... siempre has tenido los mismos valores en el mismo sitio y de repente los tiempos que se dedican son diferentes, eso es una fuente de conflicto permanente, pero todo el rato, y te empiezas a preguntar “¿pero éste es con el que yo...?”. (Maddi)

En esta cita, con expresiones como “de repente”, se refleja perfectamente la idea del cambio inesperado en el pacto de pareja a partir de la maternidad. Entre otras cuestiones, no se produce un mismo orden de prioridades ni una organización mental equitativa de los tiempos, como se explica en apartados posteriores, y en el caso de Maddi esto ha supuesto tal conflicto que se ha llegado a replantear la propia relación:

De hecho cuando hemos estado mal, ahora estamos bien pero cuando hemos estado peor, yo decía “en el caso de que me separe...” (risas). (...). Y yo decía “si me separo, diré qué pena porque aquél chico que conocí con el que me llevo tan bien y que además es un tío de la leche..., pero yo en lo práctico, en la logística, voy a... me la voy a organizar igual, no voy a notar ninguna diferencia, y ¿voy a tener dos tardes libres para mí? ¿Y un fin de semana alterno? Pero ¿qué es esto?” Yo decía... “¡es que es un planazo!” (...) Me pedirá custodia compartida y tendrá dos tardes a la semana de cuatro a ocho... y lo pienso de verdad, lo pienso de verdad... Igual dentro de seis meses volvemos otra vez a estar mal y volvemos a pensar en separarnos, pero realmente lo pienso, o sea realmente pienso que a día de hoy, y lo hemos hablado mucho y él intenta y cada vez que volvemos a hablar de los tiempos reacciona y después volvemos un poco a la misma inercia... Pero estoy segura de que si nos separáramos, él buscaría la forma de tener más tiempo, de cubrir esa parte. Y esa parte yo creo que también que no la perdono, me da como rabia, porque creo que es así además. (Maddi)

En narrativas como la de Maddi se observa una de las conclusiones que la antropóloga Carmen Díez (2000: 164) extrae de su investigación. En la actualidad, las madres viven su maternidad

“como algo que es a la vez individual y compartido con la pareja” pero, simultáneamente, “la concepción de la relación de pareja se contempla como algo que puede romperse en un momento dado”. El pacto de pareja igualitaria es un contrato que con la maternidad se fragiliza. Esta idea también la representa la experiencia de Miren cuando dice lo siguiente:

Yo creo eso que es querer tener ese proyecto con esa persona, que para mí estos dos años, sobre todo el primer año, ha sido muy duro, hasta cuestionarte si merece la pena seguir adelante con la relación y yo de hecho conozco gente que ha roto la relación de pareja por este tipo de cosas. Pues cuando me preguntabas antes si esto lo habíamos hablado antes, pues pensábamos que iba a ir sobre ruedas y cada cual iba estar en su sitio, iba a saber qué hacer e iba a ir todo viento en popa. Y no es así. (Miren)

Sobre todo en las experiencias de Miren y de Maddi, el contrato de igualdad de la pareja parece agrietarse con la llegada de la maternidad, aunque en todas las entrevistas se observan situaciones que requieren, por así decir, reajustes en el contrato. Se producen cambios inesperados que sacuden de algún modo lo que se daba por hecho y que motivan a las mujeres a estar en constante alerta y negociación para restablecer el principio igualitario en la relación. Por tanto, cabe destacar que el carácter sólido que se le atribuía al pacto de relación igualitaria previamente a la maternidad se transforma en algo susceptible de quebrarse o debilitarse, elástico y menos afianzado de lo esperado. Todo ello, requiere de reajustes, manejos conscientes y puesta en marcha de estrategias para la adaptación del contrato al nuevo escenario, en los mismos términos de igualdad.

2.3 TRAS EL SEGUNDO AÑO: UN PUNTO DE INFLEXIÓN

En las entrevistas se observa que aproximadamente hacia el segundo año después del nacimiento de la última hija o hijo se da un momento de inflexión en la pareja. La atención que requieren las criaturas, en alguna ocasión vivida con gran intensidad, y que deja de lado la relación de pareja, se modera a medida que alcanzan el año y medio o los dos años. En ese momento, que permite a las madres distanciarse en cierto modo y darse cuenta de los cambios vividos, las entrevistadas relatan que es entonces cuando la relación de pareja puede empezar no sólo a retomarse, sino además a restablecer el pacto igualitario.

Para Miren, este punto de inflexión está suponiendo estas dos consecuencias positivas, por un lado, el reencuentro de la pareja y, por otro lado, la recuperación de las bases igualitarias en la relación, tal y como se observa en distintos momentos de la entrevista:

Antes, cuando me preguntabas ¿cómo estaba esto (la relación) antes? Pues es que ni me acuerdo ¿no? Ahora me estoy acordando pues lo que te comentaba, estamos recuperando la pareja y ahora estoy acordándome de cuando hacíamos otro tipo de cosas. Hasta ahora hemos sido como dos personas mirando a otra. Mirarnos, hablarnos, hacer cosas... pues es necesario ¿no? (Miren)

Estoy en un proceso, a nivel de dolor (risas), porque ahora yo veo que las cosas están bastante mejor. Yo veo, hoy por ejemplo, que no ha habido guarda, y no lo hemos podido llevar, me esperaba llegar de currar y que me dijera “ay qué bien que vienes y ahora tuyo” y no ha sido así para nada. Yo creo que ya pues él también se ha adaptado a la situación, que también lo ha necesitado. Hay más asunción de responsabilidad, más un poco de todo. (Miren)

Jone, cuyo hijo pequeño tiene ya los dos años, también siente que es ahora cuando puede remontar la pareja:

De hecho todavía yo creo que este año va a ser un año importante para nosotros porque vamos a retomar. (Jone)

Por su parte, Maddi comparte un consejo relacionado con este periodo que recibió por parte de una conocida cuando se quedó embarazada de su segunda hija:

“Maddi, va a ser bastante heavy. Los problemas que tengas con Eneko, desde luego intenta ponerles remedio, pero espera a que Itziar tenga dos años. A partir de ahí vuelves a vivir. Dos años, dos años y medio”. Es que lo recuerdo... De hecho, cuando estaba Itziar con los cólicos yo iba ahí desesperada y decía “¡me quedan dos años!”. Pero sí, es la verdad, es la verdad. Lo que pasa que yo creo que puede ser que a tiempo, con mucha voluntad y que haya mucha base, o no. Es que me parece tan normal que la mayoría de las parejas se separen por..., me parece tan normal. (Maddi)

Una vez pasados los dos años aproximadamente, cuando la dependencia y las demandas de las criaturas disminuyen al menos en intensidad, se percibe que ha llegado el momento de reencontrarse, de retomar los tiempos propios de la pareja.

Maddi hace una reflexión interesante al respecto. Sostiene que en esta nueva etapa vital es necesario *reinventarse*, tanto para una misma como para la propia relación:

Es verdad que yo siento que es otra etapa para todo, yo creo que no puedes volver a lo mismo en nada. Yo ahora mismo no podría... ni siquiera en ese plano. Creo que hay que volver a inventar cosas, o si no tienes que cambiar pareja, o no tener pareja, vamos. Pero sí, yo creo que tú estás en otra, él está en otra, sí... (Maddi)

Hay un reconocimiento de una nueva etapa que cambia por completo a la mujer y al hombre, en todos los sentidos. Maddi señala que a partir de este punto de inflexión del segundo año la clave está en escribir una nueva historia, no pretender rescatar la misma relación, porque en este nuevo momento vital se trata de nuevas personas. El reencuentro no consiste en volver a lo anterior, sino de reinventar el presente y futuro de la pareja. Y en este reencontrarse, restablecer el contrato de pareja igualitaria gracias a estrategias que estas madres feministas llevan a cabo en su cotidianidad.

3. LAS RESPONSABILIDADES COMPARTIDAS EN EL HOGAR Y EN LOS CUIDADOS

La socialización diferencial de mujeres y hombres se refleja en las relaciones y en la convivencia que se establecen en el hogar y en la familia. En general, prácticamente todas

las entrevistadas han narrado en un primer momento que las responsabilidades y las tareas son compartidas equitativamente. Sin embargo, en la medida en que han avanzado las entrevistas han surgido matizaciones interesantes con las que se evidencian las diferencias de género a la hora, no sólo de organizar la casa y los cuidados, sino de percibir o concebir dicha organización. En las entrevistas se observa que con la maternidad surgen muchos *desencuentros* o *brechas de género* en el quehacer de la vida cotidiana, que en ocasiones se convierten en desigualdades: en los repartos, en las decisiones, en la gestión de los tiempos, en la asunción de responsabilidades, en espacios concretos...

3.1 EL UMBRAL DIFERENCIAL SEGÚN SEXO DE NECESIDADES Y OBLIGACIONES

A excepción de la experiencia de Miren, todas las mujeres han manifestado al principio de la entrevista que el reparto de las tareas siguió siendo equitativa tras la llegada de la

maternidad. Sin embargo, se ha observado que lo que en un principio las entrevistadas han definido como coparticipación en la organización y ejecución de tareas, más adelante ha sido matizado. Ciertamente, hay una parte cuantitativa del reparto que se puede describir como equitativa. En cambio, hay otra parte de carácter cualitativo que ha ido destapándose a lo largo de las entrevistas y que ha reflejado el peso de la socialización genérica tanto en las responsabilidades domésticas como en las de los cuidados. Dicho de otro modo, la realización de las tareas sigue siendo más o menos equitativa, pero la percepción subjetiva que mujeres y hombres tienen sobre las distintas tareas, como cada cuánto tiempo hay que hacerlas o cómo hay que hacerlas, no sólo es distinta sino que supone discusiones y conflictos permanentes.

Esti, por ejemplo, ve claramente esta situación en su pareja:

A nivel de relación en casa, de compartir o de convivir, desde el inicio hemos compartido las tareas a partes iguales. Bueno, a partes iguales, siempre con matizaciones, hay cosas que a mí me gusta hacer más y a él le gusta hacer menos. (...) Pero sí que es cierto que el qué tanto por ciento está sucio es súper relativo, lo que para mí está sucio, para él todavía no está sucio. Sí le digo, “oye, igual la aspiradora hace falta ¿no?”. Entonces hay días que sale de él pero hay días que yo veo la suciedad. (Esti)

Nerea también reconoce tener una percepción subjetiva diferente respecto a la de su pareja, así como un valor diferencial sobre la importancia de las cuestiones domésticas:

También veo que hay cosas, pues cosas en la casa que yo las veo y Jorge no las ve, que tampoco me parecen súper importantes pero creo que a veces también hay que hacerlas y él no les da ninguna importancia y entonces las hago yo. Pero se agobia, como yo me pongo a

hacer cosas, pues porque piensa que le estoy reprochando porque no lo ha hecho él, y no, pues yo qué sé, limpiar cristales, nunca ve importancia en limpiar los cristales; pero en su casa tampoco las limpia, cuando está solo. Cosas así. (Nerea)

Mujeres y hombres perciben las necesidades de la casa de forma diferente y les otorgan una importancia y valor diferentes. Ello se traduce en que también las interpretan como obligación de forma diferente y que, por tanto, las exigencias que de ello se derivan no están al mismo nivel para unas y para otros.

Por eso, cabe hablar de un umbral diferenciado de las necesidades domésticas entre mujeres y hombres, según el cual la percepción subjetiva y la exigencia son distintas, siendo mayor en el caso de las primeras. Obviamente, no se trata de que las mujeres tengan genéticamente más desarrollada esta capacidad, sino de que mujeres y hombres aprenden a ver e interpretar el mundo que les rodea de forma distinta. Esta diferencia es producto de la socialización de género y se convierte en fuente de conflictos y desencuentros entre las parejas.

3.2 LA GERENCIA DE LA MADRE Y SU CARA OCULTA

Otra de las matizaciones al reparto equitativo con la que me he encontrado prácticamente en todas las entrevistas es el tema de quién lleva el peso principal de la gestión y organización de las labores del hogar y de los cuidados de las hijas e hijos. Definitivamente, esta organización está en la cabeza de las mujeres y son ellas quienes asumen este rol.

Miren habla de “gerencia” para referirse a la asunción de esta responsabilidad, la cual precisamente surge a partir de que es madre:

No sé, pues desde hacer la comida, que tienes que decirle lo que tiene que hacer para comer, muchas veces me pasa eso, o “te toca la limpieza”. No sé, cuando vivíamos antes que no estaba Mikel nos organizábamos por semanas, entonces cada semana hacia uno, pues ahí más o menos sí, pero luego pues... o sea si querías cosas que estaban sin hacer... o sea ya te digo, eras tú la que “hay que poner la lavadora”, “hay que...”, o sea todo este tipo de cosas. Luego hacía, pero siempre ahí la responsabilidad general, la gerencia te toca a ti, y eso no lo he conseguido cambiar. (Miren)

A Esti también le sucede que, si bien su compañero realiza igualmente las tareas del hogar y de crianza, es ella la que tiene que pensar y decidir qué hacer, cómo, cuándo, etc.:

Pensar qué hacer pienso yo más, más que él. Pregunta qué vamos a cenar. O la compra, sí la hace, pero yo pienso. No lleva tanto la iniciativa de qué comemos, y con IKer también. Luego la cena, sí la hace, pero la parte de pensar lo hago yo más. (Esti)

Se puede concluir que estas madres llevan a cabo una labor de gerencia en el ámbito del hogar, por la cual son ellas las que tienen que responsabilizarse de pensar qué ropa comprar, poner o limpiar a sus hijas e hijos; qué comida preparar tanto para el mismo día como para los sucesivos; etc.

Es un *pensar*, un peso o carga mental, aparentemente invisible pero que efectivamente puede verse en cada momento, sobre todo en las consecuencias que acarrea, y estas madres así lo manifiestan.

Maddi, por ejemplo, señala que una de las consecuencias más importantes de que sea ella quien asuma esta “logística”, tal y como ella lo nombra, ha sido el desigual reparto y dedicación de los tiempos, además de la desigual carga de preocupaciones sobre el cuidado de las hijas:

Cuando empezó Eneko a viajar más ahí empezamos a tener broncas con el tema de los tiempos porque él estaba bastante fuera, entonces por las mañanas no podía encargarse, y sobre todo la cuestión era... la logística... Hay una parte que es los tiempos, que yo creo que en este caso también yo me encargo más tiempo, pero sobre todo quién tiene la logística en la cabeza, o sea quién llama en caso de no sé qué, si Eneko se va de viaje yo era la que tenía que hablar con mis padres, o si se ponían malas como Eneko no tiene familia aquí más que su padre que no se podría encargar de las niñas porque no se ve, pues esa parte la llevo yo y eso es mogollón, parece que no, pero es bastante, bueno igual sí parece, pero es así.
(Maddi)

Más adelante, en otro momento de la entrevista, esta mujer vuelve a recalcar la idea de autosuficiencia en la logística porque es un tema que le preocupa y que, además, ha podido comprobar en su entorno que efectivamente la responsabilidad y los tiempos están en la cabeza de las mujeres. Reflexiona sobre el alejamiento producido respecto a su pareja, llegando a cuestionar el sentido de la propia relación:

En la logística yo soy autosuficiente, entonces si no hay nada más que la logística que nos vincula ¿para qué? Jo pues... es que no tiene... entonces yo creo que ha habido un momento en nuestro caso que hemos estado un poco en eso y lo hemos puesto sobre la mesa.
(Maddi)

Jone destaca que, en su caso, esta gerencia es compartida. Su compañero tiene interiorizada la obligatoriedad de prever y planificar las necesidades de la casa y de los cuidados, lo que hace que por iniciativa propia asuma por igual no sólo la realización de las tareas sino, además, la organización de dicha realización:

Se concreta en que Endika hace, y hace de todo, no se queda con la parte de me voy al parque. No, se queda con la parte de si tienen diarrea y manchan la ropa, lo lava a mano, no en la lavadora, y lo hace. O lo hago yo, da igual. Pero él lo ubica, lo ubica en lo que hay que hacer. Sabe que los cestos de la ropa están llenos. Hay cosas que igual antes se te pasaban por alto, pero claro, ahora a los niños se les acaban los pantalones limpios y él prevé que eso va a suceder, en ese sentido, o sea lo prevé, no solamente que... o sea ve que hay que hacer cosas, no le tengo que decir yo “oye, hace un montón que Martin no le cambiamos el pañal, hay que cambiárselo” y entonces va y se lo cambia, que en algunas parejas es esto.
(Jone)

Sin embargo, seguido a esta respuesta, la misma mujer reconoce que sí hay un aspecto en el que es ella, y no su compañero, quien ha llevado la responsabilidad principal: el establecimiento de las normas en la casa. Además, señala que ello ha sido motivo de discusión en la pareja:

O mira en lo único, lo único, lo único, es que yo soy más normativa que él. Yo cuido más el tema de las obligaciones que tienen que tener los niños del tipo hay que comer más fruta, hay que ver menos la tele, no hay que darle el chupete a Martín en la calle, tienen que dormir solos,... En esa parte sí que tengo que ser yo la que toma la iniciativa, en eso sí, pero en el resto no. (...) Sin embargo esas tomas de decisiones, me toca a mí. Y de hecho, las discusiones que hemos tenido con los niños es “Endika, por favor, algún no en tu vocabulario hacia ellos en algún momento, que parezco la bruja del cuento”. Un poco en eso sí... (Jone)

En un momento de la entrevista, Esti vuelve a recalcar el tema de la limpieza, porque considera que ha sido un aspecto de la relación que parecía estar establecido antes de ser madre y padre. Además, hace hincapié en una idea muy interesante que también se ve en otras entrevistadas y que responde al rol de gerente, y es que quien da los “toques” de atención sobre las responsabilidades y las obligaciones a asumir son las mujeres:

Con el tema de la limpieza, que para mí están las cosas antes más sucias que para él, tenemos diferentes niveles de medir la suciedad, entonces ahí sí. Y ahora le cuesta todavía más ver la suciedad, porque está cansado, entonces dice “bueno, tranquila ya lo haremos”, sí ya lo haremos pueden pasar dos semanas. Entonces digo yo “no, ya”, me pongo nerviosa, y dice “bueno, pues vale ya voy”. (...) Él no me da el toque a mí, la que da los toques soy yo. (Esti)

Por gerencia doméstica, podemos entender la responsabilidad de gestionar, supervisar e incluso dirigir la vida cotidiana del hogar y los cuidados que asumen algunas madres, bajo el paradigma de la división sexual del trabajo, y que en el caso de las mujeres feministas entrevistadas se desarrolla a partir de la maternidad. En el caso de las mujeres participantes en la investigación, no se trata de un liderazgo deseado y buscado que promulgue un status de madre omnipotente, garante exclusiva del bienestar familiar y única conocedora de las necesidades de las hijas e hijos. En absoluto. La gerencia que estas mujeres reconocen asumir, de manera distinta, viene a ser la consecuencia de la socialización diferencial de género, que ha estimulado más la iniciativa y el sentimiento de obligatoriedad sobre lo doméstico y lo familiar entre las mujeres que entre los hombres. Además, son conscientes de este papel, con el que manifiestan no sentirse cómodas porque evidencia cierta desigualdad en la pareja respecto a la asunción de la crianza y las labores domésticas. Por ello, desarrollan estrategias para que esta responsabilidad sea plenamente compartida y equitativa.

Parte de la responsabilidad que le correspondería al padre y que se establecería al mismo nivel que la de la madre, se delega en ésta, quien además de su propia responsabilidad asume la de su compañero, una carga -no sólo material, sino también emocional- no correspondida. Se produce una desigualdad inesperada en el reparto de responsabilidades, de tiempos y de preocupaciones que no se daba previamente a la maternidad. Además, implica que el rol de cuidador y cuidadora que corresponde a ambos por igual, se diferencia, se divide, siendo la madre la que se convierte en el referente -normativo, afectivo,...- de los quehaceres cotidianos de la casa y los cuidados. La socióloga Raquel Royo (2011: 214) también extrae de su investigación la conclusión de que “en la distribución de las tareas de cuidado generalmente existe un reparto desigual del trabajo mental, la planificación y supervisión y, en ocasiones, de la toma de decisiones sobre las tareas de cuidado”.

Pero este rol de mujer gerente que con distinta intensidad se observa en todas las entrevistadas también posee su cara oculta. En la medida en que las cosas se hacen según lo dice la madre, también se hacen según su criterio, que para ella inconscientemente es la manera correcta y, por tanto, única de llevarlas a cabo, dándose la “hegemonía del criterio femenino” (Royo, *Ibíd*: 214). Se deslegitima, así, el criterio masculino y, en consecuencia, la tarea en cuestión acaba siendo una responsabilidad igualmente delegada por el padre como apropiada por la madre. Una actividad diaria como el vestir representa muy bien esta idea, tal y como lo narra Esti:

Con la ropa que le vamos a poner a Iker, por ejemplo, sí que Sebas hace menos. Sí que igual se siente más inseguro pero que tiene que ver con que en algún momento que ha preparado la ropa y yo he visto que ha combinado fatal y le he dicho “¡Tío, esta camiseta con este pantalón!”. Entonces yo creo que él ya, “pues ponle tú”. Entonces con la ropa, eso ya no quiere decir que la ropa de Iker no la recoja o no la doble, pero a la hora de conjuntar, pues yo conjunto. (Esti)

La preparación de la ropa (comprar, limpiar, vestir, etc.) es una actividad que aunque se comparte deja traslucir la realidad de las relaciones de género, como también observó Royo (*Ibíd*: 97) entre las personas entrevistadas en su estudio, incluso en las experiencias de parejas en las que el cuidado de la prole estaba dividido de forma equitativa.

Siguiendo con el tema del vestir, Nerea advierte que es una actividad en la que se arrastran concepciones tradicionales de la maternidad con una importante influencia del género. En su caso, no ha pretendido superponer sus gustos o criterios en la elección de la ropa de su hija e hijo frente a los de su pareja. Todo lo contrario. Su pretensión ha sido la de implicar en la tarea en todo momento a su compañero, aunque finalmente reconoce que ha acabado asumiéndolo ella -un ejemplo más del sesgo de género implícito en el reparto de tareas aparentemente equitativo-:

Yo creo que en general se arrastran muchas cosas de esa maternidad. Y luego en el tema del reparto de tareas también hay muchas cosas que están marcadas. O sea quiero decir, que yo organice la ropa y vea qué le pongo y saque yo la ropa, eso tiene un rollo de género, de bueno tú sabes más de ropa que yo, y tú compras la ropa y yo no tengo ni idea. Y “¿dónde se compra la ropa?”, o “le faltan camisetas” y yo, “pues muy bien, vete a comprar camisetas”; “es que no sé dónde hay”; “¡tú sabes dónde hay camisetas!”. Entonces como que esas tareas me tocan a mí. (Nerea)

Retomando la idea de la gerencia doméstica, a Jone le sucede con el aspecto normativo. Se da cuenta de que ella misma ha reforzado ese rol, porque no sólo se trata de que ella sea más normativa que su compañero, como anteriormente enunciaba, sino que ella ha protagonizado y monopolizado ese ámbito, le ha invadido a su pareja la parte que le correspondía y no le ha dado la posibilidad de que él lo asumiera igualmente, aunque lo haga a su manera y bajo su propio criterio:

Interrumpo conversaciones de Endika y Arkaitz o Martin. En cuanto Endika les lleva a lavarse los dientes a la noche, imagínate, y entonces Arkaitz dice “no quiero lavarme los dientes”, entonces yo estoy en la cocina y voy y le contesto a Arkaitz “no, hay que lavarse los dientes porque no sé qué no sé cuántos...”. Está Endika en ese momento, yo estoy en otro lugar, es Endika el que le tiene que contestar ¿no? Es lo lógico. Entonces yo voy y ocupo ese espacio. Entonces estoy empezando a... Siempre que ha habido un conflicto sobre normas, era yo la que daba la respuesta, no le dejaba a él que lo gestionase, que igual también

puede ser lo que ha pasado, que yo también muchas veces pienso que ocupamos espacios a veces y entonces podríamos desocupar... (Jone)

Al hilo de la ocupación de los espacios y la hegemonía del criterio femenino, Miren reconoce que en la maternidad ella en exclusiva ha acaparado una cuota de poder sobre qué decisiones tomar y cómo hacer las cosas:

Para mí eso ha sido... darme cuenta que buscaba un asistente, no alguien con el que compartir lo que había pasado y con quien he tomado decisiones consensuadas de lo que hay que hacer y lo que hay que dejar de hacer. Y ahí esa cuota me la he cogido yo solita, "lo que hay que hacer es esto, porque yo...". (Miren)

Esta mujer se ha visto envuelta en sus propias "trampas", como ella denomina, las cuales la han conducido a un retroceso en el pacto de pareja igualitaria. Esta mujer ha realizado una reflexión y un reconocimiento muy sincero e interesante sobre su forma de entender la maternidad y sobre su forma de imponer su propio criterio en la crianza, ya que, según ella, han sido dos factores principales de la desigualdad surgida en la relación. Dice que ella misma ha entrado en un juego de contradicciones o trampas, en las que ha estado sobreocupando tiempos, espacios y actividades y, simultáneamente, exigiendo la coparticipación de su compañero e, incluso, criticando su actuación cuando éste se ha responsabilizado:

Yo me daba cuenta, hacía esta reivindicación por un lado y después que por otro ponía como trampas. Pues por lo que comentaba, al final también lo quieres abarcar todo, tampoco dejas un espacio para que él asuma responsabilidades. Sí, ha sido un retroceso total y absoluto. (Miren)

Al preguntarle a Miren por las trampas, se observa que se produce una especie de espiral en la que la mujer acapara los espacios de cuidado del hogar y de crianza y simultáneamente exige una implicación equitativa a su compañero, a quien a su vez critica cuando las tareas no se resuelven de la manera que ella desea. Ante esta situación, ella tiende a acabar asumiendo dichas labores y de nuevo a exigirle coparticipación a su pareja:

Pues desde la ropa que le pones o cómo le cambias el pañal... O sea porque es algo que has sido consciente y te retienes eh. Porque si no yo le diría "no le estás poniendo bien, no no sé qué..." y eso que no soy muy alemana yo, quiero decir, que soy una persona flexible. Entonces claro pues al final te dice "hazlo tú". Se lo diría a cualquiera, si estoy haciendo esto y me está venga a criticar. O también con el tema de... los horarios y de ser flexible, yo soy más de a qué hora tiene que comer, a qué hora tiene que cenar, a qué hora tiene que irse a la cama... ¿él? Él se lo toma con más calma. Entonces ahí al final si vas criticando "qué, ya has puesto; qué, no has hecho todavía tal, cual...", al final te levantas tú, y al final él pues pasa. Porque además es que es así, si tú lo haces pues lo has hecho tú, ni siquiera se molesta. Yo me molestaría. No, pues si lo haces tú lo haces tú, mira qué bien. Entonces por un lado al final piensas una cosa pero por otra no lo estás pidiendo en realidad... no dejas espacio para una alternativa. (Miren)

En las experiencias de varias participantes se han observado este tipo de contradicciones. Por un lado, critican que sean ellas quienes acaben asumiendo la función de la gerencia, pero, por otro lado, a menudo son ellas mismas las que ocupan o se apropian del espacio, validando únicamente su propio criterio de hacer las cosas. Son conscientes de ello y así se lo cuestionan.

Aunque tras la gerencia doméstica pueda encontrarse en ocasiones la superioridad del criterio femenino o la ocupación femenina de los espacios, lo cierto es que dicha gerencia es una responsabilidad -y una carga- exclusiva de las mujeres y, por tanto, no compartida por sus compañeros, que, además, se produce con la llegada de la maternidad. Como he podido observar en las entrevistas, las madres feministas y sus respectivas parejas no están exentas de vivir asimetrías y desigualdades derivadas de la socialización de género, del viejo orden doméstico y de la concepción tradicional de maternidad, aunque su intensidad pueda ser muy diversa. Ahora bien, estas mujeres se caracterizan por su capacidad de analizarlas desde una visión feminista y de iniciar procesos de transformación en términos de igualdad.

3.3 EL REPARTO DE LOS TIEMPOS

Como anteriormente acabo de explicar, la asunción de la gerencia doméstica implica y de por sí una carga importante de tiempo y de preocupación. Esta organización mental en manos de las madres es una fuente de conflicto en la relación de pareja, ya que desigualda las responsabilidades parentales, así como cargas emocionales, tiempos propios, etc.

También es cierto que la ejecución de las tareas y el tiempo dedicado a las mismas, cuantitativamente hablando, supone un reparto equitativo.

Sin embargo, desde una óptica más cualitativa del análisis del reparto, las mujeres entrevistadas aportan diferencias interesantes sobre cuestiones como el manejo de los tiempos o el tipo de labores a desempeñar.

A Maddi le genera frustración y enfado que ella y su compañero no ubiquen en sus “agendas de la misma manera” las necesidades de cubrir los cuidados de sus hijas, ni que tampoco se responsabilicen por igual de decidir cómo cubrirlos:

Entonces yo el tiempo que tenga quiero estar con ellas, pero dices joder una cosa es querer estar con ellas y otra cosa es que si en algún momento, pues como hoy por ejemplo o luego que tengo curso, yo si en alguna tarde que tengo que cambiarla, le pregunto a Eneko, si no a mis padres, si no con Vero, si no con... En cambio él maneja su agenda. Si tiene que ir al médico, va al médico, porque él sabe que estoy yo. Entonces, es diferente. Si él quiere las disfruta, pero si no quiere o no puede no lo hace y ya está. Y yo tengo que estar todo el rato decidiendo eso. (Maddi)

En el caso de Nerea, el tipo de tareas que ella y su pareja asumen son similares, aunque sí observa una diferencia muy ligada a la socialización de género. Mientras ella dedica más tiempo a

cuestiones de organización o de mantenimiento del hogar, su compañero tiene una dedicación plena al *estar* con su hija e hijo:

Y él sí dedica mucho más tiempo al estar, o sea, está con los niños, está con Enara, está con Hodei... y yo igual soy más energúmena de tener la casa más limpia. Un reparto más así, o sea el más de estar y de dedicar tiempo a estar y a jugar y no? Y yo, pues no soy tampoco una energúmena o maniática pero si tengo un poco de tiempo pues me pongo a limpiar, me pongo, entonces empiezo y me pongo. (Nerea)

El manejo y uso diferencial del tiempo de mujeres y hombres responde a una socialización de género. En función de qué es lo que mujeres y hombres ubican en la centralidad de sus prioridades y valores, las preocupaciones y tiempos girarán en torno a ello. En la medida en que la crianza, y toda la cobertura que requiere, esté en la centralidad tanto de la madre como del padre por igual, la iniciativa y proactividad de cada cual estarán al mismo nivel. Mientras tanto, el género sigue estando presente en el quehacer cotidiano.

3.4 CUANDO LLEGA LA NOCHE

Sin haber formulado una pregunta explícita al respecto, el ámbito de la noche ha sido un tema muy recurrente entre las entrevistadas.

Las mujeres perciben la noche como un momento crucial en el que se construye el vínculo con la criatura. Aunque es un momento de la crianza importante en muchos sentidos, también resulta conflictivo para la relación de pareja. El cansancio físico pesa mucho y la negociación o discusión de quién se levanta puede aflorar fácilmente.

Si bien esta última cuestión suele ser muy habitual en las parejas, en el caso de las entrevistadas las experiencias han sido otras.

Por ejemplo, Jone, quien no considera que la maternidad haya supuesto un retroceso en la relación desde el punto de vista de la igualdad, ha valorado positivamente la implicación de su pareja desde el nacimiento de su primer hijo:

Se levanta por las noches muchas más veces que yo, nunca el trabajo ha sido una excusa para no levantarse por las noches que eso se lo he oído a muchas amigas como él trabajaba al día siguiente se levantaban ellas, o sea, la explicación de que se levantarán ellas era que ellos trabajaban al día siguiente. Jamás ha habido eso... en ese sentido ha beneficiado muchísimo. (Jone)

La pareja de Nerea, la cual se ha dedicado exclusivamente al cuidado de su hija e hijo gracias a las excedencias, también se ha implicado activamente en el ámbito de la noche. De hecho, él ha sido la figura principal que demandaba la hija, tal y como recuerda Nerea:

Hombre, es duro, yo siempre lo recuerdo y Jorge me lo recuerda, es duro cuando Enara era pequeña y se levantaba por las noches llorando o lo que sea, e iba yo y me decía que no, que ella su padre, su padre, su padre, “aita, aita, aita”. Entonces, el sentirte... que luego

también quiere estar conmigo, pero esa primera necesidad de alguien que le ve su referente, su figura referente afectiva, era su padre. Claro, saber que eso es así es duro, pero claro, lo tienes que aceptar, que asumir. Su padre se ha pasado más tiempo con ella. Es normal que su referente sea masculino, la persona que le da seguridad, la persona de apego, o sea el apego lo tenía conmigo también pero como segunda opción. (Nerea)

Con la intención de poder profundizar en sus sentimientos ante esta situación, le pregunto a Nerea cómo se siente al respecto. Confiesa que en cierta manera es duro sentir que no es ella, como madre, la figura demandada en primera instancia por la hija, llegando incluso a empatizar con los posibles sentimientos de algunos padres; pero reconoce la importancia de que pueda serlo su compañero, así como la necesidad de que ambos progenitores puedan ir alternándose los turnos, para que más adelante la hija sienta tanto a su madre como a su padre por igual como sus dos figuras de apego.

Me sentía mal, claro. Yo me sentía ahí como un rechazo, desplazada, me sentía un poco así, pero bueno. Trabajándolo, yo de esto lo hablaba con Jorge, cómo me sentía, de que me sentía ahí como... Y claro, en ese momento sientes cómo se pueden sentir muchos hombres que quieren estar ahí y claro su... que es duro, es una sensación... bueno. Pero claro, luego es seguir ahí, ante esa figura de apego que puede ser una de las dos personas puede estar ahí, pero tú tienes que seguir trabajando ahí, no ya, como siempre quiere con su padre, pues que esté con su padre, bueno sí, pues no, también conmigo, que sea una cosa más, que sea todo más igualitario, que si en un momento voy yo no pase nada. En esos primeros momentos, en la primera infancia cuando realmente es una la persona que les da seguridad, pero luego, puede ser un poco más equitativo todo. (Nerea)

Es interesante su reflexión cuando reconoce haberse sentido desplazada y cómo lo equipara al posible sentimiento que algunos padres pueden tener. En su caso, como mujer -y como figura de principal cuidadora que la sociedad tradicionalmente le asigna-, asume que es una cuestión que tiene que trabajársela, dejando entrever su predisposición al manejo consciente de sus emociones y actitudes.

La experiencia de Miren, quien afirma haber vivido la maternidad de una forma muy intensa y llena de prejuicios, reconoce que ella ha monopolizado este ámbito y siente que ha sido un error, porque ha supuesto consecuencias graves en la implicación, o mejor dicho, falta de implicación por parte de su compañero y, por tanto, en la relación de pareja:

Por las noches yo me levantaba, no le despertaba a él, y yo pensaba, bueno yo le tengo que dar la teta, entonces para qué le voy a despertar si, si no tiene sentido, que duerma y ya está. Creo que eso ha sido un error, ahora lo veo. Yo misma como que no le he implicado. Le he dejado espacio de “no, no, no, esto ya lo hago yo”, y luego era muy difícil decir “ahora, lo haces tú”. Eso ha supuesto muchas peleas. Hemos tenido muchas discusiones. (Miren)

Se trata de un momento clave para los padres en el cual poder establecerse como figuras de apego de su hija o hijo, poder desarrollarse como referencias afectivas al igual que lo hacen las madres. Es un ámbito estrechamente ligado a la proporción de cuidados, de seguridad y afecto, es decir, a la construcción del vínculo. Por ello, en la medida en que la implicación en la noche sea equitativa, el reforzamiento del apego podrá ser igual tanto para la madre como para el padre y traerá

consecuencias positivas en términos de igualdad tanto para la pareja como para las hijas e hijos, que contarán con figuras de apego igualmente referenciales.

4. LA CORRESPONSABILIDAD: UNA LUCHA ENTRE TEORÍA Y PRÁCTICA

T

odas estas madres feministas abogan por una total igualdad en el quehacer y responsabilidades cotidianas de los cuidados y las tareas domésticas, así como por una corres-

ponsabilidad efectiva en el día a día.

Sin embargo, he observado que en ocasiones en algunas participantes la incoherencia entre la teoría y la práctica juega malas pasadas, porque a fin de cuentas la influencia de esta sociedad y su concepción de las relaciones y la maternidad también pesan sobre estas mujeres, una incoherencia que en el caso de las entrevistadas, antes o después, siempre es consciente.

4.1 EL RECONOCIMIENTO DE LA EXCLUSIÓN

Unido a lo que he venido a denominar como la cara oculta de la gerencia doméstica de las madres, en la realización de las entrevistas

he podido observar la autocrítica de una madre al reconocer que ella misma ha sido quien le ha excluido a su pareja de la crianza y cómo ello ha tenido consecuencias contraproducentes tanto en la relación como en la responsabilización paterna de los cuidados. Es el caso de Miren, quien, no sin dolor, siente haber aislado a su compañero de varias decisiones, espacios, etc.:

Jo y yo además, luego me he dado cuenta que yo de alguna manera le había excluido. (...) Porque es verdad, él al principio quería participar más y de alguna manera yo le he excluido. Luego te das cuenta que contra lo que pudiera parecer, bueno es para que descanse... Eso también lo hago mucho y también es algo para la reflexión. Pues el pensar por él ha sido contraproducente, lo que ha hecho ha sido excluirle. (Miren)

A lo largo de la entrevista, Miren menciona varias veces el sentimiento de haberle excluido de la crianza a su compañero, a pesar de que él mismo lo estaba demandando. Para esta mujer ha sido un proceso doloroso descubrirse a sí misma de una manera desconocida y estar a menudo en constante lucha por equilibrar las tareas y la organización. Confiesa que no ha tenido en consideración a su pareja a la hora de criar, aunque su propio compañero se lo hubiera estado reclamando:

Por el camino de espinas, con muchos malos rollos... Y me ha ayudado mucho las mujeres que tengo alrededor, que te ayudan a pensar, que te dicen “¿no estarás siendo tú un poco con esto... un poco tirana...?” Porque ya te digo para mí ha sido una sorpresa verme metida en esta... ser tan rígida en este aspecto. Entonces bueno, he hecho más caso a la gente que tengo alrededor que a Mikel, que eso también es para la reflexión. Una de las reivindi-

caciones que él hacía era que no le tenía en cuenta y que no le hacía ni caso... y es que era un hecho... (Miren)

Esta mujer ha elaborado una reflexión muy sincera al respecto y ha reconocido haber sido consciente de ello más adelante y ha sido a partir de ese momento cuando ha decidido cambiar con el fin de lograr mayor implicación paterna.

Si bien en el resto de experiencias no se han observado situaciones similares, todas las madres han recalcado la necesidad de realizar un ejercicio consciente de implicar a la pareja desde el comienzo. Este manejo consciente y las estrategias concretas llevadas a cabo para que efectivamente la coparticipación sea efectiva son analizadas en el capítulo correspondiente.

4.2 LAS TOMAS DE DECISIONES CONJUNTAS: ENTRE EL DEBER Y EL SENTIR

Al hilo de lo anterior, en el caso de Maddi surge también un conflicto entre lo que racionalmente piensa y lo que emocionalmente siente respecto al permiso de maternidad y de paternidad tras el nacimiento de su primera hija. En aquel momento, ella fue consciente de que por un lado el *deber igualitarista* le instaba a compartir el permiso, pero simultáneamente se negaba a ello y reivindicaba acogerse a él de forma exclusiva.

Yo me quedé y él cogió... ¿cómo fue...? Estuvo un mes... no me acuerdo cómo lo hicimos... sé que el primer mes, primero lo cogimos los dos, y luego me quedé yo, que eso fue otra película, porque él quería compartir el permiso, y mi cabeza feminista racional decía “¿compartir el permiso?” Me acordaba cuando decíamos en el plan de igualdad “aumentar el nº de hombres...” y luego decía “o sea, ni de coña, (risas) yo quiero quedarme”. Es más, lo cerramos un poco en falso y un poco interesado porque yo le dije “bueno, si doy pecho, me quedo yo”, si yo le voy a dar pecho y decidimos que la vamos a alimentar con lactancia materna yo no voy a ir a trabajar, estar ahí ordeñándome, sacándome la leche, estar... eso no lo voy a hacer; “entonces, si doy pecho, me quedo yo”. En el fondo era no porque quisiera dar pecho, sino porque me quería quedar, también lo otro estaba, pero bueno. Pero con Ane tuve bastantes problemas, de hecho le dejé de dar con dos meses creo (...).Entonces decidí dejarlo, y cuando le comenté a Eneko que quería dejarlo, nos lo replanteamos el permiso (risas). (...) Y bueno, al final no sé cómo le convencí, pero no tenía argumentos (risas), y me quedé yo, no sé cómo lo hice pero gané yo. Pero bueno lo hice no sé... sabiendo que él tenía... además yo ya estaba como una rosa, o sea que físicamente no necesitaba quedarme ni nada. (Maddi)

En otro momento de la entrevista, Maddi dice que para tomar decisiones sobre algunas cuestiones, como la prolongación de la lactancia o la posibilidad de realizar un parto natural, compartía las dudas que tenía al respecto con su pareja. Pero reconoce que en estas conversaciones su intención era más la de reforzar su propia opinión que la de buscar una decisión conjunta. Siente que se encuentra constantemente en esta situación de ambivalencia entre el deseo de tomar decisiones conjuntamente en respuesta al proyecto común y el deseo de superponer la propia decisión en un afán de empoderamiento personal:

Yo las pensé sola, las discutí con mi pareja, que yo igual le preguntaba por reforzar mi... o sea, yo le preguntaba, él opinaba, y yo le decía "oye, perdona, es mi cuerpo". Estás todo el rato así. O con la teta. Yo decía que no le iba a dar más teta, y Eneko decía "pues inténtalo un poco más", y yo "¡Eh!, pero a ver, ¿es tu teta o no es tu teta?", y él "¡bueno, pues entonces no me preguntes!". Estás todo el rato igual... (Maddi)

Se produce un verdadero conflicto interno cuando la madre feminista, por un lado, desea que las decisiones que se tomen sean conjuntas e incorporen las opiniones de ambos miembros de la pareja en tanto que la maternidad es un "proyecto compartido", tal y como Maddi afirma; pero, por otro lado, afloran sentimientos contradictorios cuando la misma mujer quiere llevar a cabo cuestiones al margen del deseo de su pareja.

Es un aspecto que si bien no se evidencia expresamente en el resto de las entrevistas, tiene un valor significativo para el análisis, ya que refleja las luchas y conflictos internos que a menudo y especialmente las madres feministas tienen a la hora de tomar ciertas decisiones en común con la pareja, con quien consideran comparten el proyecto de crianza.

Hasta ahora, se han analizado las narraciones de las entrevistadas según sus experiencias con sus parejas a partir de la llegada de la maternidad. Se han extraído los cambios vividos en la relación y los elementos desestabilizadores del pacto de pareja igualitaria, un pacto o contrato que no se preveía que la maternidad fuera a alterar o agrietar en cierta medida. A continuación, se analizan tanto los conflictos como los beneficios que la maternidad ha proporcionado a nivel personal a estas mujeres, las cuales se encuentran en la confluencia entre su itinerario vital feminista y la experiencia materna.

**LA CONCIENCIA DE MADRES
FEMINISTAS EN LA INTERSECCIÓN
ENTRE SU ITINERARIO VITAL
FEMINISTA Y SU EXPERIENCIA DE
MATERNIDAD. CONTRADICCIONES,
TENSIONES Y OPORTUNIDADES**

La maternidad parece que es una cosa maravillosa, y no lo es, es un marrón, y nadie te lo dice, nadie te lo dice así con estas palabras, es un rollo y es un marrón, y los primeros años es un trabajo que no te lo esperas, luego más o menos lo llevas, pero al principio es una... no tiene nada de happy, entonces no es algo... Y claro, todavía seguimos viviendo con esa historia en la sociedad, de qué bonito, qué bonito, tengo una pareja, tengo niños y todo es maravilloso, pues no, todo es una mierda, como no te lo montes bien, puede ser un desastre terrible.

(Nerea)

Este capítulo explica los cambios vividos por las mujeres entrevistadas a partir de la llegada de la maternidad, ofreciendo una mirada a la intersección que surge entre su itinerario vital feminista y su experiencia como madre. Al igual que el capítulo anterior, éste se desarrolla gracias a la conciencia que estas madres tienen sobre sus vivencias. Su conciencia y capacidad de reflexión son las características fundamentales, a partir de las cuales narran sus experiencias de forma crítica y analítica en torno a la confluencia de su identidad feminista y de madre.

1. FEMINISMO Y MATERNIDAD

E

l feminismo ha jugado un papel trascendental en las maternidades de todas estas mujeres, ya que ha conformado el eje vertebrador de sus experiencias maternas. Todas ellas

afirman que su identidad y conciencia feministas han influido de forma crucial a la hora de entender, sentir y vivir la maternidad.

1.1 LOS BENEFICIOS DEL FEMINISMO EN LA EXPERIENCIA DE MATERNIDAD

Todas las mujeres entrevistadas coinciden en afirmar que el feminismo ha beneficiado y enriquecido sus experiencias como madres. Vista la maternidad en su globalidad,

las consecuencias negativas que también supone a nivel personal, y que se detallan en el siguiente apartado, no son vividas como un coste. Cada cual ha sentido de forma diversa estos beneficios, tal y como a continuación se recoge.

Para Miren, la teoría feminista adopta un significado paradigmático, de referencia, gracias al cual tiene, según sus palabras, “la posibilidad de escribir la historia de otra manera” y aprende a re-situarse cuando siente estar haciendo las cosas de la forma que considera incorrecta:

Tener una teoría que te dice lo que es lo correcto. Las tripas te dicen una cosa pero tú sabes que tienes que hacer otra. Entonces pues ahí esa lucha interna de decir, no, no, esto no puede ser así, tiene que ser de otra manera. Me ha servido para tener un referente. (Miren)

A Jone, el feminismo le ha permitido desarrollar una identidad de madre alejada del concepto tradicional de maternidad, caracterizada por la entrega total y absorbente y la buena madre:

Soy madre pero como que madre no tiene que ver o no es una palabra que está tanto en mi identidad como una esencia de ser madre sino más como las tareas que llevo a cabo. Y eso tiene que ver con el feminismo. El concepto de madre no ha venido a llenar, a suplantar ningún vacío de identidad que tuviese ni es algo que me define. No, no me define. Me define lo que hago. No sé si me explico. Creo que si no hubiese estado en contacto con el feminismo, ser madre hubiese llenado o hubiese venido a ocupar gran parte de mi identidad. (Jone)

Esta mujer recalca lo beneficioso que el feminismo ha sido y es a nivel personal y de pareja en su experiencia de maternidad. Pero también sostiene que, a la inversa, la maternidad le ha aportado un beneficio muy importante como mujer feminista, y es el siguiente:

Si de algo me ha servido la maternidad es que me ha conectado muchísimo con mi cuerpo y me ha conectado con el feminismo a la vivencia del cuerpo, algo que yo tenía muy abandonado. (...) Vivir el feminismo en lo privado, no escindir (...) La vivencia feminista de lo privado lo valoro muchísimo y me parece súper revolucionaria. (Jone)

Por su parte, a Esti el feminismo se le presenta como un reto positivo a partir del cual intentar ser coherente, desde la teoría, en la práctica cotidiana. Además, le ha evitado tener sentimientos de culpa por las decisiones tomadas, especialmente en lo que a la lactancia se refiere:

Yo creo que el hecho de no sentirme culpable por no cumplir los cánones de alguna manera a partir de lo que te dicen incluso en los propios espacios preparto, incluso la propia decisión de no darle pecho. Cuando te vienen con todo este tema de la liga de la leche, y yo, no, no, que nadie me tiene que intentar convencer de nada. Hay una presión en el contexto de cómo tienes que hacer las cosas... ¡hasta mi padre me dijo cómo tenía que poner la teta! (...) Entonces yo creo que ahí gracias a unas convicciones, a las reflexiones de las compañeras, a los intercambios de experiencias, me ha ayudado a afrontarlo de distinta manera, a sentir que no lo estoy haciendo mal, o no sentirme culpable, o no sentir determinadas cosas. (Esti)

Nerea recalca que para ella el feminismo ha supuesto adquirir conciencia respecto a la distribución equitativa de los tiempos y los espacios y a ser coherente con esta idea, implicando a su compañero y, a la vez, cediendo algunos espacios. También ha significado tener una conciencia clara de querer educar a su hija e hijo desde planteamientos feministas:

Por ejemplo el poder educar a mis criaturas desde el feminismo y hacer personas diferentes. (...) El estar en la crianza desde otro punto de vista, criar a unas personas desde otros valores. (Nerea)

Maddi también considera que tener una conciencia feminista ha influido sobre todo en el aspecto educativo y de socialización, en ser consciente en todo momento de cómo quiere educar a sus dos hijas y que éstas dispongan de alternativas que ella no tuvo en su infancia:

A mí el feminismo me ha hecho analizar toda mi infancia desde esa perspectiva, lo que he vivido, lo que no, las carencias que he tenido, qué consecuencias ha tenido, cómo vivo determinadas cosas ahora. Me ha dado esa posibilidad de hacer esa lectura, de ser más consciente de lo que soy y por qué soy así, yo creo que me tiene más alerta de intentar que las cosas negativas no las vuelvan a vivir ellas y las cosas positivas las tengan todo el rato presentes. Entonces para mí me hace vivir una maternidad mucho más consciente en ese sentido. (Maddi)

Esta mujer insiste en que el feminismo siempre es un logro, una ganancia, nunca supone un coste:

Para mí el feminismo nunca supone un precio, siempre supone una alternativa y una ganancia. Para mí el feminismo en la pareja y en la maternidad es una riqueza, cómo me permite vivirla. (...) El problema es que la sociedad claramente patriarcal y que la sociedad no es compatible con una manera de vivir la maternidad, la pareja y el trabajo desde una perspectiva feminista. Y mientras eso no cambie... (Maddi)

En definitiva, no hay duda alguna que el feminismo ha posibilitado vivir una experiencia de maternidad más positiva a estas mujeres. Gracias a la conciencia feminista por la que estas madres se caracterizan, se produce un análisis tanto de lo cotidiano como de la trascendencia de la maternidad. El feminismo permite que la maternidad y, en concreto, el proyecto de crianza, adquiera incluso un valor educativo, como motor de cambio, para con las hijas e hijos, así como un orden que restablezca el pacto de pareja igualitaria que se desestabiliza con la llegada de la maternidad. A fin de cuentas, el feminismo hace que estas mujeres puedan vivir su experiencia de forma más igualitaria y libre, y aporta claves de cómo vivir la igualdad en el seno de la pareja.

1.2 LOS CONFLICTOS Y CONTRADICCIONES VIVIDAS ENTRE LA IDENTIDAD FEMINISTA Y LA IDENTIDAD DE MADRE: TEORÍA VS. PRÁCTICA

La certeza de que el feminismo siempre sea un beneficio en la experiencia materna no exime a estas mujeres de vivir conflictos o tensiones internas en su vida cotidiana. En esta confluencia entre la identidad feminista y la identidad de madre a menudo choca la teoría con la práctica y surgen incoherencias y contradicciones que, en todo caso, la conciencia y agencia de estas madres les permiten corregir.

En este sentido, Esti cree que es posible que la maternidad pueda suponer retrocesos desde el punto de vista de la igualdad en la vida de las mujeres incluso feministas, tanto a nivel personal como en el de pareja, tal y como se puede observar en algunos casos de esta investigación. Pero insiste en que, siendo efectivamente feminista, antes o después la madre será consciente de los cambios negativos y sus causas, se reubicará y retomará la experiencia desde un ejercicio feminista:

Sí que creo que se pueda estar dando el caso. Que en cierta medida haga que nos olvidemos de algunas reflexiones o el camino que habíamos conseguido en algunos espacios o en lo personal, que se vean de alguna manera cuestionados por la crianza. Pero bueno tampoco creo que sea... Si mínimamente se ha tenido contacto con el movimiento feminista, has debatido, compartido con algunas compañeras... te ayuda a resituarte, en seguida hay como claves que te ayudan a resignificar las cosas, o cuestionártelas, o ser consciente de las cosas... (Esti)

Es lógico pensar que cuanto mayor conciencia crítica se tenga respecto al mandato de género y de maternidad, la acción a contracorriente de las mujeres sea más insistente. La conciencia y prácticas feministas tienen como consecuencia, entre otras, descubrir otras opciones ajenas a lo normativo, comprender que hay maneras alternativas de hacer las cosas y vivir la vida desde la liberación; pero este remar constante en dirección contraria también deriva en conflictos y luchas internas. Además, la conciencia de estar viviendo estas tensiones e incoherencias genera mayor malestar. Y todo ello, hace aumentar el desgaste emocional de las madres feministas. Maddi, por ejemplo, expresa esta idea desde su experiencia:

Yo creo que el tema de la igualdad en la maternidad y la paternidad, aunque racionalmente y demás esté más avanzado, en la práctica nosotras hacemos muchos ruidos y ellos yo creo que hay cosas que para nada, y yo creo que cuando eres feminista eso te da más rabia. Te da más rabia y además te cuestionas por ti y te cuestionas por él. Los conflictos también son mucho más habituales porque estás todo el rato hablando de eso. (Maddi)

Maddi reconoce que la combinación coherente y armoniosa entre teoría y práctica resulta verdaderamente dificultosa y que las contradicciones están a la orden del día en distintos momentos y espacios:

Es un poco contradictorio, porque por un lado el feminismo me hace vivir una maternidad mucho más libre y mucho más placentera porque puedo decidir las cosas, cuestionando y aprendiendo, ideando estrategias diferentes y más a mi medida sin intentar meterme en un modelo o patrón establecido y en ese sentido es mucho más rico. Pero hay varias contradicciones, desde el permiso de maternidad, hasta la lactancia, el tema del juego con ellas... es todo. Además es muy difícil combinar la parte práctica con la parte ideológica. (Maddi)

Todas las mujeres entrevistadas han sentido en algún momento de su maternidad haber reproducido roles tradicionales o haber tenido contradicciones respecto a la teoría feminista. Por ejemplo, Nerea se cuestiona su propio deseo de maternidad. Sabe que su deseo más o menos repentino de ser madre respondió a una influencia social y que la decisión no fue libre:

Yo vi de repente, sentí la necesidad, y plantearte, no, pues no, no quiero, sí, sí quiero, y por qué quiero. El reflexionar... Estoy totalmente condicionada por mi vivencia y mi vida... Aunque teóricamente digas es una opción, por otro lado dices, cómo estoy de marcada que mi deseo es ser madre. Y sé lo que supone la maternidad: renunciar al tiempo propio y empezar a compartirlo con más gente, y ver eso, y sí pues estoy condicionada porque me apetece, y lo hago, y ya está. Y luego claro, pues ser consciente de eso, que no eres tan libre, no. (...) Pero bueno, yo creo que puedes ser madre y puedes ser feminista. (Nerea)

Uno de sus conflictos internos más profundos se produce cada vez que se plantea la posibilidad de que su hija o hijo un día quieran marcharse a vivir con su padre, quien, como se ha explicado en el apartado anterior, volverá a su ciudad de origen una vez finalice su periodo de excedencia. Dado el caso, desde el plano racional reconoce el derecho de su compañero a criarlos, pero no puede evitar cuestionarse las implicaciones que tendría para ella:

Desde mi pensamiento feminista, podría en algún momento dejar a mis criaturas decidir si quieren irse con su padre, y eso qué supondría para mí ¿no? Las criaturas pueden decidir irse con su padre, sabiendo dónde está su padre. Y debería dejarlas porque también tiene su padre derecho a estar con ellas, él los ha criado. Y claro, ¡uf!, es duro, pero claro tendría que... (Nerea)

Miren siente tener un conflicto importante con la maternidad. Ha sido consciente de la encrucijada entre la teoría y la práctica en la que ella misma se ha introducido. Reconoce su idea intensiva de maternidad, influenciada por las tendencias de la crianza natural, y sus propias actitudes y comportamientos han hecho que se ubicara, según sus palabras, “en una postura muy machista”. El feminismo le ha permitido cuestionarse sus propios estereotipos y actos que han impedido que su pareja asumiera una implicación equitativa en los cuidados aunque simultáneamente ella misma se la estuviera reclamando. En su experiencia, al menos en los inicios, ha habido una brecha importante entre teoría y práctica:

Yo creo que ha tenido un peso importante para cambiar la situación y para ser autocrítica, porque si no hubiera dejado las cosas como estaban. El tema de la igualdad yo lo tengo muy claro que tiene que ser por tu propia cuenta, y es lo que he reivindicado, aunque luego para poder cambiar la situación te das cuenta que eres tú la que está obstaculizando, por todo lo que te comentaba antes. El pensamiento de que esto tenía que ser así, por todo lo que tenía aprendido, o sea digamos que yo lo tenía claro, pero la forma de hacer el camino la tenía equivocada. Entonces he ido un poco reflexionando al respecto (...). Por un lado estás diciendo una cosa, pero por otro lado con tus acciones estás empujando a hacer otra, pues hay una discordancia y hay que equiparar las dos cosas. (Miren)

El mayor conflicto que ha vivido Jone en su experiencia ha sido la lucha interna surgida entre la madre feminista y la madre tradicional representada por su propia madre, una figura que, sin esperar, se ha dado cuenta de haber estado reproduciendo (22). Esta mujer ha hecho un ejercicio consciente de evitación de estas reproducciones no deseadas y de resignificar su identidad de madre, con el fin de ejercer una maternidad más acorde con sus creencias y principios:

Me acuerdo con Arkaitz que tuve una lucha interna entre la madre feminista y la madre como mi madre, que me costó... (...) Viene como mi madre, mi madre pero que soy yo, “está solo, le estás dejando solo, deberías...”. Hubo una lucha entre la madre abnegada que está todo el rato con el niño, que se olvida de sí misma, que lo primero es el niño, que tiene la casa ultra limpia... fue una batalla entre la madre modelo y como yo quería llevar la crianza, que solucioné con el tema de no soy madre, o sea, soy madre, pero con el tema de la ma-

(22) La reproducción de las conductas y actitudes de la propia madre se sucede en varias de las experiencias de estas mujeres. Su análisis se incluye en el siguiente punto 2.4 Reproduciendo a la propia madre

ternidad no me va a definir todos los ámbitos de mi vida, y ahora voy a tener la casa más limpia que nunca y no sé qué (...). Ahí hubo mucho conflicto. (Jone)

Por su parte, Esti ha sentido el peso de la socialización de género y en alguna ocasión se ha visto actuando en respuesta al mandato de la buena madre. Afirma que el día a día traiciona a las propias creencias feministas y que en la práctica es difícil ser coherente:

Cómo la gente del entorno te exige ciertas cosas a ti como madre y a él no tanto. Entonces cómo me he sentido yo interpelada en algunas ocasiones, porque la interpelación debería ser para los dos o para ninguno de los dos, pero sí ahí igual sí me he sentido yo más interpelada en algunas ocasiones que él. Y con la necesidad de dar yo una respuesta más que él. No sé si tanto por el qué dirán, igual también, no lo sé, o porque yo me sentía en la obligación de responder. No lo sé. Aun teniendo las ideas medianamente claras, como que luego en la práctica se complica la cosa, que tampoco es fácil la teoría, pero luego la práctica como que te traiciona a veces. (Esti)

Maddi se muestra muy crítica con sus incoherencias. Ofrece una idea muy interesante sobre el imperativo de buena madre que también pesa sobre las madres feministas. Sin embargo, esta concepción de “buena madre” puede tener otro tinte para estas mujeres. Dice que sus presiones giran en torno a la idea de seguir siendo mujeres *todoterrenos* en los mismos espacios en los que estaban antes de ser madre (trabajo, militancia, relaciones sociales...), de seguir ejemplificando los ideales feministas en todos los ámbitos (de la pareja, de la sexualidad, de las amistades...), etc. y sostiene que, una vez se es madre, mantener intacto todo eso es básicamente imposible:

Siendo feministas seguimos pretendiendo ser las súpermadres. Yo creo que eso... y además, como no lo somos y afortunadamente no lo somos, te llevas puesto eso, tienes como una... tú sientes... igual no existe pero por una parte yo sentía la necesidad de una vez incorporarme al trabajo volver a incorporarme a todo, a la militancia, estar disponible... entonces de una manera es como que fallas a tu mundo anterior, pero por otra parte no eres la típica madre que estás todo el rato disponible para tus hijas, entonces ellas también te dicen y dónde estás y por qué... Yo creo que seguimos teniendo el ideal de maternidad de que tú les puedes dar todo aunque tú seas súper libre y luego estés súper guay con tu pareja, y encima seas súper libre sexualmente y que estés con tus amigas... porque yo quiero que ellas me vean que tengo y estoy con mis amigas, que son importantes... Y todo eso es imposible. Entonces para mí todo eso tiene un coste a nivel emocional y a nivel de seguridad personal brutal, de querer estar a todo. Y no, no, es imposible. (Maddi)

Las tensiones y contradicciones que estas mujeres han reconocido haber vivido como madres feministas se interpretan sobre todo como la dificultad, si no imposibilidad, de que teoría y práctica sean completamente coherentes y que, además, lo sean de forma armoniosa. Muchos de estos conflictos personales surgen de forma inesperada cuando la mujer feminista se encuentra viviendo una nueva identidad, la de ser madre. La confluencia entre el itinerario vital feminista y la experiencia de maternidad ha originado en ocasiones ciertas incoherencias entre lo teórico y lo práctico, causando lo que Festinger (1975) llamó “disonancia cognitiva” o, lo que es lo mismo, ese malestar personal producido con la pérdida de coherencia de ese conglomerado interno y más o menos homogéneo de pensamientos, sentimientos y actos de un individuo (tomado de Royo, 2011: 134).

En todo caso, todas ellas afirman con rotundidad que seguir siendo feminista siendo madre no sólo es compatible sino que además es deseable serlo, porque aporta una visión crítica de los cambios y los conflictos y ofrece herramientas para su transformación.

1.3 FEMINISMO Y MATERNIDAD SÍ SON COMPATIBLES

Todas las madres entrevistadas consideran que feminismo y maternidad sí son compatibles, a pesar de los desgastes, conflictos y costes que pueda suponer.

Nerea y Maddi opinan que, aun siendo compatible, es muy difícil, por las negociaciones y cuestionamientos constantes que exige. Nerea incluso duda por un momento:

Yo creo que sí, que sí es compatible. A ver, a veces es súper difícil, y lo dudo y tengo mis serias dudas, pero en otros momentos creo que sí. A veces digo, mejor estaría sola, pero no sé si es por la relación y las tensiones que tienes y el estar continuamente negociando, pero, yo creo que sí, creo ¿eh? No sé. (Nerea)

Maddi tiene claro que no sólo son compatibles. Además, insiste en que el feminismo en la experiencia de maternidad es necesario e imprescindible, aunque la sociedad y sus estructuras no permitan vivir y disfrutar de maternidades alternativas:

Es compatible, pero es muy difícil... Es como si preguntas qué costes tiene ser feminista en tu cuadrilla de toda la vida, pues que eres una pesada, tal... ahora ¿es un coste? No. ¿Es posible? Es que no podría ser de otra manera, es que yo tendría que volver a nacer para no hacerlo. Otra cosa es que la sociedad no te permite vivir y disfrutar eso. Supone todo el rato estar cuestionándote todo el rato, y viendo a qué modelos agarrarte que sean alternativos. (Maddi)

Por su parte, Miren y Jone extraen la conclusión de que mantener la coherencia entre feminismo y maternidad requiere de un reaprendizaje y construcción diaria de la experiencia, de las relaciones, de los comportamientos y actitudes propias, etc.

Yo creo que sí, lo que pasa que requiere un aprendizaje. En mi caso, yo creo que es compatible, pero no sale así, hay que trabajarlo y pelearlo. (...) Porque una cosa es lo que quieres, porque me ha pasado a mí, y otra cosa lo que haces tú misma, cómo funcionas ante situaciones nuevas. Pero vamos yo creo que hablando, si se está por la labor, si sois capaces de construir algo, o si eres capaz de dejarle, si tú realmente quieres que sea un tema coparticipativo y la otra persona está dispuesta. Porque yo creo que la sartén por el mango la tenemos nosotras, otra vez. Porque en plan “¿lo acordamos?”, no, no, si yo quiero que sea así y si yo le dejo que sea así. (Miren)

Jone valora enormemente los beneficios del feminismo tanto a nivel personal como a nivel de pareja. En su respuesta ella misma reconoce que le permite resituarse frente a lo que denomina la

ética reaccionaria del cuidado, basada en una concepción y valores tradicionales sobre la crianza y los cuidados. Y, al mismo tiempo, le ha ayudado a construir una relación de pareja igualitaria:

Yo creo que sí que se puede. Hay que construirlo diariamente, cada minuto. Ahora estoy pensando cuánto tiempo llevamos aquí... ¿lo de la ética reaccionaria del cuidado? O sea... es que hay que construirlo al minuto eh, pero sí que se puede. Y me parece un instrumento súper poderoso para construirlo. (...) Para mí, yo creo que nos ha ayudado a tener una relación más igualitaria. (Jone)

Además de las negociaciones y peleas cotidianas que la maternidad requiere para que ésta sea una experiencia desde el feminismo, Jone señala la importancia de otro elemento: que madre y padre compartan por igual la centralidad de los cuidados. Es decir, sostiene que en la medida en que la mujer y el hombre ubiquen la crianza al mismo nivel de importancia en su orden de prioridades, entonces la igualdad en la pareja sí será posible:

Para que se dé la famosa corresponsabilidad tiene que haber un equilibrio entre tu vida laboral y tu vida familiar, tiene que ponerse en el mismo nivel de importancia. (...). En el orden de importancia primero están los hijos. Llegar al acuerdo de que ése es el criterio de organización del tiempo y de las tareas. Entonces así es posible que la relación sea igualitaria. Si no lo pones siempre en ese mismo lugar, la responsabilidad se va dejando en la otra parte. (Jone)

Y finalmente, Esti le concede cierta connotación positiva, incluso necesaria, a la tensión que puede surgir entre feminismo y maternidad. Cree que siempre se darán renunciaciones, al mismo tiempo que ganancias de otro tipo, y que lo importante es el equilibrio entre ambas. En su opinión, el feminismo juega ese papel equilibrador en tanto que permite cuestionar y transformar los posibles retrocesos que puedan darse a nivel personal y de pareja:

Yo sí que creo que no son identidades que tengan que estar en lucha o en tensión, porque hay cuestiones de la identidad feminista que cuestionan muchas formas del cuidado y de cómo mantener el equilibrio entre nuestro ámbito personal y el que dispensamos a otros seres como son nuestros hijos, entonces está ahí un poco en tensión. Pero creo que la tensión no es mala, siempre y cuando se pongan los medios para que no se convierta en..., para que esa tensión esté equilibrada y no se desequilibre. (Esti)

En definitiva, compaginar feminismo y maternidad en el itinerario vital es, en opinión de estas mujeres, algo compatible. Y no sólo compatible, sino que además valoran la identidad y conciencia feministas como necesarias para poder disfrutar de una maternidad menos opresora a nivel personal, incluso para reinventar la relación de pareja en términos de igualdad tras los cambios vividos.

A continuación, se describen y analizan los cambios tanto negativos como satisfactorios que estas mujeres feministas han vivido a partir de la llegada de la maternidad.

2. LA VIVENCIA NEGATIVA ANTE LOS CAMBIOS INESPERADOS

T

odas las mujeres han manifestado haber vivido cambios a nivel personal que no se esperaban. Muchos de estos nuevos acontecimientos inesperados se han vivido de forma

negativa. Sin embargo, a pesar de saber que la maternidad les ha supuesto cambios negativos, estas madres feministas dicen no percibirlos como costes. Por un lado, porque se interpretan como cambios que corresponden a esa etapa vital y que más adelante se minimizarán; por otro lado, porque los beneficios que aporta la maternidad son superiores; y finalmente, porque las madres se auto-perciben capaces de manejar y transformar estas nuevas situaciones.

Así, Esti expresa sentir que si bien ha podido sentir cierto coste en su desarrollo profesional o militante, lo cierto es que no lo percibe como renuncia vital y determinante, sino como el momento que temporalmente responde al contexto de maternidad y que en adelante será recuperable:

Pues igual en el desarrollo profesional un poco sí. Igual no poder dedicarme a la militancia, cosas que igual hacía antes. Pero bueno ya volverá otra época, lo vivo con calma. Sí que hay renunciaciones, pero que para mí no son vitales. (...) Es complicado. Sí me supone ciertas renunciaciones en cuanto a tiempos, pero no en cuanto a mi identidad. Es un periodo de mi vida que en este momento estoy en la crianza de un hijo y sin más. Luego habrá otro momento en el que pueda recuperar y será distinto. En este momento no lo siento así. Aunque sí es cierto que en algunos momentos quiero salir o yo qué sé... pero tratamos de gestionarlo. (Esti)

Miren también menciona la militancia como uno de los ámbitos que se ha visto trastocado:

Me ha supuesto coste porque he salido de la escena, ahora estoy retomando, pero no... El tema de la militancia por ejemplo, abandonado, ahora estoy volviendo, pero no lo he vivido como un coste. Ha sido un cambio pero... (Miren)

Jone señala que la maternidad le ha supuesto cierto retroceso a nivel personal que no se esperaba y vuelve a mencionar la *ética reaccionaria del cuidado*. Con este término, Jone se refiere a la influencia que aún tiene en ella el sistema de valores tradicional sobre los cuidados. Aunque, a su vez, afirma que tampoco es completamente un coste si se es capaz de reconocerlo y transformarlo -más adelante, en el apartado sobre los malestares de los tiempos propios, se retoma este sentimiento de Jone-:

Esa ética reaccionaria del cuidado. Enfrentarme a esas cosas. Pero bueno, también si lo enfrentas y lo elaboras, no es tal coste ¿no? (Jone)

Las entrevistadas expresan sentimientos similares a la hora de hablar de los aspectos negativos de la maternidad. Y a su vez, todas ellas reconocen no sentirlos como profundas renunciaciones o costes que permanecerán eternamente, sino que los perciben como consecuencias inevitables contextualizadas a las necesidades temporales que implica la crianza y que en la medida en que el tiempo avance se disminuirán y ellas podrán retomar aquello que añoran.

2.1 EL AUTODESCUBRIMIENTO NEGATIVO

En las experiencias narradas por las mujeres entrevistadas, he podido observar que en diferentes momentos estas madres se han sor-

prendido a sí mismas con sus formas de ejercer la maternidad. Se han encontrado teniendo comportamientos y actitudes que, entienden, no se corresponden con su forma de ser y el no reconocerse tal cual ellas se consideran les origina sentimientos conflictivos y contradictorios, así como mucho malestar e incluso rabia en algunas de las mujeres.

Estas frustraciones se producen como consecuencia de la concepción que previamente hayan podido tener acerca de la maternidad. La divergencia entre la visión que tenían antes de ser madre sobre la maternidad y las vivencias posteriores origina muchas confusiones y tensiones internas en estas mujeres.

Según la concepción que Maddi tenía sobre la maternidad, preveía que los distintos ámbitos de su vida no se iban a ver alterados y que no iba a relegarlos a planos secundarios. Sin embargo, se ha visto centralizando el valor de la maternidad más de lo que hubiera pensado y ello que ha ocasionado numerosas contradicciones:

Yo por ejemplo aunque siempre he querido ser madre nunca había pensado que la maternidad iba a ser como “¡uau!, ahora que soy madre, ahora ya estoy súper realizada en esta parte de mi vida y ahora el resto ocupa un segundo plano”. Yo no pensaba eso para nada antes de ser madre, de hecho creo que la maternidad ha ocupado mucho más espacio y relevancia en mi vida de lo que yo hubiera pensado que iba a tener. Entonces lo que a mí me ha pasado es al revés, que he entrado en contradicciones. (Maddi)

Jone reconoce haber tenido muy idealizada la maternidad. Ello ha hecho que no se anticipara a la existencia de momentos menos positivos ni, por tanto, al manejo de estos imprevistos:

La parte que no preveía es ésta que te digo que pierdo a veces la paciencia y les grito mucho. Y es una parte que tengo que solucionar. Y esa parte no la tenía prevista. Esa parte, en ese lugar, no me visualizaba yo. (...) Entonces no tengo herramientas prepensadas para ponerme en ese lugar. Está muy idealizada la maternidad. (Jone)

Para Nerea, el parto y el postparto fueron momentos que ella suponía sin mayores problemas y que posteriormente le sobrevinieron como un “desastre total”, tal y como ella relata, refiriéndose a sus sentimientos de dudas, su desconcierto ante lo desconocido, las discusiones con su pareja,... La felicidad que le proporcionaba la idea de ser madre le hizo pensar que todo iba a ir sobre ruedas y le obnubiló las posibles consecuencias negativas que podían suceder y que efectivamente se dieron, aunque no haya sido consciente de ello hasta el mismo momento de la entrevista tal y como se observa al final de esta cita:

Yo creo que fui a la maternidad súper feliz de la vida y súper inconsciente, y fue pasando todo, pues eso, me quedé embarazada, además fue un embarazo de estos que dices guay... Luego veo a amigas que han ido a cursos de embarazo consciente, no sé qué... y yo no, yo era, bueno pues estoy embarazada, parto, no sé qué... todo me parecía que bueno pues ya irá pasando. Incluso el nacimiento fue un desastre, y yo, esto es horrible, que te dan un bebé te lo ponen encima y ahora qué, el pecho también un desastre, y dices, bueno ¿y esto? Pero no tenía... porque me parecía que todo iba a ser fácil ¿no? Y el parto fue de cesárea, fueron

muchas horas, yo estaba hecha polvo, me pusieron, bueno pues lo que hacen siempre no, me pusieron el bebé encima cuando yo estaba dormida, un rollo de “¡no me pongáis la criatura encima que no la puedo coger con las manos, que no siento las manos!”. Entonces era una cosa como que, yo estaba mal, estaba mal... Yo me acuerdo que los primeros días era un rollo del vínculo este afectivo supuestamente o el rollo este de sentirte autorrealizada porque eres madre, yo no lo tenía. Estaba mal, estaba hecha polvo, estaba muerta, tenía una criatura que no sabía ni cómo darle pecho... los primeros días yo creo que era como un desastre total que no me lo esperaba, no me lo esperaba porque me esperaba que todo iba a ser, no sé, como que iba a ir rodando. Y no había hablado con nadie. Con Enara al principio había sido todo bastante desastre porque no dormía y eso no nos lo esperábamos, discutíamos mucho sobre si tenía que dormir de una manera, que si tenía que dormir de otra, que si no sé qué, que si hacer lo otro... (...) La verdad que sí fue duro. Ahora pensándolo bien, sí. No lo tenía pensado, pero sí, me pensaba que todo iba a ser más fácil. (Nerea)

Miren confiesa que la concepción que ella ha tenido sobre la maternidad le ha supuesto una verdadera losa. Sus conductas y actitudes han sido reflejo de una forma intensiva y exclusiva de entender la maternidad:

Entran más factores también: pues la percepción que una tiene. Yo... lo vivimos con mucha intensidad, igual demasiada. Y no con más relajo, más tranquila. (Miren)

Esta mujer ha sido consciente de ello más tarde, pero realiza una reflexión tan elaborada que merece la pena detenerse en distintos pasajes de la entrevista para comprender en su totalidad su vivencia. En esta ocasión, la mujer relata cómo se imaginaba que iban a suceder los primeros días. Se observa la idea de madre omnipotente cuando Miren dice que pensaba que todo iba a estar bajo control, hasta que imprevisiblemente se siente incapaz de sobrellevarlo:

Yo, a nivel personal, lo he vivido con una intensidad: ay mi niño, hace algo, sale corriendo,... O sea cosas que no pensaba que iba a reaccionar así ni mucho menos, mucho más tranquila. Luego que ha sido muy ¿no?, que no esperas que, pues lo de no dormir, que es toda una espera lo de la maternidad y ¡llegas ahí y un amor a primera vista con ese niño! ¡Estás encantada de la vida y de la muerte! Vuelves a casa del hospital con una sonrisa de oreja a oreja, y súper descansada con tu niño... ¡Para nada! Tu vuelves con tu niño que no sabes muy bien cómo hacer las cosas, estás cansada. Y ese niño que está tan vulnerable, tan pequeñito, pero que tampoco, o sea... Que luego muchas veces no consigues calmarle, tú te crees que como madre vas a coger a tu niño y se va a callar, y no es así. Muchas cosas, muchas ideas que tenemos ahí preconcebidas, estudiadas... (Miren)

Además, se ha apoyado en una literatura producida en torno a una forma muy determinada de entender la maternidad y la crianza, lo que ha reforzado su vivencia de maternidad intensiva. Reconoce haber identificado estos estereotipos y lo difícil que es desaprenderlos:

Y luego, lo que me ha pasado mucho también, pues yo me he leído cuatro libros que me ha pasado una amiga que es un poco talibana también sobre la crianza, entonces te haces una idea, una composición de lugar, y luego él quiere opinar también: “¿y cuántos libros te has leído?”, “¿pero qué me vas a decir? No, no”... O sea quiero decir que al final te das cuenta que otra nueva etapa de tu vida que empiezas la tienes llena de prejuicios y de maneras

de funcionar que has aprendido y que otra vez tienes que quitarte, que cuesta mucho...
(Miren)

Para Miren ha supuesto un proceso doloroso el autodescubrirse de esta manera. Insiste en que ella nunca había actuado de forma tan rígida y tradicional, y menos con su propio compañero, y esto mismo le ha supuesto muchos conflictos tanto personales como de pareja:

Es que ni yo misma me conocía en la tesitura, “pero ¿qué?, ¿estoy haciendo yo esto?” y luego para readaptarte, cuesta. Y luego que choca con la idea de maternidad que tenemos tan idealizada, que piensas que va a ser... y eso también te frustra. Piensas que vas a poder con todo, y no, no es así. Entrás en contradicciones, en un círculo vicioso. En esta situación, en la que ni te conoces, tienes que pelearte encima muchas cosas. (Miren)

Con mayor o menor intensidad todas estas mujeres se han sumergido en un proceso de autodescubrimiento no carente de contradicciones y frustraciones. Este autodescubrirse ante la nueva etapa vital de la maternidad se produce en consonancia con una idea preconcebida de la misma, sobre todo aquélla más idealizada y en la que se presupone la omnipotencia, tal y como se ha podido ver en algunas experiencias.

2.2 LA FALTA DE TIEMPO PROPIO Y EL MALESTAR DE LOS TIEMPOS EXTRAS NO ACORDADOS

El tema de los tiempos sale inevitablemente en todas las entrevistas. Es uno de los temas por excelencia cuando se habla de las repercusiones que tiene la maternidad en el plano personal de la mujer -además de en el plano

de pareja como anteriormente se ha explicado-.

En el caso de Esti, Jone y Miren, se observa que su tiempo de ocio y su disponibilidad se han visto resentidos pero tampoco los perciben como costes o renunciaciones sacrificadas.

Tampoco lo echo tanto de menos, en plan “vaya mierda, estoy anulando mi vida social”. No, estoy en una etapa de mi vida que sí hay ausencia de eso pero hay presencia de otras cosas. No sé decir si me llenan más o menos, pero me llenan. Los tiempos que tengo que pasar con Iker pues los agradezco un montón. (Esti)

Jone pone de manifiesto que no sólo no lo percibe como un coste sino que además ha sido una decisión personal en este periodo de su vida:

La verdad que para tiempo de ocio podría salir mucho más, los fines de semana, pero no lo hago, porque no es cuestión, porque yo misma lo decidí. Y luego también, otro tema, Endika trabaja muchos fines de semana, entonces no hay que negociar, no hay otra. Si trabaja yo tengo que estar con los niños; si no trabaja, a todo correr aprovechas para estar los cuatro juntos. Y las ocasiones en las que yo he tenido algo que me apetecía ir, pues he ido y ya está.
(Jone)

Para Miren tampoco ha supuesto una renuncia:

El tema del ocio. Es que para mí no ha sido una renuncia. Nació la criatura y el pasar tiempo con él para mí no era un esfuerzo. (Miren)

Sin embargo, Maddi sí que ha vivido muy negativamente la falta de tiempo propio, aunque reconozca que en algún momento ella misma se ha visto autolimitándose salir y disfrutarlo. El no haber podido continuar con su tiempo de ocio dedicado a las amistades le ha originado profundos sentimientos de soledad, de extrañeza respecto a lo que antes había sido e, incluso, de vulnerabilidad; sentimientos que le producen inseguridad y malestar y que ella misma considera que condicionan negativamente el proyecto de pareja igualitaria:

Entonces cuando eres madre de niñas muy pequeñas, si no tienes tiempo para la pareja, imagínate lo que no tienes para tus amistades, o sea nada. Y de repente te sientes súper sola, porque estoy con éstas intentando como darlo todo, luego con mi pareja no estoy, está ahí como padre pero no hay nada, bueno hay algo pero vamos que no hablas de ti como..., tus amigas claro te han llamado tres veces les has dicho que no y no te vuelven a llamar, a menos que coincida que están en tu misma situación que no fue tampoco mi caso. Entonces cuando te sientes como “¿qué ha sido de mí?”, todo lo enfrentes desde mucha más vulnerabilidad en ese sentido. Y yo creo que eso hace mucho daño a todo, porque mi proyecto de pareja igualitaria tenía que ver también con sentirme súper segura en otros espacios también, además cuando has estado fuera del mercado laboral durante un tiempo, es que ni siquiera... es una cosa... (Maddi)

Otro de los conflictos que vive esta misma mujer se produce cuando sus planes coinciden con los de su compañero y éste propone llamar a la persona que tienen contratada para cuidar de las hijas en lugar de negociar cómo compatibilizar los planes de cada cual para que uno de los dos se sacrifique. La solución de externalizar de forma puntual los cuidados para el disfrute personal del tiempo propio de cada progenitor es algo con lo que Maddi se siente incómoda, pero que tampoco siente tener herramientas de contra argumentación, porque a la vez está confundida respecto a la solución adecuada:

El solucionar el tema de los tiempos propios, yo creo que hay un tema que yo llevo mal que... pues yo qué sé, el otro día, que tenía que dar clase en el máster y él tenía no me acuerdo, médico o no sé qué, o un día que yo he quedado con mis amigas y él quiere ir a un concierto, el mismo día, y digo “pues no, es que he quedado, entonces uno de los dos se tiene que quedar” y él dice, “pues no, pues llamamos a Vero y que venga”. Y entonces a mí me da como rabia. Y en esos momentos digo no. Y no porque “las niñas, pobres...”, no. Y yo entonces no salgo, o monto una bronca y no sale él. Pero yo creo que en ellos es más sencillo el decir “pues esto, pues ya está”. Además, no sé muy bien cómo argumentarlo con él, porque él dice “¿y por qué no? Si en realidad yo quiero salir, tú quieres salir y éstas van a estar súper felices”. En realidad no es una cuestión de orgullo, es una cuestión de que a mí me da rabia que no... que yo me tengo que cortar de cosas. Que a lo mejor la solución no sería “córtate tú, sino, Maddi libérate más”. No sé, no lo sé... (Maddi)

En el tema del disfrute del tiempo propio, dos madres muestran en sus experiencias un profundo malestar que, según una de ellas, responde a lo que desde el feminismo se ha venido denominando como ética reaccionaria del cuidado. Este sentimiento de responsabilidad aflora cuando las

madres se exceden de los tiempos acordados con sus compañeros, como si una vez superado el límite del tiempo de ocio pactado con la pareja -quien en ese momento se encuentra a cargo del cuidado de las criaturas- el tiempo excedido se interpretara como un exceso, un extra no correspondido, incluso como un auténtico “robo”, tal y como narra Nerea:

Pero todavía, jo, yo a veces tengo el rollo de la conciencia de que cuando quiero coger tiempo para mí, me permito tiempos, me permito tiempos, pero como me exceda de ese tiempo permitido, ya estoy robando tiempo a mi familia, no sé cómo explicarlo. (Nerea)

En un intento de profundizar en estas vivencias, le he preguntado por ejemplos concretos. En la siguiente cita explica cómo ella misma se autolimita los tiempos propios excedidos y no pactados, y reflexiona sobre la influencia del mandato de género y de maternidad:

Pues por ejemplo, yo tengo acordado pues los martes tengo inglés y después me voy a casa, los miércoles tengo batucada, después de la batucada se quedan a tomar un pote. Ese es un tiempo extra que no me permito. Yo voy a tocar, a ensayar, de 19:00 a 21:00, y de 21:00 a 21:15, ya me parece un tiempo extra, que Jorge está acostando a las criaturas o leyéndoles un cuento, y que mis criaturas también necesitan ese momento, entonces yo me autoimpongo ir a casa. Y eso, por ejemplo, con chicos que he estado en otras historias, no les pasa. Tienen una reunión de 19:00 a 21:00, la mayoría padres, como yo, terminan la reunión y dicen “vamos a tomarnos un pote”, y yo “eh, ¿no subís a casa?, ¿y vuestras criaturas?”, “no, pero están bien cuidadas”, y “ya, las mías también, pero me voy a casa”. Me autoimpongo el cuidado y el estar. Y es una cosa que acuerdo, y el resto un tiempo extra que no me lo permito (...), sí que esos tiempos más de distensión, de estar, como que no están pactados, no están acordados, como el “me quedo a tomar un pote”, que no me lo permito. Y no se si es una cosa mía, o del rollo de la maternidad, de la responsabilidad de madre; de madre y de pareja, no es que tu pareja te esté haciendo un favor cuidando a tus criaturas, pero como que es algo que has negociado con esa persona y el extra ese te los estás tomando, como robándole parte de su tiempo. Y es algo que lo he sentido pero que ya lo empiezo a verbalizar. (Nerea)

El gran sentimiento de responsabilidad de las madres, que según Nerea difiere del de los padres, salpica constantemente esos tiempos denominados como extras en los que se produce una autoimposición, al igual que le sucede a Jone:

Pues yo lo que he hecho mucho es lo de la ética reaccionaria del cuidado que tenemos las mujeres. (...) Es que yo salgo y me lío y no cumplo con esa planificación que tenía, estoy todo el tiempo como sintiéndome en falta con él, como sintiéndome culpable por estar más tiempo del que había planificado que iba a estar sin estar con los niños y dejándole a él con la carga del cuidado, durante ese tiempo no planificado. (...) Pero... me pongo nerviosa, le llamo por teléfono... me veo como pidiendo permiso, o sea tengo que luchar contra todo eso. Y es una cosa que me hago yo, porque la respuesta que tengo por la otra parte es que haga lo que me dé la gana, básicamente. También he tenido como que modular eso. (Jone)

Además, ese sentimiento del deber cumplir como cuidadoras, que también pesa entre las madres feministas, provoca un profundo sentimiento de culpa en estas mujeres, en quienes subyace la idea de poder estar incumpliendo con el mandato de la “buena madre”. A Jone le ha supuesto un verdadero conflicto interno, reflexionando sobre su conducta que ella misma se cuestiona:

Es increíble lo de la culpa, lo que te decía. Te sientes... o sea tú sola, qué interiorizado lo tienes. (...) Son cosas que me hago yo sola ¿no? O como me estoy liando y estoy más tiempo del que se supone debería estar y entonces le estoy dejando, y le llamo por teléfono “oye mira que me he liado...” y me veo en la situación como de menor de edad. Lo que hablábamos al principio de por qué me defino feminista, y me veo ahora y digo “ostias, ¿qué hago haciendo esto?”. “Oye, ¿necesitas ayuda?” Pero tampoco es si necesitas ayudas, sino “me he liado”. (...) No tengo que preguntar si estás bien, pues me he liado y me he liado, se supone que las cosas van bien, que están con su aita que es una persona responsable, que está demostradísimo que les cuida perfectamente a la perfección y sigues con... es curioso... me pongo ahí como una niña pidiendo permiso a sus padres en plan “he perdido el tren de las diez, vuelvo a las once”, un poco lo de menor de edad... igual, igual... es ese sentimiento de pedir permiso. ¿Qué hago pidiendo permiso? Si no me está nadie pidiendo que pida permiso, ¿por qué me pongo yo en esta situación de pedir permiso, no? (Jone)

En conclusión, el tiempo se convierte en un auténtico valor tras la llegada de la maternidad. Adquiere una nueva dimensión y se valora mucho más que antes, especialmente el tiempo en solitario. Si bien varias de las mujeres entrevistadas no perciben la reducción del tiempo propio como un coste personal que las traslade a la domesticidad o a la entrega absoluta, el disfrute del tiempo de ocio causa muchos conflictos personales. En algunos casos emerge la denominada ética reaccionaria del cuidado, ese profundo sentimiento de responsabilidad que responde al mandato de la buena madre. Las entrevistadas son conscientes de sus comportamientos y muestran su empeño en modificarlos mediante estrategias que más adelante se analizan.

2.3 EL SENTIMIENTO DE CULPA

Entre las entrevistadas se ha observado cómo les han invadido las inseguridades y dudas respecto a su ejercicio de crianza, y cómo éstas se han traducido en sentimientos de culpa. Así, Jone expresa cómo en ocasiones se siente culpable por su forma de hacer las cosas, por no saber cómo hacerlas, etc.:

Y luego la culpa también, aparece la culpa súper fuerte. Yo no me había sentido culpable... quizás sí pero de manera tan consciente no. Les gritas, además hoy les he echado una bronca que además el pequeño estaba enfermo, pues les estaba echando una bronca y ellos a todo llorar y es que estaba enfermo, y se ha puesto a vomitar... fjate... Y luego te culpas. (...) Y sí la culpa es algo que ha aparecido un montón. Y las dudas en la crianza, estar preguntándote lo estaré haciendo bien, mal, no sé qué... las inseguridades. (Jone)

Nerea también se ha visto sumergida en ese mar de dudas sobre lo correcto en la crianza a causa de los abrumadores y constantes consejos que todo su entorno le proporcionaba. Ello aumentó su desconfianza hacia ella misma en su primera maternidad y por ello determinó que con su segundo hijo iba a ser ella quien decidiera los cuidados, manteniéndose al margen de las consideraciones del resto:

Parece que cuando estás en ese... de que no te salen las cosas bien, parece que al resto le salen las cosas bien, y que eres tú el desastre, que tú no sabes hacer dormir a la criatura, que tú no sabes no sé qué... Luego todo el mundo te da consejos, todo el mundo te dice cómo tienes que hacer las cosas... y dices “ay, no tengo ni idea, y yo qué sé”. La una te dice no sé qué, la otra no sé cuál, tu madre que la cojas, la otra que no la cojas... y dices “¡ay, yo qué sé!”. Y ya con el segundo dices, “voy a hacer lo que me dé la gana y voy a vivir esto lo más tranquila posible”. (...) Y al principio sientes bastante angustia, en todo, pero bueno angustia sin dramatizar. Que todo el mundo parecía tener un consejo que darte, y yo, “¡jo, pues ¿lo estaré haciendo bien, lo estaré haciendo mal?” (Nerea)

Al contrario de Nerea y Jone, Esti dice no haberse sentido culpable por las decisiones que ha adoptado a lo largo de su maternidad respecto a cuestiones como la lactancia. Y afirma que su identidad feminista ha influido directamente en ello:

Yo creo que el hecho de no sentirme culpable por no cumplir los cánones de alguna manera a partir de lo que te dicen incluso en los propios espacios preparto, incluso la propia decisión de no darle pecho. Cuando te vienen con todo este tema de la liga de la leche, y yo, no, no, que nadie me tiene que intentar convencer de nada. Hay una presión en el contexto de cómo tienes que hacer las cosas... ¡hasta mi padre me dijo cómo tenía que poner la teta! Entonces pues llamar al orden a todo el mundo, porque todo el mundo se cree con derecho de opinar y de... Entonces yo creo que ahí gracias a unas convicciones, a las reflexiones de las compañeras, a los intercambios de experiencias, me han ayudado a afrontarlo de distinta manera, a sentir que no lo estoy haciendo mal, o no sentirme culpable. (Esti)

Tal y como se ha observado, el sentimiento de culpa también es un elemento que emerge entre las madres feministas. Sin embargo, no ha sido algo recurrente por parte de las entrevistadas, ni tampoco especialmente intenso entre aquellas que lo han expresado. Cabría considerar que en este sentido la conciencia feminista juega una influencia clave, ya que permite analizar las vivencias desde una visión de la maternidad no culpabilizadora y resituar a las mujeres en una concepción no intensiva de la misma.

2.4 REPRODUCIENDO A LA PROPIA MADRE

En distintos momentos de las entrevistas y especialmente cuando se les ha preguntado a las mujeres si consideran que arrastran elementos de una maternidad más característica de generaciones anteriores, he podido comprobar prácticamente en todas ellas su sorpresa cuando se han visto reproduciendo en concreto el papel de sus propias madres. Cuestiones que las entrevistadas siempre habían criticado de sus madres, salen a la luz inesperadamente.

Miren, por ejemplo, se da cuenta de cómo ha actuado con su pareja de forma diferente antes y después de tener a su hijo y cómo ha tenido conductas que reflejaban las de su propia madre:

Yo en mi vida cotidiana para nada me he comportado así nunca con él, y de repente, afrontas la maternidad y pareces tu madre y “¿pero qué?”. Surge todo con mucha más trascen-

dentalidad, porque es una decisión pensada que has tomado cuando ya tienes 35 tacos... (Miren)

Jone se ha visto reproduciendo dos cuestiones que siempre le había reprochado a su madre, por un lado, los gritos y los enfados y, por otro lado, el afán por mostrar al entorno la educación ejemplar de la buena madre:

Mogollón, los gritos. Los gritos, el “me estás cansando”. Ahí entro en la dinámica de es que soy mi madre. Cuando entro en la dinámica de “me estás agobiando, me estás cansando”, “¿pero no podéis dejar de llorar de una vez?”, eso es de mi madre. Todos los mosqueos soy mi madre completamente. Sobre todo, que ha sido otra cosa que trabajé con el terapeuta fue que mi madre era como que había que ser la madre perfecta y estaba muy sometida a la mirada de los demás. Entonces yo me acuerdo de mi ama mandarme callar porque ella estaba hablando con otra persona adulta y cuando yo ahora me acuerdo me doy cuenta que mi madre lo hacía como ejemplificando lo bien que ella me educaba, no por educarme a mí, sino por mostrar lo bien que educaba. Entonces a mí también me ha costado quitarme las valoraciones de los demás sobre cómo yo hacía las cosas y no hacer la maternidad para la mirada del otro, y hacer la crianza como yo deseo, independientemente de lo que opinen. (Jone)

Además, esta misma mujer dice haberse dado cuenta de estar reproduciendo incluso las posturas corporales típicas de su madre:

Es que pongo la lavadora como mi madre, y me duele la espalda, ¿por qué no me ubico...?, no sé, una cosa como loca. Para mí fue un poco psicótico. Fíjate, poniendo la lavadora como mi madre, ¿en qué lugar me ubicó la experiencia de tener un hijo? (Jone)

En el caso de Maddi, estos sentimientos se identifican especialmente con el aspecto de la comida:

Tú te ves haciendo cosas que ha hecho tu madre mogollón de veces. Cosas prácticas como comidas..., te metes como en una dinámica como cosas que para ti igual no tienen importancia pero en plan “mira esa lo que come” o yo qué sé... la importancia que le das a ciertas cosas que luego dices, ¿pero qué es esto? (Maddi)

Esti también se ha visto repitiendo comportamientos de su madre en el ámbito de la alimentación. Aporta un ejemplo en el que además analiza cómo la angustia vivida por ella y por su compañero no es la misma, y ello tiene que ver con la responsabilidad tradicionalmente femenina de garantizar el alimento a las criaturas:

Por ejemplo en el tema de la alimentación de Iker. Iker nunca ha comido bien, y ahora está comiendo mejor, entonces la angustia con la que yo vivía porque no comiera o lo que comía lo vomitara, no era la misma, para nada comparable con la que vivía mi compañero. Yo creo que eso tiene que ver con nuestro rol de alimentar a nuestras criaturas, ahí sí lo viví mal y él no lo vivió tan mal. Estábamos preocupados porque el niño no ganaba peso, pero fue diferente. Y yo creo que eso conecta directamente con la obsesión de mi madre de alimentar. (...) Y a veces en cierta manera me siento yo igual y me veo diciendo “venga Iker, que te falta no sé qué”, y luego digo, espera no, que me está diciendo que no, que sólo tie-

ne tres años y que puede que todavía no sepa decir que no... y ahí me veo controlándome para no caer en lo mismo, pero a veces caigo. Además decía “si soy madre no pienso hacer no sé qué” y ahora miras y dices pues igual me tengo que comer mis palabras porque ahora igual lo veo de otra manera. (Esti)

Todas estas mujeres se han sorprendido al verse reproduciendo facetas de sus propias madres que habían identificado como no deseables para su propia maternidad desde una visión feminista. Esto evidencia el enorme peso que incluso para estas mujeres, a pesar de estar en continua *alerta*, tiene la socialización de la maternidad tradicional. Lo que habían rechazado para su proyecto de crianza asoma inesperadamente y, siendo conscientes de ello, se sumergen en un proceso de contención y control para no reproducirlo.

3. LA SATISFACCIÓN DE LA MATERNIDAD



eniendo en cuenta el objeto de estudio y el enfoque de este trabajo, no pretendo alargarme en este punto en comparación con los anteriores, en los que se analizan los cambios

negativos vividos a nivel personal y a nivel de pareja, ya que el estudio trata de problematizar la maternidad en tanto que idealizada -además de, en segundo lugar, analizar la agencia de las madres a través de sus estrategias-. Sin embargo, no por ello se puede pasar por alto los beneficios que la maternidad ha proporcionado a las mujeres entrevistadas. Es más, merecen ser nombrados y visibilizados, ya que la maternidad para estas mujeres ha significado en todo caso un cambio, fundamentalmente, positivo.

Todas las mujeres han coincidido en subrayar la enorme satisfacción que la maternidad les ha aportado. A pesar de las frustraciones y malestares que a lo largo de las entrevistas han compartido, no han dudado en recalcar las emociones y los sentimientos positivos que han vivido desde que son madres.

3.1 BENEFICIOS Y NUEVAS OPORTUNIDADES

Cuando les he preguntado directamente por los aspectos positivos de la maternidad, todas las respuestas han girado bien en torno a

la relación madre-hijo/hija o bien en torno a la relación con una misma.

Así, Nerea ha resaltado el lazo afectivo que se ha ido construyendo entre ella como madre y su hija e hijo. Su narración recuerda a la reflexión de Imaz (2010) cuando asocia la experiencia de maternidad -en concreto, el deseo de ser madre- con el concepto de don de Mauss. Según la autora, las madres encuentran el placer de serlo en el propio acto altruista de dar y esto, a su vez, otorga un sentimiento de trascendencia y renovación en la mujer, y concluye que “ofrecer la vida que a nosotras/os nos fue dada (...), es integrarnos en la cadena de dones” (Ibídem: 200). Ahora bien, la noción de don que subyace en la cita de Nerea no se encuentra tanto en el deseo de donar descen-

dencia o de contribuir en la perdurabilidad de la cadena familiar, sino en el sentimiento de ser una misma quien directamente proporciona felicidad y bienestar a otras personas, a sus criaturas:

Jo, pues no sé... es algo... Tener la posibilidad de educar a otra persona es una cosa... Yo creo que ver a alguien feliz y saber que esa felicidad y ese estar bien es gracias a lo que tú haces, y yo creo que es algo muy satisfactorio ¿no? (...). Te reporta muchas cosas positivas, todo el tema del cariño, todo el ámbito afectivo que te llena también. (Nerea)

Al hilo de la construcción del vínculo afectivo, Miren ha destacado que lo más grande es su propio hijo en sí mismo:

Yo creo que él, el niño, es el aspecto positivo más grande. El que mires por otra persona que no seas tú, que son tópicos igual, pero que se ría, que tal... es un disfrute la verdad. Con todos los contras también, que estoy súper cansada, llego los viernes de churro, además el niño que no duerme demasiado, es como duro. (Miren)

Maddi y Jone han apuntado como algo beneficioso la nueva dimensión que ha adquirido el tiempo en sus vidas. Según estas madres, aunque la maternidad absorba y anule algunos tiempos, también ofrece otros tiempos muy valiosos. Incluso ha permitido desarrollar un empoderamiento al respecto. En el caso de Maddi, quien también menciona a su pareja, los tiempos se valoran y se aprovechan mejor y se rechazan aquellos que no se consideran importantes:

O sea yo creo que aunque la maternidad me ha quitado tiempos, también me ha dado otros. Cosas igual que antes hacía pero no me apetecía, pues ahora cada vez hago menos cosas que no me apetecen y él también. (Maddi)

En el caso de Jone, además, tener a sus hijos le ha permitido desarrollar una concepción del tiempo más deseada:

Y luego la responsabilidad sobre la toma de decisiones, sobre la educación,... que me ha hecho pararme más a fijarme en cosas, la percepción del tiempo te cambia un montón como algo positivo. O sea no pasa nada porque una semana no tengas tiempo para ti, el tiempo cambia y si en una semana no tienes tiempo para ti igual lo tienes a la de un año y tienes de otra manera. La relación con el tiempo cambia muchísimo. Los niños no tienen reloj, entonces también te ayuda a disfrutar de la vida de otra manera sin tiempos, eso es algo a lo que me quiero aferrar un montón. (...) Pero mira otra cosa positiva es que hago más cosas ahora, incluso de leer y de cosas para mí que antes, porque yo la pereza era mi pecado mortal, súper perezosa, y ahora descubres todo lo que eres capaz de hacer en un día o en media hora, y lo haces. Me ha quitado la pereza. Soy capaz de hacer más cosas, por otra concepción del tiempo. Perder tiempo es un horror ahora, no me lo puedo permitir. (Jone)

Esta mujer también ha señalado que la maternidad le ha ayudado a ubicarse mejor en la vida y en sus relaciones, a relativizar, a centrar las cosas según la importancia que verdaderamente poseen para ella:

A mí me centra mucho la maternidad, me centran mucho mis hijos. Les quiero tanto que relativizo mucho, como que las cosas cambian su importancia, relativizo mucho el resto de relaciones. Me da bastante igual lo que opina bastante gente. Antes estaba muy hacia fuera y

el amor que tengo hacia mis hijos es muy distinto al amor que puedo tener hacia amigas, pareja... y relativiza mucho mi vida. Y como me suelo dispersar bastante como persona, me centra bastante. (Jone)

Por su parte, desde que es madre, Esti dice haber aumentado su conciencia sobre sus actos, sus sentimientos,... En la narración de esta mujer se advierte el hecho de ser madre como un empoderamiento personal. Resulta especialmente interesante su reflexión cuando relaciona directamente la maternidad con el aprendizaje personal:

Pues un aprendizaje permanente y revisión permanente de cómo hago las cosas, de por qué las hago, por qué siento lo que siento... Me parece que me reviso más que antes. El pensar qué es lo que quiero yo para Iker hace que me lo plantee yo también, qué hago... (Esti)

Así pues, la maternidad ha significado una experiencia muy positiva en la vida de estas mujeres. Ha ofrecido una revalorización y una nueva concepción del tiempo, ha desarrollado sentimientos de trascendencia en las madres como sujetas que proporcionan bienestar y felicidad a otras personas y, sobre todo, ha empoderado a las madres como mujeres en un proceso de aprendizaje personal.

3.2 LA RELACIÓN FAMILIAR: LA ABUELA Y EL ABUELO MATERNOS

Uno de los cambios que se ha vislumbrado en las narraciones de las entrevistadas sin preguntarlo explícitamente y que lo han interpretado como verdaderamente positivo,

ha resultado ser la nueva relación y posición familiar de la abuela y el abuelo maternos.

Los avances habidos en materia de igualdad y de corresponsabilidad en los cuidados han tenido un impacto directo en el salto generacional entre las abuelas y abuelos y las mujeres entrevistadas.

Maddi narra, no sin sorpresa y emoción, cómo ha cambiado su relación con su propia madre. La maternidad ha causado que se encuentren más a menudo y eso le ha permitido a la abuela observar la implicación que el padre tiene con sus nietas, una implicación que desconoció en su experiencia materna por parte de su marido:

De repente empiezas a pasar mogollón de tiempo con mis padres, sobre todo con mi madre, que no había pasado antes. Entonces claro, es una película... Con mi padre flipo. Mi padre llegaba muy tarde de trabajar y mi madre alucina con que Eneko llegue, las bañe, las coja... Eneko y yo pactamos que en verano él se las lleva una semana por ahí y curro y luego al revés... Mi madre alucina con esas cosas (...). Esas cosas que yo creo que sí influye mogollón. (Maddi)

Pero, sobre todo, Maddi se muestra impactada con el cambio de actitud que ha desarrollado su padre con sus nietas. La mujer analiza cómo su padre está adoptando el papel de cuidador que no tuvo con ella en su propia infancia, como si ahora, como abuelo, se dispusiera a subsanar sus ausencias cuando ejerció de padre. Esta nueva posición del abuelo materno influye directamente en la relación de Maddi con él:

A mí lo que me parece súper interesante es ver cómo la maternidad cambia en algunos casos la figura del abuelo. Mi padre, por ejemplo, ha sido consciente de cómo ha ejercido su paternidad ahora, cuando me ve a mí cómo voy, se agobia, además está jubilado entonces tiene tiempo. Yo le veo a mi padre como si estuviera ahora con las hijas e hijos de mi hermano como haciendo, intentando como resarcir la parte que no hizo él cuando le tocó. Y eso cambia incluso las relaciones nuestras... Este tema me parece súper interesante, cómo cambian. Luego por la calle veo carritos incluso de gemelos llevados por señores que estoy segura que no han hecho nada en su vida. Cómo es posible esta historia. Y al revés, porque sí es verdad que hay muchas abuelas que vuelven a hacer de madres, pero mi madre, por ejemplo, tiene claro que no, mi padre se involucra mucho más, mi madre dice “bueno, yo ya he hecho mi parte, ahora haré porque tú me lo pides y tal” pero desde otra perspectiva. Y eso cambia totalmente mi relación con ellos. (Maddi)

Esti también ha vivido la misma situación con su propio padre:

Y donde sí ha habido un cambio potente en el tema de cuidados es en mi padre, exagerado. Porque está mogollón con Iker. Él es el que le lleva al cole, le va a recoger, cuando está enfermo le cuida él, él se encarga de vestirle, de bañarle... cuando están en su casa. Y sé que va a estar súper bien cuidado. Y eso no lo ha hecho ni con mi hermana ni conmigo y sí con su nieto. (Esti)

Para estas mujeres resulta verdaderamente asombroso este cambio. Se produce una sensación extraña en las entrevistadas cuando, por un lado, hablan orgullosamente de los cuidados que los abuelos maternos proporcionan a sus nietas y nietos y cuando, por otro lado, recuerdan que sus padres no asumieron activamente dichos cuidados cuando ellas fueron niñas.

Nerea reflexiona sobre la nueva relación que tiene con su madre. Considera que la implicación activa de su pareja en los cuidados ha tenido como consecuencia que su madre no haya interferido tanto en la crianza y lo valora positivamente:

Que esté Jorge mucho más implicado en el cuidado. Por ejemplo, una cosa que me diferencia al estar Jorge mucho más implicado en el cuidado es que mi madre se ha metido menos en la crianza de mis criaturas. Que si yo hubiera tenido una pareja mucho menos implicada... (...) Entonces no he tenido que tirar de ella, ni ella ha estado muy metida. (Nerea)

Además, hay otro cambio que esta mujer ha observado en la relación con su madre, la cual no valora ni positiva ni negativamente. Sencillamente, hace una reflexión sobre el cambio producido en la relación y en la nueva posición familiar que Nerea siente desde que es madre. Percibe que la maternidad le ha otorgado una especie de nuevo status en la familia, según el cual siente como si su propia madre le traspasara el relevo generacional de la cadena familiar que ahora le toca asumir a Nerea con su hija e hijo.

Se hizo un cambio como de un poco, de sentirme hija, así, ¿no?, a que la relación con mi madre cambió. Como que ya pasé a otro... no sé si otro nivel o a otras relaciones de otro... de que... Ella me estaba... yo tenía una relación directa con ella, ella me estaba educando, como que ella me protegía, a que yo ahora tengo que estar como cuidando a mis criaturas, no sé. Yo sí que noté ahí un cambio, en la relación con mi madre, sí. Ni peor ni mejor, diferente. De sentirme hija, a sentirme yo también madre y tener que cuidar a... Y ya los conse-

jos no eran tanto para mí sino para, como desde su experiencia como madre para que yo cuidara. Una cosa curiosa. Eso me pareció... (Nerea)

Con la llegada de la maternidad, especialmente con la llegada del primer hijo o hija, es innegable que se producen movimientos y cambios entre los distintos miembros de la familia: en las relaciones intrafamiliares, en la posición que cada cual ocupa, en los roles, en las identidades subjetivas, etc. Al margen de estos cambios, que merecerían un análisis en mayor profundidad, merece rescatar la idea del cambio en las figuras de la abuela y, especialmente, del abuelo materno. El abuelo materno contemporáneo está viviendo en la actualidad y en primera persona profundos cambios sobre la organización familiar, el papel cada vez más activo de los padres, la generalización del trabajo de la mujer fuera del hogar, etc. que en sus primeros años como padre aún no se produjeron. Según las entrevistadas, sus padres parecen no querer dejar escapar la oportunidad que en su momento desperdiciaron, mientras que, como se ha visto en uno de los casos, la abuela opta por implicarse con más distancia, la que no tuvo cuando ejerció de madre. El análisis de la figura del abuelo cuidador de sus nietos merecería un estudio aparte en el que ellos mismos fueran los participantes, pero este trabajo requería, al menos, ofrecer brevemente las vivencias de estos cambios desde la óptica de las madres entrevistadas.

4. LA LACTANCIA: ENTRE LO NEGATIVO Y LO POSITIVO

Las madres entrevistadas han tenido experiencias muy diversas con la lactancia: de rechazarlo desde los inicios, de ofrecerlo a demanda, de dar pecho o dejar de darlo según interfieran las ofertas de trabajo del mercado laboral, etc.

La lactancia es un momento de la maternidad que por la importancia que las madres en general tienden a concederle, más aún en la actualidad con las tendencias de la crianza natural, requeriría un apartado con un análisis más complejo. Dado que no ha sido uno de los temas por los que se ha preguntado en las entrevistas pero que en todas ellas ha surgido, además con aportaciones interesantes, le he dedicado brevemente este punto (23).

Se trata de un tema que abarca tanto satisfacciones como desagradados, incluso para una misma mujer. Así, Miren percibe la lactancia como “un arma de doble filo”:

Sí, de verdad, como un arma de doble filo, porque te da paz, es una pasada. Pero te ata.
(Miren)

A Maddi, la lactancia le ha supuesto muchos quebraderos de cabeza desde su propio análisis feminista. Parte de sus sentimientos eran de rabia ante la carencia de espacios en los que poder dar pecho en lugar de hacerlo públicamente, ya que en esta situación se sentía incómoda, pero simultáneamente se lo cuestiona en tanto que puede estar reproduciendo el rol femenino tradicional. Y, a su vez, también hace un cuestionamiento sobre la falta de reflexión habida en torno a este tema

(23) En el siguiente capítulo sobre las estrategias, se vuelve a hablar de la lactancia y, sobre todo, de la alimentación compartida

desde el feminismo y advierte de que eso supone dificultades sin resolver para las madres. Ella así lo expresa:

Era como “qué horror” todo el rato. Hubo un momento que estaba como obsesionada y decía “cuando vuelva a currar voy a pedir que haya salas de lactancia públicas en todas partes” y luego digo pero... (...) que encima reproduce el rol de... o sea qué ruidos tenemos, pero todo el rato. (...) Entonces, estás todo el rato como con mil mensajes que te están todo el rato... O sea que al final tienes que tener tú la capacidad de decidir lo que quieras. Pero te preguntas “¿será una decisión que ha sido influida por...?”, entonces es horroroso. Pero es verdad que yo creo que hay un montón de necesidades no cubiertas en torno a la maternidad que yo creo que desde el feminismo no se han abordado, que no se han abordado por no reproducir el rol de madre de las mujeres. Y eso es un problema. (Maddi)

En todo caso, la lactancia es un tema complejo que, como decía anteriormente, requiere de un análisis en mayor profundidad. En las entrevistas realizadas, la lactancia se mueve entre los sentimientos negativos y los positivos, como a continuación se recoge.

4.1 LA DEPENDENCIA Y LA VIOLACIÓN DEL ESPACIO PROPIO

Los dos sentimientos negativos que se han puesto de manifiesto en las narraciones de las madres entrevistadas han sido la dependencia y la invasión sentida en los momentos de dar pecho en público.

tos de dar pecho en público.

Miren y Jone expresan que la lactancia ha supuesto para ellas una atadura. Para Jone, por ejemplo, resultó algo horrible la falta de autonomía derivada de esa dependencia, que en ningún caso se la esperaba. Esta madre no se imaginaba el grado de demanda que iban a requerir sus hijos y percibe muy negativamente la lactancia como una entrega absoluta de su persona en los inicios de su maternidad.

Lo de la lactancia me parece un horror absoluto. Primero que la falta de autonomía me ha venido fatal. El no poder... el tema de que seas tú el alimento y no poderte separar del bebé durante los primeros meses ha sido un impacto total. Además esta historia de la demanda... es como tiene que ser eh, pero yo no estaba preparada para eso. Yo pensaba que lo de la teta a demanda, los niños en seguida se regulaban y te pedían, la demanda más o menos cada tres horas. Eso de que ahora te demando, ahora lloro,... yo lo he hablado con más amas, esta cosa de que el niño llora y lo primero que te dicen “ponle la teta”. Lo primero que tienes que hacer es ponerle la teta, luego ya descansas. Y eso ha sido, la falta de autonomía. (Jone)

Para Miren, como se decía, también ha significado un alto grado de dependencia:

Según va siendo mayor, menos, porque ya toma más cosas, pero hasta los seis meses que sólo tomaba teta era en plan “tengo que estar cerca por si hace `aaaaa´ y tiene que comer”. O sea que es un tipo de dependencia. (Miren)

Una vez la entrevista ha avanzado, esta madre manifiesta, en cierto tono de duda o falta de confianza, que continúa dando pecho a su hijo de dos años. Confiesa sentirse cuestionada y presionada por los comentarios de su entorno, por lo que suele decidir no compartirlo abiertamente. Esta presión social le ha causado un gran malestar. A pesar de que la dependencia, o como ella dice “esclavitud”, se ha reducido después de dos años de lactancia, añade que en la actualidad quiere dejar de hacerlo:

No... es que, como todavía, bueno... como lo quiero quitar y no lo he quitado pues es como... Y porque hay mucha presión al respecto también eh. Hay presión para todos los gustos. La mayoría de la gente se extraña, y no le doy en la calle porque no toma a lo largo del día, porque le he ido quitando, le quiero ir quitando. Pero cuando tenía un año y la gente me decía “¿pero todavía le das teta?”, y luego “ah, pero me parece muy bien eh”, sí pero lo primero es “todavía le das”. Por ejemplo mi madre, y bueno mi tía está... Por eso no me sale el decir que le estoy quitando. Y quiero hacerlo pues por mí. Di que a la noche ya se levanta Mikel, y ya no es la esclavitud que era antes, no exige, no es lo mismo que era antes, como que te pedía que fueras tú más veces. (Miren)

Maddi también ha tenido alguna experiencia de tipo negativo sobre el hecho de dar pecho. Esta mujer dice sentir vergüenza cuando da de mamar rodeada de personas, especialmente cuando son conocidas. Esta vergüenza es la consecuencia de una violación del espacio propio, tal y como sostiene la mujer. Desde su vivencia, el cuerpo materno se convierte simultánea y ambiguamente, por un lado, en objeto susceptible de ser invadido de forma justificada -sacar el pecho en público para dar de mamar a demanda se entiende como un acto natural de la buena madre- y, por otro lado, en objeto invisibilizado a la sombra de la criatura, el primer y único sujeto sagrado del hecho materno. Así, Maddi dice sentir su cuerpo igualmente invadido como invisibilizado por parte de su entorno:

Yo con este tema jo... me acuerdo cuando fui madre con Ane por ejemplo tuve mogollón de problemas con el tema del pecho, de darle teta. Me daba mogollón de vergüenza. A mí no me apetecía nada ir a un banco, coger, sacarme la teta y ponerme a... es que no me apetece. Y era una locura porque yo vivía en Barakaldo en ese momento y era invierno y hacía frío, y te das cuenta que la vida de las mujeres que daban teta sin querer dar teta delante de la gente... fíjate me daba más vergüenza delante de mis amigos y de mis amigas que delante de desconocidos. No me apetecía nada. O cuando nacieron que de repente venía gente a casa y yo qué sé, si no te apetece... Pero es como que cuando eres madre y das teta de repente es un momento que todo el mundo puede... Es más, me acuerdo del padre de Eneko un día que estaba yo dando teta a Ane y claro y la gente te dice “ay qué bonita, comiendo”, y se te ponen así encima y tú dices “¿pero qué es esto?”, ¿es que es así! (...) ¡pero que te venga el personal a mirarte las tetas cuando estoy...! ¿pero qué es esto? Y yo no soy mucho de “oye, ¿te importa marcharte?”, porque no. Y esa violación todo el rato de tu espacio propio. Parece que por el hecho de que tú tengas una hija como el derecho que tienen como amistades, familiares, abuelos... pues ya... es como que tú eres invisible y lo que importa es lo que hace ella en relación a los de fuera. Esa parte es alucinante. (Maddi)

Las experiencias negativas sobre la lactancia que han sobresalido en las entrevistas -la atadura o dependencia y la violación del espacio propio- son una de las dos caras de la lactancia. La lactancia puede estar idealizada, más aún con las tendencias de la crianza natural y el esencialismo que

alberga. Por eso es importante visibilizar su cara oculta y reconocer los aspectos negativos que una concepción determinada de la lactancia puede acarrear en la experiencia de maternidad. Porque, a fin de cuentas, las consecuencias o las vivencias son fruto de una forma de entender la maternidad y lo (in)adecuado de la misma.

4.2 LA CONSTRUCCIÓN DEL VÍNCULO

La lactancia también alberga sentimientos muy positivos para la madre. Maddi es quien de forma explícita lo ha verbalizado.

Dice que, a pesar de no identificarse con el movimiento de la Liga de la Leche, siente que dar pecho es algo “especial”:

Yo por ejemplo también mientras he dado pecho es que físicamente, igual hay otras mujeres que tienen otra experiencia, pero... es una cuestión de conexión de temas y física eh. O sea yo tenía mucho mucho vínculo físico con las niñas, cosa que antes de tenerlas me daba pánico el momento bebés, (...) no me llamaba nada la atención. Y en cambio descubrí que fue mucho más gratificante de lo que esperaba que iba a ser, mucho más especial. (Maddi)

Esta mujer asocia el acto de dar pecho con la construcción del vínculo con sus hijas. Afirma que es un momento en el que se conecta lo físico y lo emocional en la relación madre-hija. Otras dos de las mujeres entrevistadas, Nerea y Esti, también coinciden en esta idea de la construcción del apego. Sin embargo, han resaltado que esta construcción se ha producido tanto en ellas como en los padres, ya que pasaron de dar pecho -en distintos momentos y por motivos diferentes- a dar alimento de forma compartida con sus parejas (24). Así pues, cabría concluir que no es tanto la lactancia materna sino el concepto de alimentar lo que crea ese momento tan “especial” de conexión y de vínculo físico y afectivo entre las personas cuidadoras, sean madre o padre, y el bebé. El foco ideológico se mueve cuando se habla en términos de dar alimento en lugar de dar de mamar, ya que el alimento puede ser proporcionado igualmente por el padre. De hecho, en las experiencias de Esti y de Nerea, el rol activo de sus respectivas parejas a la hora de alimentar a sus bebés, tanto de día como de noche, ha condicionado su implicación física y emocional en su cuidado posterior.

En el capítulo siguiente se muestra la agencia o capacidad de cambio que las mujeres feministas en sus experiencias de maternidad han tenido para transformar los cambios negativos que inesperadamente han surgido a nivel personal y en la relación de pareja, en lo que a la igualdad se refiere. Así pues, una vez problematizada y desmitificada la maternidad a través de las narraciones de las participantes, a continuación se analizan las estrategias emocionales que han desarrollado bien de forma adaptativa bien rupturista con el fin de vivir una experiencia feminista de maternidad y de sostener el pacto de pareja igualitaria.

(24) Estas experiencias se muestran en el siguiente capítulo sobre estrategias emocionales.

LAS ESTRATEGIAS EMOCIONALES DE MADRES FEMINISTAS

*Es un trabajo de a poco. Primero ser como muy consciente.
Que esa consciencia te permita hacer un análisis
de lo que ocurre a tu alrededor en clave de equidad o no equidad.
Y eso que lo pongas en práctica,
con reflexiones con gente, con reflexión autocrítica contigo misma...*

(Esti)

Tras el análisis previo sobre cómo sienten las madres feministas que ha influido la llegada de la maternidad en su pacto de pareja y en su itinerario vital, esta investigación me ha llevado a indagar en las estrategias emocionales que estas mujeres desarrollan en su vida cotidiana para enfrentar los conflictos, contradicciones y cambios negativos vividos. Así, este capítulo recoge diversas estrategias emocionales que para estas mujeres han resultado útiles para lograr restablecer y fortalecer la igualdad en la pareja así como para ejercer lo que podría denominarse una *maternidad feminista*. El presente capítulo representa el culmen de esta investigación.

1. ESTRATEGIAS EMOCIONALES PARA EL SOSTENIMIENTO DE LA PAREJA IGUALITARIA Y UN EJERCICIO FEMINISTA DE LA MATERNIDAD

Las experiencias de maternidad, tal y como se ha reflejado a lo largo de este trabajo, presentan un grado importante de emocionalidad. Los planos personal, afectivo y emocional cobran un sentido especial y se convierten en componentes prácticamente inseparables de estas experiencias. La gran ex-

plosión de sentimientos principalmente en la primera etapa, a veces positivos y otros tantos negativos, lleva necesariamente a que el elemento de lo emocional se incluya en las investigaciones sobre las maternidades casi en la centralidad empírica. Sin embargo, las Ciencias Sociales han solido infravalorar este aspecto (Imaz, 2010). Estudios como los de Del Valle *et al.* (2002) son un ejemplo del abordaje científico de las estructuras emocionales, vinculándolas a dimensiones cognitivas, morales e ideológicas.

En investigaciones como la de Imaz (2010), las mujeres muestran tener grandes temores sobre las posibles consecuencias negativas que esta nueva etapa pueda generar en la relación de pareja, así como sobre la actitud del nuevo padre en relación al hijo o hija. El vuelco parcial a la domesticidad, la presencia de lo doméstico como nuevo eje organizador de sus vidas (Fox, tomada de Imaz, *ibídem*) y las inminentes transformaciones de las relaciones infunde verdadero miedo en ellas, lo cual las conduce a situarse en constante alerta de negociación y redefinición de las identidades y relaciones. En este sentido, resulta interesante conocer los mecanismos que las mujeres, ya desde la gestación, ponen en marcha para reorganizar su vida y lograr la implicación igualitaria de su compañero, porque precisamente la maternidad es “uno de esos ámbitos en los que la negociación del sistema de género, la conciencia de estar en el cambio y estar cambiando, queda más patente” (Imaz, *ibídem*: 137). La maternidad es el escenario donde, engarzándose tanto el ámbito

más íntimo de la persona como el de la pareja, mejor pueden apreciarse las diversas formas y dimensiones en que se desarrolla el género.

La maternidad -así como la paternidad- continúan significando momentos vitales complejos y contradictorios para todas las personas, también para las mujeres de pensamiento progresista, aunque en estos casos, tal y como afirma Díez (20002: 176) (25), la relación entre ambos miembros de la pareja tiende a ser más igualitaria.

En este sentido, se presenta como un campo de conocimiento interesante el análisis de las estrategias que las mujeres en su maternidad desarrollan para equilibrar el *peso* de la nueva relación filial, para resistirse al afianzamiento del sistema de género en la relación de pareja y para no renunciar a su individualidad. Especialmente sugestivas se plantean, por lo significativas que puedan resultar, las estrategias de resistencia, de adaptación, de cambio,... que llevan a cabo en el ejercicio de su maternidad aquellas mujeres postmodernas -retomando el término definido por Alberdi, Escario y Matas (2000) y mencionado anteriormente en este trabajo-, mujeres feministas o mujeres con modelos de relación familiar alternativos, las cuales tampoco están completamente al margen del mandato de género, del modelo de maternidad intensiva ni de la ofensiva naturalista.

En los últimos años, el abordaje de estrategias en las experiencias de maternidad se ha vinculado casi en su totalidad al estudio de mecanismos para la conciliación de la vida familiar, laboral y personal, que, dicho sea de paso, en ocasiones parecen ubicar de nuevo la centralidad del conflicto en el reto y responsabilidad individual de la mujer. Sin embargo, debe suponer ir más allá de las estrategias de compatibilización de la maternidad con el empleo. Al hablar de estrategias se trata de comprender todas las dimensiones -material, simbólica,...- que permean la maternidad y cómo las estrategias vertebran la vida cotidiana y todo su entramado en busca de un fin: el cambio hacia maneras alternativas de vivir la experiencia materna, más igualitarias respecto a la responsabilidad, el vínculo, la autoridad, el tiempo propio, la vivencia corporal con el hijo o la hija, etc.

Más allá de lecturas esencialistas de las emociones, el estudio de Del Valle *et al.* (2002) plantea la interesante dimensión estratégica de las emociones, la “gestión emocional” (Ibídem: 181), aunando así el manejo racional, intencional e instrumental -para la consecución de un fin- de las emociones. He aquí la conceptualización que formula sobre las “estrategias emocionales”:

Son parte de la gestión cotidiana de los proyectos de vida y que, en ellas, sentimientos y razón se articulan en la consecución de objetivos de diversa índole (laborales, de ocio, culturales) relacionados con espacios sociales marcados genéricamente, al margen de que esto se viva o no de forma totalmente consciente (Del Valle *et al.*, 2002: 180).

El equipo de investigación diferencia entre estrategias emocionales adaptativas (aquéllas que no rompen necesariamente con los modelos jerarquizantes o diferenciadores de género) y rupturistas (aquéllas que trasgreden o transforman los esquemas continuistas y constrictivos para mujeres y hombres), que de ningún modo deben entenderse de forma dicotomizada, sino como un *continuum*. Ofrece una visión de las conductas de las mujeres y hombres muy clarificadora, ya que pro-

(25) La correlación entre aspectos determinados de la ocupación, ideología y nivel social de la mujer y del hombre, por un lado, y los modelos igualitaristas, por otro, también se observa en el estudio de Del Valle *et al.* (2002)

porciona un análisis de los procesos de continuidad o de cambio que puedan estar dándose en las relaciones de género:

Esta perspectiva puede favorecer el descubrimiento de claves y lecturas distintas para el análisis de las relaciones de género, así como facilitar la ruptura de la naturalización de la vida emocional, que contribuye a la separación en las representaciones y las experiencias de hombres y mujeres (Del Valle, *ibídem*: 185).

Royo (2011: 148), acerca de su investigación, sostiene que las madres llevan a cabo un “manejo consciente” de las emociones y de las ideas interiorizadas sobre el modelo de maternidad intensiva. Esta gestión de las emociones y de los pensamientos, “contribuye a liberarlas de las exigencias irreales de dicho modelo y esto les permite desarrollar maternidades más innovadoras y menos intensivas” (*Ibídem*: 149). Es decir, la autora nos viene a decir que la vivencia de maternidad será de una forma o de otra en virtud del manejo consciente o no que la madre haga sobre sus concepciones interiorizadas, “de forma que el nivel consciente puede constituir una clave fundamental para entender los mecanismos que dan lugar a los repartos, particularmente en las parejas simétricas (*Ibídem*: 215). Se trata de una conclusión bien interesante, ya que correlaciona la gestión consciente de la madre de sus emociones y actitudes con el vivir la maternidad desde una propuesta igualitaria y liberadora. Además, añade que “la negociación como estrategia intersubjetiva” y la deconstrucción de ciertos significados pueden constituir elementos importantes en la construcción de modelos igualitarios (*Ibídem*: 217).

Las estrategias que aparentemente podrían catalogarse como individuales o personales, incluso privadas, realmente no lo son, porque siempre están en relación, en constante interacción, con el sistema social, y producen efectos en diversas direcciones. Las estrategias individuales vinculan lo *micro* y lo *macro*. Según Constanza Tobío (2005), quien desarrolla ampliamente el término de estrategia aplicándolo como instrumento de análisis de las experiencias de madres trabajadoras en su vida familiar y laboral, sostiene que la articulación entre agencia y estructura se ha convertido en uno de los elementos característicos en el estudio de la vida cotidiana de las mujeres. El dualismo acción individual vs. estructura social se ha convertido en objeto de debate de las teorías sociológicas. Anthony Giddens (1984) formuló la teoría de la estructuración, según la cual los individuos son “agentes reflexivos e informados” y, aunque poseen la capacidad de reflexionar y cuestionar, su conocimiento está determinado por los condicionantes externos (citado en Moreno, 2010: 3). Más adelante, Pierre Bourdieu (1991) desarrolló el concepto de *habitus*, que vendría a describir la “predisposición para actuar de una cierta manera adquirida a lo largo del proceso de socialización, que se da incluso aunque el agente sienta que actúa libremente” (tomado de Tobío, *Ibídem*: 135). Según su teoría, las estrategias de los sujetos enfrentan y cuestionan el *habitus* desde el plano discursivo y práctico, pero dependen de la determinación estructural. Tobío (*Ibídem*) opina que la teoría del *habitus* es válida para el análisis de la relación entre agencia y estructura, pero no da pie al planteamiento de fracturas y cambios sociales, cuando, según la autora, sí pueden favorecer la transformación social.

Así, defiende un enfoque de estrategia definido como el conjunto de “acciones para cambiar la posición del actor y para responder a los nuevos problemas que ello plantea” (*Ibídem*: 140) y hace un énfasis especial en los elementos de intencionalidad e innovación, añadiendo lo siguiente:

En general, en las coyunturas de cambio cabe esperar que los componentes de racionalidad e intencionalidad de la acción social cobren mayor importancia. Los individuos se enfrentan

a nuevos problemas para los que no hay todavía soluciones dadas, ya experimentadas por otros, por las generaciones anteriores. Los individuos no se limitan -no pueden ya limitarse- a reproducir comportamientos anteriores, sino que tienen que actuar de forma diferente en un nuevo contexto que plantea nuevos problemas y requiere nuevas soluciones. Tienen necesariamente que innovar, que buscar respuestas para responder a situaciones que antes no se habían dado (Tobío, 2005: 141).

Por lo que, en resumidas cuentas, las estrategias de las mujeres son aquellas prácticas cargadas de intencionalidad e innovación “encaminadas a lograr un cambio en su posición en la familia, en el mundo del trabajo y en la sociedad en general, así como responder y buscar soluciones para los nuevos problemas que ello plantea” (Ibídem: 141). Ahora bien, siguiendo la argumentación de la autora, en la vida cotidiana se da un juego constante de tensión entre *habitus* (reproducción del género e inercias de comportamientos tradicionales) y estrategia (prácticas intencionales e innovadoras en oposición al viejo esquema). Teniendo esto en cuenta, la agencia individual, y en este caso la de las nuevas madres, se apoya en prácticas o acciones compuestas variablemente por *habitus* y por estrategia.

En este sentido Royo (2011: 99) sostiene que “los diferentes *habitus* de hombres y mujeres, con sus diferentes disposiciones y esquemas cognitivos, favorecen -no determinan-, un reparto asimétrico, contribuyendo a la inercia del viejo orden doméstico”. Y al mismo tiempo, si tomamos la reflexión de Ritzer (1998) que recoge la autora (Ibídem: 102) de que “la práctica tiende a dar forma al *habitus*”, las parejas simétricas, a través de sus estrategias y prácticas cotidianas, pueden estar contribuyendo a modificaciones en el *habitus* y, en cierta medida, al cambio social.

La autora afirma que la igualdad es algo a alcanzar a nivel de pareja a través de negociaciones externas e internas que implicaría un choque con el *habitus*:

Es el intercambio con la pareja lo que evidencia la fractura que existe entre el pensamiento igualitario consciente y los sentimientos que surgen de las concepciones tradicionales interiorizadas. La igualdad se convierte así en un logro intersubjetivo, es decir, una conquista en pareja, que requiere a menudo de una negociación interna de la persona consigo misma, que supone la deconstrucción de concepciones interiorizadas en el proceso de socialización. Toda una estrategia de cuestionamiento del *habitus* (Royo, 2011: 214).

Mujeres que ejercen una maternidad alternativa a la hegemónica a través de la imaginación y la innovación, como apunta Tobío (2005), se convierten a su vez en referentes de sus iguales. Madres con problemas a nivel personal o de pareja se inspiran en aquéllas que han puesto en marcha estrategias innovadoras para poder solucionarlos. Esta inspiración es fruto de una transferencia de saberes, de conversaciones y consejos en los que de mujer a mujer se traspasan conocimientos que se ocultan en la producción literaria y cultural sobre maternidad. Esto es un claro ejemplo de que las estrategias no se limitan a un plano exclusivamente individual y que, además de cuestionar el *habitus*, también permiten ir desestabilizando las estructuras colectivamente, haciendo política desde lo micro y la vida cotidiana. Por tanto, como insistía Tobío (Ibídem), las estrategias sí pueden abrir el camino hacia el cambio social.

A continuación, se recogen las estrategias emocionales que he podido analizar en las entrevistas de las mujeres participantes. Estas estrategias son prácticas que se han basado en la propia creatividad o capacidad de invención personal, ya que estas madres, como precursoras de una mater-

nidad alternativa a generaciones anteriores, no han tenido referencias en las que inspirarse. Recordando la idea de Tobío (2005), las entrevistadas son mujeres innovadoras con una clara intencionalidad por el cambio, por plantear nuevas soluciones a nuevos problemas, problemas que se han ido analizando en los capítulos anteriores.

Podría decirse e, incluso, cabría reconocer que el feminismo que estas madres practican en su vida íntima, poniendo en valor la dificultad que encarnan a la hora de aplicar la teoría a la práctica, es una auténtica revolución que mujeres concretas están protagonizando en su cotidianidad.

Estas mujeres hacen un manejo absolutamente consciente de los conflictos, contradicciones y malestares que viven en su maternidad y muestran gran capacidad de racionalizarlos así como de gestionarlos emocionalmente. Su intencionalidad por transformar los cambios negativos e inesperados originados a nivel personal y en la relación de pareja a partir de la maternidad hace que estas madres los enfrenten en el día a día a través de estrategias que a cada cual les han resultado efectivas, con el fin de resituar la libertad y el equilibrio individual y el pacto de pareja igualitaria e, incluso, resignificarlos y reinventarlos. Porque, como anteriormente se ha podido observar, la maternidad es un hito que marca un antes y un después.

Incluso las propias entrevistadas han verbalizado tal cual el término. Una vez más, son conscientes de los mecanismos que ponen en marcha no sólo para cuestionarse los cambios negativos o lo que podrían ser *inercias de género*, sino, además, para hacer de lo personal algo político, convirtiéndose incluso en referentes de transformación social desde la vida cotidiana. Así, una de las entrevistadas dice lo siguiente:

Ese tipo de cosas, de idear entre nosotros estrategias que no sean habituales y que nos funcionan está guay. Porque ahí piensas que estás también haciendo un poquito de política en tu vida personal en eso, y bueno pues hago esto y de repente la gente de tu entorno “ah, pues qué guay” y se empieza a preguntar por qué hay que pasar siempre las vacaciones juntos o por qué... (Maddi)

Esta misma mujer sostiene que “hay muchas estrategias como pequeñas” pero con gran capacidad de transformar la experiencia de maternidad, tanto en lo personal como en la pareja:

Ese tipo de cosas que parecen pequeñas pero que te cambian totalmente la historia y que yo creo que lo hemos hecho bastante bien (Maddi)

Miren señala que la normatividad extendida en torno a la maternidad también perjudica a los hombres, en tanto que sigue apartándolos a un segundo plano, periférico y excluyente. Ante lo fácil que resulta nadar según la corriente, cumplir con el mandato y expectativas sociales sobre la maternidad y actuar según lo socialmente adquirido y admitido, el reto está en poder enfrentar los problemas mediante esas nuevas soluciones que dice Tobío (2005). Y Miren es consciente de la dificultad que entraña construir nuevas soluciones y experiencias sin referentes en los que apoyarse:

Y al final esto es una situación injusta para todo el mundo, para él también. Entonces intentar cambiar, plagiar es más fácil, hacer cosas nuevas es más difícil. (Miren)

Estas experiencias, si bien son novedosas e innovadoras respecto a lo hegemónico, también entrañan la dificultad de no poder apoyarse en modelos de referencia previos, ya que se carece de ellos. De hecho, Del Valle *et al.* (2002: 114) recalcan que estos modelos se caracterizan por “ciertas limitaciones y deficiencias derivadas de una falta de definición y concreción de esos modelos, así como una falta de seguridad de los actores sociales, que los hacen suyos, de cuál es su labor y responsabilidad frente a los modelos dominantes”.

A continuación, se presentan las estrategias emocionales que las entrevistadas han llevado a cabo en sus experiencias maternas, estrategias puestas en marcha tanto en el ámbito de la pareja como en el personal. Es decir, esas acciones y prácticas con carga intencional e innovadora puestas en marcha en la gestión cotidiana de su maternidad con el fin de transformar los nuevos cambios, desequilibrios y tensiones y, en definitiva, con el fin de vivir una experiencia de maternidad acorde con el feminismo y en base a un pacto de relación de pareja igualitaria.

2. A NIVEL DE PAREJA

2.1. CESIÓN DE ESPACIOS, RECIPROCIDAD Y TRIANGULACIÓN DESDE EL PRIMER MOMENTO

Podría decirse que es la estrategia por excelencia. Es la estrategia que principalmente se ha reconocido prácticamente en todas las entrevistas y la que verdaderamente condiciona la igualdad de la pareja en la crianza.

Que el padre viva su experiencia de paternidad y ejerza su papel en los mismos términos que la madre y, en consecuencia, que éste se erija como referente afectivo de sus hijas e hijos igual que su compañera, triangulando así la crianza, es una exigencia que por lo general todas las madres reclaman, sean o no feministas. Ahora bien, la reciprocidad que se exige, a menudo, llega tarde. Varias de las entrevistadas identifican como determinante la presencia y agencia paternas desde el mismo momento del nacimiento (e incluso antes) para que, posteriormente, no sea necesario exigir las.

Nerea lo ve claro cuando analiza los comportamientos excluyentes de madres de su entorno con respecto a sus parejas y critica como un error que muchas madres cometen queriendo abarcar de forma exclusiva la maternidad y reclamando después al padre su implicación activa:

El irte cargando con esta mochila de la maternidad, el trabajo, no sé qué... y luego querer implicar a tu pareja cuando es un poco tarde, pues... le has ido echando, “No, no, no, y ahora, ven”. Es que “ven” desde el principio. Desde el principio tiene que estar ahí. (Nerea)

Miren, por ejemplo, reconoce haber actuado de esta manera y haber sido consciente de ello más tarde. Por eso, insiste en que aplicar la famosa corresponsabilidad desde los primeros instantes es determinante a la hora de pretender vivir posteriormente la experiencia de maternidad bajo parámetros de igualdad:

La máxima de lo que no negocias el primer mes, o lo que sea, luego es así toda la vida.
(Miren)

Recordemos que el proceso de esta mujer ha sido bastante doloroso. Tal y como se ha recogido en algunos apartados del trabajo, Miren ha reconocido haber excluido de la crianza a su compañero y, simultáneamente, haber estado exigiéndole reciprocidad. Ha vivido una experiencia de maternidad bastante intensiva que, entre otras cuestiones, le ha llevado a tener numerosas contradicciones. Pero estas contradicciones y conflictos han empezado a tornarse cuando la madre se ha concienciado del papel que ha estado jugando y de cómo podía modificarlo. La clave la ha encontrado en ella misma, en distanciarse de los espacios de los que se había apropiado en exclusiva y de ceder, como ella misma expresa, las “cotas de poder” que había protagonizado en la maternidad, la gerencia de la que anteriormente se ha hablado:

Que es responsabilizarle. Que para ti supone también quitarte pues como cotas de poder y dejar espacio para que la otra persona asuma. Para que al final no seas tú la que le diga “haz esto”, sino que sea Ander el que le diga “aita, no sé qué”. (...) Yo creo que la estrategia al final ha sido esa, la que más ha funcionado, el implicarle. Y eso ha supuesto pelear contra... lo que te pide el cuerpo... muchas cosas, por muchas ideas preconcebidas. (Miren)

Nerea y Esti tienen claro que, para que los papeles de la madre y del padre sean igualitarios a lo largo de la crianza, la mujer tendrá que saber ceder espacios desde el primer momento. Ésa es una clave crucial. Nerea, rememorando una vez más conversaciones mantenidas con amigas suyas, hace una crítica a la intensidad con que muchas madres ejercen su papel, excluyendo así al padre, e insiste en la importancia de que la madre sepa no ocupar todos los espacios desde los primeros instantes de la crianza:

Y luego es un rollo de dejar espacios. Yo siempre les digo a mis amigas. El saber ceder espacios. Como tú no cedas un espacio y la otra persona, a lo mejor la otra persona la quiere coger, pero si tú no se lo dejas... y como no se lo dejes unas cuantas veces, ya te va a tocar a ti toda la vida hacer las mismas cosas, porque tú no le has... o sea, al principio, cuando quiso en algún momento no se sintió reconocido o no se sintió atraído hacia eso y luego ya... Con el cuidado yo creo que es que es mucho ceder, ceder y dar y querer coger. Yo creo que tenemos muchas veces el error de querer, querer, querer, estar, estar, estar, y no, pues que esté la otra parte también, a partes iguales. (Nerea)

Por su parte, Esti reconoce haber tenido una actitud y conducta plenamente conscientes de ausentarse de ciertos espacios, de haberlo premeditado. Dice haberse cuidado de no protagonizar ni monopolizar la relación filial para que su compañero sienta que ambos tienen la misma responsabilidad para con su hijo y eso ha influido directamente en que a posteriori ambos sean corresponsables:

Bueno yo me cuidó muy mucho de absorber a Iker y de que él entendiera que yo llevaba la batuta, no, o de plantearle o de remarcarle cosas que él hiciera mal porque yo las hago mejor... Todo eso ha sido súper consciente por mi parte de alguna manera no caer en la penalización y gratificar o, no sé cómo decir, visibilizar las cosas, o sea, tampoco pasarme y ala, aplausos, no, pero bueno. (...) Yo con Sebas tengo la completa confianza que si Iker se queda con su padre se queda en buenas manos, irá mejor combinado o peor (risas). Ahí he sido súper consciente de tratar que se sienta... lo he premeditado. Y bueno de hecho lo he

mos hablado, es tuyo igual que mío, bueno, es que es tuyo, es que básicamente ni es mío ni tuyo, o sea, tiene identidad propia, nadie es propiedad de nadie, pero vamos que estamos los dos corresponsablemente para educar y para criar y para acompañar, entonces igual que lo hago yo lo haces tú. Entonces la idea es siempre como compartirlo todo. Y ahí sí que ha habido un momento, no porque me haya tenido que frenar yo... En algún momento igual, pero no... (Esti)

Esta mujer valora mucho que el padre esté presente desde el nacimiento con la criatura y con la madre, porque lo considera condicionante, incluso determinante, para la construcción del vínculo afectivo, no sólo del padre y la criatura, sino además de la propia pareja que, como se explicaba en el capítulo anterior, se ve resentida con la llegada de la maternidad:

Yo creo que es súper importante y primordial el tema de en el momento del nacimiento, que tengan no ya porque esos quince días que tienen de permiso sean como maravillosos y ahí ya se haga todo, pero yo creo que son fundamentales para establecer ese vínculo, pero además con la criatura y con la madre, en la pareja. Es un momento que está las 24 horas del día, ve las necesidades de la criatura, ve lo que supone el haber parido, el cuerpo descojonado y las hormonas a mil, y yo creo que es un momento de evidenciar eso y de no pensar que como estamos en casa pues qué bien porque no voy a trabajar y hago lo que me da la gana, porque eso es lo que todavía he tenido que oír hace poco en mi entorno de gente cercana. (Esti)

Retomando la experiencia de Miren, una vez que ésta ha puesto en práctica las estrategias de cesión de espacios que había estado invadiendo, es cuando su pareja ha empezado a responsabilizarse. Según ella, “al final lo que ha funcionado ha sido eso, darle responsabilidad” y una de las consecuencias directas de esa asunción de responsabilidad ha sido la creación del vínculo entre hijo y padre y, por tanto, la consolidación de éste como referencia afectiva igualmente válida:

Cuando le he empezado a decir que se levantara él, que fuera él, ha sido otra historia. Ha empezado a tomar parte no sólo en ir a las noches, sino más allá. De hecho, también se crea entre ellos otro vínculo. Cuando estaba más tiempo conmigo, pues es que al final si la que ve siempre soy yo, es lógico que quiera estar con la madre, no creo que haya un tema biologicista. Al final los niños con quien quieren estar es con quien responde a sus necesidades, yo creo que van más por ahí los tiros. Entonces, claro, pues esa persona era yo, y todo el rato quiere estar contigo, y si no vas tú dice “ama” porque está acostumbrado a que vayas tú. Pero desde el momento en que va él más, ya de día le busca más también, eso nos ha pasado. (Miren)

Incluso, esta mujer confiesa que si acaso volviera a tener otro hijo o hija, haría las cosas de otra manera:

Si tuviera otra criatura sería distinto, totalmente. Estas cosas que estamos comentando ahora, pues desde el principio así, el levantarse por la noche... (Miren)

Saber ceder desde los primeros instantes de la crianza los espacios que las madres en ocasiones tienden a monopolizar es considerado por las entrevistadas como un factor estratégico clave en la búsqueda de esa reciprocidad, que más adelante es reclamada al compañero. Para que el padre se implique por iniciativa propia, es decir, sin que la madre se lo demande, ésta tendrá que negociar y

no ocupar tiempos y espacios que corresponden a ambos progenitores, tendrá que saber desplazarse en una especie de juego de movimientos -de presencias y ausencias- para modificar su posición y, por ende, la de su pareja. La reciprocidad en las vivencias de maternidad y de paternidad ayuda a que éstas se igualen -que no a que sean idénticas- y ello, a su vez, a que las posiciones de los miembros de la familia triangular sean equidistantes. Retomando la idea de Alberdi y Escario (2007) que en capítulos anteriores se ha recogido sobre este concepto, en la medida en que se produzca esta reciprocidad y se equilibren las vivencias, la familia triangular irá tornándose en un equilátero en el que ambos progenitores sustenten la base desde la misma posición.

2.2 DE LA LACTANCIA A LA ALIMENTACIÓN COMPARTIDA

Dos de las entrevistadas hacen una reflexión sobre su decisión consciente de abandonar la lactancia y las consecuencias de ello en la relación de pareja en lo que a la igualdad se refiere. Se trata de Nerea y de Esti. Nerea porque accedió a un empleo y Esti porque conscientemente así lo decidió, ambas dejaron de dar pecho y sus respectivas parejas se incorporaron en la tarea de alimentar a sus criaturas a partes iguales.

Proporcionar la alimentación de forma compartida implica también ceder espacios por parte de la madre. En este caso, se cede uno de los elementos más naturales y beneficiosos de la buena madre según la concepción hegemónica y naturalista de la maternidad: la lactancia.

Nerea reconoce que es un paso muy importante el de abrir el espacio de la lactancia a la pareja, el de compartir ese vínculo especial y privilegiado entre madre y criatura que genera la lactancia para que el padre encarne en primera persona la vivencia. Nerea cree firmemente que ese momento bilateral hace construir el vínculo afectivo que después promoverá que el padre se responsabilice por iniciativa propia de los cuidados. Para esta mujer, el hecho de que tanto la madre como el padre proporcionen por igual el alimento ha sido determinante para el establecimiento de la igualdad en el proyecto de crianza, lo que a su vez ha permitido sostener el pacto de pareja igualitaria:

Sí, yo por ejemplo con Enara lo vi claro. Enara por ejemplo... pues en el tema de la lactancia, que a mí siempre me ha generado dudas, pero bueno en ese momento lo decidimos así, lo decidimos así es verdad, estuvo poco tiempo de lactancia, a mí me llamaron para trabajar en un ayuntamiento y me pareció un buen trabajo y lo cogí. Claro, eso supuso que a los cuatro meses Enara ya no estaba tomando pecho y se quedó Jorge... Claro, ese espacio que es tan íntimo entre madre y criatura, porque te toca, lo pasa a ocupar otra persona. Claro, a mí la lactancia... el espacio es importante, es un vínculo... Pero sí que reconozco que ahí, y gracias a eso también, Jorge pasó a tener un papel importante. Y yo no... a ver, no tenía una necesidad o no sentía necesidad de estar dando a mi criatura pecho hasta... o sea, no me parecía una frustración, y Jorge pasó a tener un vínculo muy cercano con Enara. Y es ceder, al final tú les dejas ese espacio, y reconoces que ya no estás en ese espacio, y ya no estás. Que puedes ceder los espacios. Pero sí, el tema de la lactancia genera un vínculo muy fuerte con la criatura, y cederlo y dejarlo, es ese paso importante. Que yo respeto todo, eh, pero sí que ahí, si la otra parte empieza a coger peso en eso, o sea en el tema de alimentar a la criatura, de biberón y luego finalmente... ahí se genera un vínculo que es muy fuerte. Y es una responsabilidad que recae sobre la otra persona y que ya no la tienes tú. Le has ce-

dido tu espacio, porque hasta ese momento era tu espacio, porque te tocaba, a mí me tocaba, y yo se lo cedí. (Nerea)

Una de las consecuencias de compartir la alimentación es que tanto la madre como el padre pueden proporcionar los mismos cuidados cuando llega la noche y no hay razón para que el peso recaiga más sobre ella. Nerea, cuestionándose la actitud de madres amigas tuyas, rechaza que el biberón en manos del padre vaya a generar a la criatura ningún trauma; todo lo contrario, lo que genera es un beneficio:

Yo lo hablo con mis amigas. El tema de que nosotras nos quejamos, pero luego, cuesta ceder. Pues por ejemplo, dicen “es que todas las noches me levanto yo y él no se levanta nunca” y digo pues deja de levantarte una noche, “pero es que no puedo aguantar que llore”, y yo ya pues... Yo cuando me fui a trabajar y dejé a Jorge con la criatura, pues también le costaría darle el biberón, pero es que si quieres que la otra persona empiece a trabajar en este ámbito, pues... es una ruptura. Haces sufrir un poco a la criatura pero tampoco es una cosa que le vayas a generar ningún trauma; creo que le vas a generar beneficio. (Nerea)

Para Esti, la decisión de no dar pecho fue totalmente consciente, sabiendo las repercusiones positivas que ello tendría en la implicación de su compañero. Incluso, lo identifica como un punto de inflexión, gracias al cual tanto ella como él pudieron ir construyendo el vínculo afectivo con su hijo a partir de ese momento tan especial que supone el alimentar a la criatura:

Ahí fue un punto de inflexión el hecho de que yo no le di pecho. Fue una opción mía consciente. Sí que lo intenté, pero no estaba muy por la labor. (...) Lo hablé con Sebas, no tanto por pedirle permiso porque me parecía que era una decisión mía, pero me parecía que tenía que compartir también eso, no para que me dé su aceptación o no, sino porque me parecía también contar con él. Entonces, me dijo “sí sí, tú verás, las tetas son tuyas y tú verás lo que haces. La decisión que tú tomes estará bien”. Entonces le dimos biberón y como desde el principio compartimos esa parte de la alimentación que básicamente es uno de los momentos, bueno es siempre, pero la parte de alimentar, si das pecho el crío está muchísimo más contigo, no puedes delegar esa labor. Para mí fue un alivio el poder compartir esta tarea, bueno esta tarea o... (Esti)

Resulta muy interesante la reflexión que hace Miren sobre el posicionamiento que adoptaría respecto a la lactancia en el hipotético caso de que fuera a tener un segundo hijo o hija. Recordemos que esta mujer continúa dando pecho a demanda después de dos años y, sin embargo, se plantea lo beneficioso de ofrecer el biberón como algo estratégico para conseguir la implicación equitativa del padre:

Y luego pues el tema de la lactancia. Ahora pienso, pues igual mejor darle biberón y que se levante él por la noche, y que no sea teta y teta y todo lo que lees de lo buenísimo que es, por lo que luego consigues de bueno. (Miren)

Para estas mujeres alimentar de forma compartida en lugar de ofrecer lactancia materna no ha sido un hecho aislado en sus experiencias de maternidad, sino una auténtica estrategia emocional, en la que compartir ese momento tan especial con sus respectivos compañeros ha influido directamente en una corresponsabilidad real, efectiva y sostenida en el tiempo.

Se aprecia una idea interesante y un salto conceptual importante cuando se pasa de hablar de lactancia a hablar de alimentación compartida: el acto de dar de mamar -acto sólo realizable por la madre lactante- se convierte en el acto de dar alimento. Al hilo de esta idea, Badinter (1993) señala que en lo referente al amamantamiento “los angloamericanos han resuelto [la trampa lingüística] usando la palabra neutra *nurturing* para significar dar alimento físico y afectivo” (en Sau, 2010: 52), dando pie a que tanto la madre como el padre puedan ser interpelados en relación a la alimentación de la criatura desde los primeros días de su nacimiento.

Tal y como se ha observado en las experiencias mencionadas, esa aureola emocional que parece crear la lactancia en muchas mujeres que dan pecho también se puede producir en el propio acto de dar alimento -y, por tanto, mujeres y hombres pueden vivenciarlo-. De esta manera, además de que entre el padre y la criatura se va afianzando el apego, esto ha promovido, al menos entre estas entrevistadas, un proyecto igualitario de crianza a medio y largo plazo, lo que a su vez ha condicionado el sostenimiento del pacto de pareja igualitaria.

2.3 RENUNCIA A LA HEGEMONÍA DEL CRITERIO FEMENINO

los cuidados, sí se ha observado que de forma implícita algunas de estas mujeres se contienen de anteponer su criterio al de su compañero y de entenderlo como la única y mejor manera de hacer las cosas.

Si bien las entrevistadas no han expresado explícitamente ejemplos en los que renuncien a su criterio como mecanismo para implicar a su compañero en tareas concretas de

Tal y como sostiene Royo (2011), la renuncia al criterio propio como el hegemónico puede interpretarse por parte de la madre como una pérdida de poder:

Renunciar a ello supone el abandono de la supremacía del criterio materno en el cuidado y el paso a la negociación en las decisiones. Por ello, la incorporación del criterio masculino en la atención a los hijos e hijas se vive como una pérdida de poder materno aunque, para algunas entrevistadas, es la consecuencia lógica de compartir el trabajo del cuidado. En este caso, la primera negociación es una negociación de la madre consigo misma. (Royo, 2011: 101)

Aunque para algunas mujeres ceder en este aspecto pueda ser interpretado como una pérdida de cuota de poder, en el caso de las entrevistadas se entiende no sólo como beneficio de un trabajo compartido sino, además, como algo estratégico en sí mismo para que esto se dé.

Efectivamente, abandonar la hegemonía del criterio femenino en tareas concretas de cuidado y del hogar implica inevitablemente que la mujer en primer lugar reflexione y negocie consigo misma las renunciaciones y las formas de contención. En este sentido, Jone y su pareja mantienen una relación igualitaria en la crianza de sus dos hijos, en la que la presencia, responsabilidad y referencia afectiva que una y otro asumen resultan ser recíprocas. Sin embargo, Jone tiende a ocupar el espa-

cio normativo en el hogar, tal y como se ha recogido anteriormente, y a partir de ser consciente de ello, ha empezado a desocupar ese ámbito, a cederlo, aunque cueste:

Esa reflexión también la he hecho y tengo que empezar a desocupar. Y estoy empezando. (...) Las normas igual se ponen de otra manera, a la manera de él, pero igual también...
(Jone)

El reconocimiento consciente -y costoso- de que las cosas pueden hacerse de otra manera distinta a la que la madre considera como adecuada, “la manera de él” como dice Jone, se ha observado también en las experiencias de otras entrevistadas. Como se decía, si bien no se han verbalizado prácticas específicas, sí se ha podido apreciar de forma subliminal la conciencia de algunas madres de que se trata de una renuncia y una contención necesaria y estratégica para que la implicación paterna sea activa y corresponsable, como por ejemplo en el caso de Miren.

La renuncia a la hegemonía del criterio femenino se trata de una estrategia emocional. Por un lado, requiere un ejercicio consciente y racional por parte de la madre sobre su forma de hacer y concebir los cuidados en su vida cotidiana. Y, por otro lado, supone gestionar las emociones que genera someterse a esa mirada introspectiva de análisis sobre lo aprendido -especialmente durante la infancia a través de la educación recibida- en torno a lo normativo y lo adecuado, para después desmontarlo y proponerse nuevas formas de negociación y de concepción en pareja de lo que significa lo adecuado en los cuidados de su criatura.

2.4 NEGOCIACIÓN DE LOS TIEMPOS

La estrategia de negociar los tiempos con el compañero se concibe como una cuestión crucial a la hora de mantener la igualdad en

la relación de pareja, tanto cuando se trata de tiempos propios como de tiempos dedicados a los cuidados y el hogar. Recordemos que el tiempo adquiere una nueva dimensión tras la llegada de la maternidad, y ello implica reestructurar los tiempos dedicados a la crianza y a una o uno mismo.

Maddi comparte en la entrevista su experiencia en torno a las negociaciones que periódicamente mantiene con su pareja para repartir y equilibrar los tiempos. Lo considera una estrategia fundamental, tanto que considera importante obligarse a establecerlo incluso como una tabla de tiempos. Aún así y todo, como si de un ciclo se tratara, esta mujer reconoce que cada cierto tiempo asoman lo que denomino como inercias de género en la pareja, ella vuelve a sentirse sobrecargada y nuevamente retoma la negociación de los tiempos para restablecerlos equitativamente. En todo caso, insiste en la importancia de hablarlo en pareja, de negociarlo y renegociarlo:

Este tema de los tiempos, no sólo las vacaciones, sino lo de repartir y hacer y hablar con él, bueno negociar, si yo me encargo de estas cosas, tú te encargas de éstas, buscar incluso aunque no te apetezca, establecerlo como si fuera una tabla de tiempos, “esto lo haces tú, esto lo hago yo”. Yo creo que cada cierto tiempo hablamos de los tiempos y las responsabilidades de cada cual, cuando yo sobre todo me vuelvo a sentir sobrecargada y lo volvemos a poner sobre la mesa, volvemos a repartir, pero luego otra vez la inercia vuelve a...

Entonces eso requiere como estar todo el rato... que yo creo que ahora lo hacemos más serenamente y antes era más o que no se hablaba o que era un malestar permanente. (Maddi)

Para Nerea también es estratégico negociar los tiempos en pareja, fundamentalmente los tiempos propios. Valora como una necesidad que cada miembro de la pareja cuente de la misma forma con tiempos propios:

¿Qué cosas negociando...? Yo creo que... el tema de los tiempos, los tiempos y las necesidades. El negociar tiempos propios, tiempos para mí, sola, con mis amigas, con mi música, con mi... El tiempo, negociarlo, verlo como una necesidad. Y un poco lo que te he dicho antes, nos damos cuenta de que es necesario y que yo a lo mejor soy más de estructurarlos y de marcarlos y de verlos dentro de un horario, y que a mí me cuesta más por ejemplo, entender cómo quiere él tener su tiempo. (Nerea)

En este fragmento de la entrevista, Nerea señala una cuestión a la que también hace referencia Maddi: la visión diferenciada de las vivencias de los tiempos. Nerea dice que su compañero necesita vivir sus tiempos de otra manera distinta a la suya y siente que no acaba de entender con exactitud en qué consisten esos tiempos de su pareja. En este sentido, Maddi hace una reflexión muy interesante. Su relación de pareja ha mejorado en el momento en que ha sido consciente de que la igualdad no consiste en que ambos necesiten y hagan las mismas cosas, sino que, contando ambos con la misma cantidad de tiempo propio, cada cual realice lo que considere y que esos espacios personales sean respetados. Maddi ha encontrado la igualdad en la pareja de esta manera:

La evolución ha sido ser consciente con la maternidad y la paternidad que cada cual no necesitaba igual las mismas cosas ¿no? O sea lo que yo necesito en tema de tiempos o lo que yo quiera dedicar al trabajo, a mis amistades... no tiene que ser necesariamente lo que él. No se trata de hacer un cuadro y tú tienes 5 horas al mes para esto y yo otras 5 para esto. Igual hay que poner diez y tú las dedicas a lo que quieras, que puede ser estar en un sitio o en otro. Como que este afán igualitario de no sólo la cantidad sino que lo que dedicamos tiene que ser siempre lo mismo, eso no funciona. Yo creo que eso también nos ha hecho como crecer en el sentido de, es una pareja con mayor equidad pero igual no tan igual, en el sentido de qué es lo que quiere hacer o a qué quiere dedicar las cosas. Y está bien (Maddi)

Como se ha analizado en el capítulo anterior, el tiempo se convierte en un valor muy preciado a partir de la maternidad, y la dedicación que requieren los cuidados tiende a no ser la misma para la madre y para el padre. Por ello, (re)negociar y (re)acordar los tiempos tanto de crianza como los propios, es una estrategia fundamental para vivirlos de forma igualitaria. Ahora bien, también cabe considerar que la concepción de la igualdad en el reparto de los tiempos propios quizás deba darse desde el punto de vista cuantitativo, y ello implica reconocer y aceptar que mujeres y hombres puedan realizarse de distinta manera en sus, mismos aunque diversos, tiempos de ocio.

2.5 INTERCAMBIO DE TIEMPOS EXCLUSIVOS EN LA CRIANZA Y TIEMPOS DE SOLEDAD Y CONSTRUCCIÓN DE RELACIONES BILATERALES

La estrategia que se plantea a continuación sólo ha sido observada en la experiencia de una de las entrevistadas, pero el valor referencial y el planteamiento feminista que representa obliga a visibilizarlo y reconocerlo como estrategia, además de innovadora,

rupturista respecto a la concepción tradicional de la pareja y la maternidad.

Se trata de la experiencia de Maddi. Inicialmente, surge como respuesta a una necesidad práctica relacionada con su calendario laboral y la de su pareja, y finalmente se convierte en un interés estratégico compartido con numerosas consecuencias positivas para cada miembro de la familia. Cada año, en el periodo vacacional, la madre y el padre comparten por separado una semana o diez días con sus hijas, de tal forma que mientras uno de ellos viaja con las niñas, la otra persona se queda durante ese tiempo sola. Los tiempos de soledad que muchas madres añoran tras la llegada de la maternidad, y que varias entrevistadas han reconocido extrañarlos, se convierten en todo un potencial para esta madre. Maddi lo valora como una conexión y reencuentro consigo misma, como una recuperación de la autonomía en parte perdida, y como un auténtico empoderamiento personal. Así lo siente ella:

Y es como que de repente te vuelves a conectar contigo, más allá de lo que le pase al resto... Me parece que eso... no sé, yo el primer día que me fui a la playa porque éstos se cogieron un avión fue una sensación de empoderamiento brutal. Sobre todo cuando se fueron me agobié un poco cuando llegué a casa, dije “uf, no hay nadie y tal”... y cuando llevaba una hora ahí, y me compré el periódico y ves que estás sola y que estás que te sales. Y además te viene alguien y te dice “ay, ¿les echarás mucho de menos?”, y tú le dices... primero piensas “tendría que decirle que sí” pero luego piensas y dices “pues se me va a pasar súper corto”. Y de repente empiezas a ver otra gente que está en tu misma situación y te dicen “¿qué sola te veo?” y les dices “sí, estoy sola porque Eneko se ha llevado a éstas una semana”, y de repente mogollón de gente te dice “¡bua, qué envidia! ¿Cómo lo has hecho?”. Y te dices, qué mal estamos. Y de repente esa amiga tuya le dice a su pareja, “oye, ¿y por qué no...?” y es alucinante. O sea para mí eso es alucinante, el poder hacer ese tipo de cosas. Son como acciones muy pequeñitas pero que marcan, marcan en tu autonomía. (Maddi)

Por otro lado, el hecho de que su pareja esté este tiempo cuidando en exclusiva de sus dos hijas influye muy positivamente en la relación afectiva con ellas. Por eso, de esta estrategia de intercambiar en pareja tiempos exclusivos de la crianza, emerge una segunda estrategia: la de crear espacios de relación bilateral entre padre e hija, sin intermediación de la madre. La construcción de relaciones bilaterales de la madre y el padre por separado con sus hijas refuerza los vínculos afectivos familiares y promueve una relación familiar triangular equitativa. Maddi valora enormemente los beneficios que esta relación genera tanto en sus hijas como en ella misma, dado que su pareja tiene que asumir por sí solo la gerencia de los cuidados -una preocupación normalmente de ella- y adquiere conciencia de lo que ello supone. Hace ubicarle y esto repercute positivamente en la relación de pareja:

No es lo mismo estar con ellas cuando estoy yo, que cuando está él y se busca la vida. De hecho, cuando me voy a currar fuera o lo que fuera, en el momento en el que yo me voy él

“padre Enerko” aparece. Es como que él, que además se organiza súper bien con ellas, pero es como que psicológicamente necesita... “uf, qué hago yo doce horas ahora con éstas...”. Entonces para mí que vaya una semana, se tenga que encargar él solo de ellas aunque esté su madre, me da igual, porque su madre está cuidando de su hermana además y no..., me parece que es una forma primero de que ellas tengan una relación con él bilateral, que yo no esté mediando en eso; luego, yo creo que él es consciente de lo que supone estar sola cuidando de las dos; y cambia mucho también la forma de hablar de las cosas, pero muchísimo, muchísimo. (...) Yo creo que eso hay que hacerlo, es súper importante. Sobre todo, bueno yo creo que nosotras siempre vamos a tener espacios solas con ellos o con ellas, pero en ellos es más difícil. Jo, a mí ese tipo de... a mí me parecen estrategias para cambiar las cosas, me parece que cambian muchísimo, la forma de que ellos se sitúen y se posicionen. (Maddi)

En conclusión, esta práctica que no se ha observado en el resto de experiencias analizadas se convierte en una estrategia innovadora con gran potencial de transformación en muchos sentidos: para la propia madre y sus tiempos de soledad y autonomía; para las hijas e hijos y su relación afectiva directa con el padre; para el padre y su mejor desarrollo emocional como figura paterna y su construcción de la masculinidad -aunque a priori pueda percibir cierta pérdida de privilegios en tanto que implica responsabilizarse en exclusiva-; y, por último, para la propia relación de pareja y su pacto igualitario.

2.6 EXTERNALIZACIÓN DE LOS CUIDADOS Y DE LAS TAREAS DOMÉSTICAS

Esta práctica tampoco ha sido observada en todas las entrevistas; solamente se ha encontrado en la experiencia de Maddi.

Podría definirse como una estrategia emocional adaptativa -retomando la definición de Del Valle *et al.* (2002)-, ya que contratar a una persona para que realice labores domésticas y de cuidado no rompe necesariamente con los modelos jerarquizantes o diferenciadores de género ni transgrede los esquemas continuistas. La estrategia de externalizar los cuidados puede permitir a la pareja una equidad en ciertas cuestiones, pero a menudo también es la respuesta de externalizar un conflicto en lugar de resolverlo en pareja. Al menos, ése es el sentimiento que tiene Maddi cuando, por ejemplo, ella y su compañero quieren cogerse en un momento dado los mismos tiempos libres, y considera que el conflicto de intereses siempre lo gestionan recurriendo a la externalización del mismo, en lugar de abordarlo entre ambos, negociando renunciaciones, cambiando prioridades, etc.:

Decidimos contratar una persona para que viniera por la mañana. Pero eso... era una respuesta que funcionaba, pero es verdad que siempre que hemos buscado una respuesta a estos problemas no han tenido que ver con cambiar su forma de... han tenido que ver con “¿podemos permitirnos contratar a una persona de fuera?, pues la contratamos” y ya está y no seguimos hablando de esto. Es como con el tema de la limpieza. (...) Siempre que hemos tenido ese tipo de problemas, (...) hemos dicho “¿podemos permitirnos contratarlo? Pues lo contratamos”. Con todas las contradicciones que también tiene eso. Pero qué pasa, está muy bien que lo contratemos pero... era como una contradicción en el sentido de decir

“yo quiero estar con éstas”, porque yo he decidido, no porque me toca, sino porque quiero (Maddi)

Pero en cierto modo, se entiende como estratégico en tanto que permite encontrar ciertos tiempos y espacios de autonomía que, de no ser así, no se lograrían. Así, Maddi ha retomado las amistades reservando un fin de semana al mes:

La que viene por las mañanas en el contrato hemos aumentado las horas y hemos metido un fin de semana al mes para que tengamos la obligación de salir un fin de semana. Yo ahora este año salgo mogollón con mis amigas. (Maddi)

Así pues, si bien esta estrategia se considera como adaptativa y no rupturista, según la definición de Del Valle *et al.* (2002), sí que está encaminada a la consecución de objetivos relacionados con la búsqueda de autonomía personal y tiempos propios de la madre que, en consecuencia, repercute positivamente en el clima de la relación de pareja.

2.7 REENCUENTRO DE LA PAREJA

Una de las consecuencias que conlleva la maternidad y que en todas las entrevistas se ha nombrado es que la relación de pareja queda anulada, resentida, prácticamente desaparecida. Es una preocupación que todas las madres feministas entrevistadas han pronunciado y que prácticamente todas ellas han compartido la importancia de recuperar la relación y los espacios y tiempos exclusivos de la pareja.

Pero no es hasta el segundo año aproximadamente que se produce esta búsqueda activa del reencuentro. Para las mujeres participantes supone una estrategia que, por un lado, ayuda a no identificarse exclusivamente como madre o como padre y, por otro lado, mejora la relación en muchos niveles, lo que a su vez beneficia en todo lo relacionado con el pacto de pareja igualitaria y el proyecto compartido de crianza.

Miren, por ejemplo, quien ha tenido una experiencia algo conflictiva con su pareja desde el nacimiento de su primer hijo, dice estar empezando ahora, transcurridos los dos años, a reencontrarse:

Lo que estamos haciendo es buscar tiempo para nosotros, porque desde que hemos tenido a la criatura no hemos hecho... (...) Ahora estamos buscando esos momentos y espacios para reencontrarnos. Y eso yo creo que está mejorando también las cosas, porque nos devuelve el gusto por estar juntos que siempre hemos tenido y eso, pues lo estamos recuperando. (Miren)

Maddi y su compañero han empezado a reservarse de forma consciente y premeditada momentos y espacios muy concretos para la propia pareja. Esta madre considera que ayuda a distanciarse de la identidad absorbente de ser madre, a conectar con una misma y con la pareja:

Ahora hacemos mucho, nos tomamos un vino en la terraza y nos fumamos un cigarro, y en ese momento por lo menos empezamos a conectarnos cada uno con lo que somos e intentamos además que no sea todo el rato hablar de éstas, ni todo el rato tampoco ocuparnos del trabajo... Y hemos hablado mucho de las actitudes, de intentar no llegar a casa y proommm como soltar todo... (...) Decir “voy a entrar en casa y vamos a encontrarnos, a compartir...” y eso yo creo que es súper importante. (Maddi)

El reencuentro de la pareja es una estrategia que estas madres feministas valoran y empiezan a llevarla a cabo aproximadamente a partir del segundo año después del nacimiento de la última hija o hijo. Se entiende como un valor importante que, simultáneamente, beneficia a la madre en la relación filial, haciendo restablecer las distancias y aproximaciones necesarias respecto a su identidad de madre.

3. A NIVEL PERSONAL

3.1 CONCIENCIACIÓN, AUTONEGOCIACIÓN Y PRÁCTICA

Una de las estrategias emocionales que estas mujeres desarrollan en el ámbito personal es la que elaboran consigo mismas a través de una autoreflexión permanente. Es la estrategia a nivel personal que implícitamente a su vez abarca o transversaliza todas las demás, ya que es la que supone adquirir conciencia de los hechos, repensarlos y negociarlos con una misma y, en última instancia, poner en marcha las nuevas decisiones y soluciones personales adoptadas.

Las mujeres entrevistadas, por su conexión con el feminismo, tienen una conciencia crítica que impregna toda su experiencia de maternidad de forma cotidiana y ello las somete también a un proceso de autocritica casi constante. En el caso de Miren, la conciencia feminista le ha permitido darse cuenta de sus actitudes y comportamientos intensivos que, como en otro momento de este trabajo he añadido, en consecuencia son exclusivos de la figura de la madre y excluyentes de la figura paterna. Para poder modificarlo, Miren asegura que adquirir conciencia y reflexionar sobre ello es fundamental:

Es como abrir una puerta, afrontas una situación nueva, entran en juego todos los conocimientos que tienes adquiridos, que los tienes, y empiezas a funcionar así. Y para dejar de funcionar así tienes que hacer una reflexión de “¿qué estoy haciendo?” o si no... o una persona que te diga “¿pero qué estás haciendo?” (Miren)

Una vez se es consciente de las distintas situaciones, estas mujeres entran en una dinámica de negociación. Pero esta negociación es primeramente con una misma. La negociación consigo mismas -previamente a la negociación con la pareja- es algo muy habitual entre las entrevistadas y supone, tras la toma de conciencia, el segundo paso estratégico para lograr el cambio deseado.

En este sentido, Miren habla en términos de “lucha contra tus propios principios”, de pelea con una misma:

Según vas cogiendo etapas, es una pelea contigo misma, porque pues estás haciendo cosas que puff, no... (Miren)

Por su parte, Jone, cuando piensa cómo prevenir el malestar que siente cuando disfruta -o se autolimita- de los tiempos extras no acordados que anteriormente se han explicado, identifica perfectamente que no se trata de una negociación con su compañero, sino de una negociación interna, de permitirse lo que ella misma se reprime:

Más que tener que negociar con él, tengo que negociar conmigo misma para darme permiso para no estar con los niños en momentos no planificados. (...) Dándome también ese tiempo que tiene que ver con la autonomía, si me lío pues me lío y ya está, los niños están cuidados... (Jone)

Retomando el fragmento de la entrevista de Esti que se cita de forma introductoria en este capítulo, esta estrategia consiste en realizar un trabajo cotidiano de toma de conciencia, de (re)negociación con una misma y de poner en práctica las soluciones diseñadas para alcanzar el cambio que se busca:

Es un trabajo de a poco. Primero ser como muy consciente. Que esa consciencia te permita hacer un análisis de lo que ocurre a tu alrededor en clave de equidad o no equidad. Y eso que lo pongas en práctica, con reflexiones con gente, con reflexión autocrítica contigo misma... (Esti)

En definitiva, las madres entrevistadas se sumergen cotidianamente en un proceso de concienciación, de cuestionamiento de sus vivencias de maternidad y de empoderamiento personal, adoptando una capacidad de cambio en su vida cotidiana.

3.2 DISTANCIAMIENTO DEL PAPEL PROTAGONISTA DE MADRE

En la experiencia de una de las entrevistadas se observa una estrategia que no se ha verbalizado por parte del resto -aunque puede ser posible e incluso probable que también la utilicen-.

Mostrar a la sociedad -familia, amistades,...- un distanciamiento activo respecto a la identidad de madre, incluso un rechazo al papel protagonista que se le asigna a la madre por el hecho de ser mujer, puede ser un ejercicio político de la vida cotidiana. Puede darse en distintas situaciones en las que la mujer se sienta interpelada en este sentido.

Por ejemplo, en el caso de Esti, ésta lo lleva a cabo cuando tiene encuentros con su familia política. Esta mujer tiene que hacer un ejercicio activo de distanciarse e incluso rechazar el papel de madre como única garante de los cuidados. El entorno, aun siendo la familia directa de su compañero, siempre se ha dirigido a ella por el hecho de ser *la* madre:

Siempre que íbamos a ver la familia de él, y que iba a decir algo sobre Iker, habla conmigo no con su hijo. Y yo, “no, no, dile a Sebas, que él es tu hijo”. Entonces eso siempre. Ahora ya no me viene a mí. Bueno sí viene a donde mí, pero menos. O dudas o comentarios o lo que sea me hace a mí. “Le he comprado un trajecito...” y me viene a mí con el traje y estaba Sebas al lado, y pues “Sebas también está aquí”, no sé... o “qué, Esti, ¿le vas a dar de comer”, pues “Sebas está aquí y le puede dar él”. Entonces ahí sí por ejemplo sí marco. (Esti)

Se trata de un auténtico ejercicio político de la vida personal que a esta mujer le ha permitido no erigirse como la cuidadora principal, máxima concedora y única garante de las necesidades y bienestar de la criatura, por el simple hecho de ser la madre. Distanciarse del papel protagonista que la sociedad le asigna a la madre por el mero hecho de serlo, ha hecho corregir, o al menos cuestionar, en su entorno familiar las inercias sociales sobre la concepción tradicional de la maternidad; ha logrado que este entorno no le identifique exclusivamente con la identidad de madre; y además, ha conseguido que el padre sea interpelado en igualdad de condiciones y sea concebido como igualmente responsable de su hijo.

3.3 CONCILIACIÓN ENTRE LO POLÍTICO DEL FEMINISMO Y LO PERSONAL DEL DESEO PROPIO

Uno de los conflictos internos con los que se han encontrado las mujeres entrevistadas se ha dado cuando han confluído su identidad feminista y su identidad de madre. O mejor dicho, cuando han enfrentado una cuestión con la otra.

Dos de las madres han realizado un análisis interesante sobre ello y proponen no hacer una lucha entre feminismo y maternidad. Jone, haciendo una reflexión sobre su concepción y dedicación de los tiempos para la crianza y los propios, dice que lo que le ha ayudado es no entenderlos como excluyentes o incompatibles entre sí. La necesidad o afán de buscar tiempo para ella misma y autonomía -instado sobre todo por su identidad feminista-, hizo que lo contrapusiera al tiempo dedicado a sus hijos y, por ende, acabó concibiendo una falsa dicotomía que le generaba mucho desasosiego. Así, su estrategia ha sido, por un lado, la de comprenderlos como un todo, un tiempo vital global, y, por otro lado, la de reconocer que efectivamente, en su caso, la dedicación al cuidado es un deseo, no una pérdida de autonomía:

A veces (...) me agarraba a ese momento de estar sin los niños y me daba igual que me lo estuviese pasando bien o mal (...) Y entonces paradójicamente, algo que me ha ayudado mucho es que de repente decidir que (...) quiero ir a estar con ellos, (...) porque no estoy perdiendo nada por estar con ellos... Eso sí que tienes como que equilibrar ¿no? Porque pierdes tanta autonomía que parece que tienes que... (...) cuando en realidad me apetece quedarme y estoy como... y hablándolo con Endika, hablando y hablando... Pero me ha ayudado mucho también como saber distinguir... no hacer como una lucha entre mi tiempo y el tiempo que paso con mis niños. O sea, hacer de todo ese tiempo, mi tiempo, y en ese “mi tiempo” discernir cuándo quiero... (...) decidir que todo es mi tiempo, no hacer como una lucha entre el tiempo sin niños y el tiempo con niños. Todo es mi tiempo y decido. (Jone)

En otro momento de la entrevista, Jone vuelve a recalcar esta idea y señala la importancia de evitar la separación artificial entre lo público y lo privado y armonizar el itinerario vital feminista y la experiencia de maternidad, aunque en ocasiones pueda resultar difícil:

Yo creo que también si en algo me ha podido afectar un poco, no negativamente del feminismo, sino una comprensión no adecuada del feminismo en la crianza, es asimilar crianza sólo con trabajo (...) y contraponerlo con estar en otros lugares, de autonomía, de militancia, de reflexión, de pensamiento, de lectura, de todas esas cosas son tan útiles. Entonces muchas veces tengo que hacer ese trabajo de retomar el deseo de tener hijos, y en ese sentido el deseo de criar, y en ese sentido el deseo de estar, y en ese sentido... y ubicarme en encontrar placer en la crianza y crecimiento personal y experiencia personal valiosa a través de la crianza, y experiencia feminista a través de la crianza... No hacer esta dicotomía entre espacio privado y... tanto tiempo con lo privado, lo público, lo privado, lo público... no sé qué y lo que nos quita y tal... Y un poco armonizarte y unificarte también. Y eso me está ayudando bastante, pero ya te digo, tengo que hacer el esfuerzo también. (Jone)

Por su parte, a Maddi le preocupan las incoherencias en las que a veces se sumergen las madres feministas y hace una profunda reflexión al respecto. Reivindica la importancia de darse el derecho a ser incoherentes como mujeres feministas, porque de lo contrario los conflictos internos tan constantes tampoco dejarán disfrutar de la experiencia de maternidad. En el siguiente fragmento de la entrevista, Maddi habla de estas incoherencias. Sostiene que a menudo la madre es incoherente consigo misma cuando va en contra de su propio deseo personal, por intentar responder a lo que se supone tiene que hacer políticamente como feminista. Considera que no anteponer la capacidad de decisión y la libertad de elección personal puede perjudicar a la propia madre y reclama la necesidad de abordar estas confrontaciones y contradicciones:

Hay un momento en el que dejar de ser coherente respecto a lo que tú estás promulgando desde la perspectiva feminista está haciendo que estés yendo en contra de tu libertad y de tu capacidad de elegir, no por una cuestión de que el feminismo sea contradictorio, sino de cómo yo estaba en ese caso... (...) O sea, lo personal es político, y yo hago política en mi vida diaria, pero quiero que la política de mi vida diaria tenga que ver con mi capacidad de decisión. (...) Yo a veces creo que algunos idearios que tenemos hay que pensarlos y ser conscientes todo el rato de la libertad de elección y del derecho a ser incoherentes todo el rato, porque si no estamos haciendo trampas. No creo que lo estemos haciendo bien. (Maddi)

La estrategia emocional que estas mujeres plantean consiste en hacer conciliar internamente la vivencia como madre y la vivencia como feminista, no dicotomizar estas dos experiencias vitales como si fueran opuestas. A fin de cuentas, se trata de empoderarse con el deseo y voluntad propia, reconociéndolo y poniéndolo en valor, más allá de responder a mandatos de género o expectativas sociales sobre maternidad, y esto no es en absoluto contradictorio con el feminismo. Al contrario, empodera a la madre en el ejercicio de su deseo, de su decisión y de su agencia.

3.4 ACEPTACIÓN DE LAS INCOHERENCIAS

vizar las exigencias que muchas mujeres feministas depositan en sus experiencias de maternidad, porque en caso contrario se podría caer en una constricción para la propia madre. Por supuesto, no porque el feminismo constriña -todo lo contrario, libera-, sino porque la autoexigencia de la madre por que todo sea cien por cien coherente con los principios feministas -cuando ya se ha dicho por parte de las entrevistadas que esta máxima es sumamente difícil de alcanzar- puede encerrar el riesgo de cierta opresión.

En este sentido, Maddi expone y reivindica el derecho a la incoherencia, también para las feministas:

Las feministas también tenemos derecho a la incoherencia, aunque algunas no lo llevemos a la práctica. (...) Y yo ahora me río, pero es verdad que al principio no sé si por las hormonas, el cansancio o qué, pero todo es como mucho más tremendo. (...) Algunas somos como más pedorras con el nivel de exigencia de la coherencia, que igual es porque tampoco estamos tan liberadas como pensamos, pero bueno. Es así todo el rato, todo el rato. (Maddi)

Además, aunque aparentemente pueda resultar contradictorio, Maddi lo plantea como un ejercicio en cierto sentido liberador para las madres feministas:

Yo creo que para vivir una vida posible desde la perspectiva feminista, hay que también relajarse, porque si intentas hacer todo súper coherente, es que es súper agotador. Entonces hay que tener el rumbo y disfrutar y reírse mucho también de las incoherencias, y compartirlas... (Maddi)

Para esta mujer, aceptar las incoherencias que tienen las madres feministas es una estrategia para destensar los conflictos internos, para llevar la experiencia de maternidad de una forma menos intensiva, más relajada, y, por tanto, para poder disfrutar de ella. Incluso, aun pareciendo contradictorio en sí mismo, aceptar las incoherencias con respecto al feminismo puede resultar en ocasiones hasta liberador.

3.5 SOCIALIZACIÓN DE EXPERIENCIAS Y ESTRATEGIAS

mujeres con el fin de socializar las experiencias e intercambiar las prácticas que funcionan en sus experiencias de maternidad. Podría decirse que se produce así una transferencia de saberes entre mujeres y una colectivización de las estrategias, además de espacios en los que compartir y comunicar los malestares y conflictos.

Por ejemplo, Jone siente como algo muy necesario hablar con sus amigas feministas sobre el conflicto que le genera lo que varias veces ha denominado *ética reaccionaria del cuidado*:

Esta estrategia, que podría considerarse como adaptativa, es propuesta por una de las entrevistadas. Alude a la necesidad de relati-

Compartir las preocupaciones y las estrategias que se llevan a cabo se convierte en una estrategia en sí misma para varias de estas

Y entonces eso he decidido hablarlo y hablarlo y requetehablarlo con las amigas, porque es una cosa que me invade, que no me deja disfrutar... (Jone)

También señala que las madres del entorno de la escuela de sus hijos representan para ella modelos de crianza feminista y que siempre que puede habla con ellas, observa, imita...:

Estoy rodeadísima, (...) de maternidades de mujeres (...) que no se definirán como feministas, o sí, no he tenido oportunidad de hablar con ellas de esto, pero que para mí son modelos de crianza feminista. (...) Entonces yo las miro y copio de ellas, y hablo con ellas. (Jone)

Maddi echa en falta no haber contado desde el principio con modelos de referencia feminista. Pero valora mucho las amistades que a lo largo de la maternidad ha conocido y con las que ha compartido sus vivencias:

Yo por ejemplo entonces a Bego no la conocía, y Amaia creo que vino más tarde. Yo no tenía referencias de otras, con las que seguramente aunque no hubiera habido modelos ya hechos, si hubiéramos compartido en ese momento nuestras vivencias, hubiera sido otra cosa. Bueno, las he compartido con mi pareja, porque afortunadamente podemos compartir pero bueno. (Maddi)

Jone pone en valor la comunicación que, además de con las amistades, establece con su compañero, con quien comparte sus inquietudes feministas en torno a la maternidad. La conciencia feminista de esta mujer está permeando en la identidad de su pareja y, por tanto, influyendo en cómo éste ejerce la crianza:

Endika lo tiene también muy presente en la crianza (...), él también se está “feministizando” por decir así, porque muchas de las reflexiones las hago con él (...). Entonces esto influye en la pareja porque yo lo hablo un montón, necesito compartirlo, él me escucha, escucha mucho, no conversamos mucho pero me escucha mucho. Es que fíjate, eso influye un montón en la pareja. Vamos Endika oye que les digo puedes ser chico aunque no tengas pito y no se escandaliza, y es algo difícil no, porque te podrían decir “bueno, no me vuelvas loco al crío”... (Jone)

Así pues, socializar las experiencias de maternidad también puede incluir al compañero, generando una conciencia feminista en él, lo que a su vez repercute beneficiosamente en la relación de pareja. Lidia Puigvert destaca el diálogo como componente propio del siglo XXI y desestabilizador de las estructuras familiares, favoreciendo “la aparición de nuevas estructuras a partir de que cada persona escoja, reformule o invente la suya propia” (2006: 123). La autora plantea, entre otros aspectos, que el diálogo caracteriza a estas nuevas familias -además del acuerdo o negociación, la horizontalidad,...-. Trasladando esta idea a la experiencia concreta de Jone, se concluye que la comunicación de las preocupaciones e inquietudes personales con su compañero desde un abordaje feminista también se presenta como un elemento estratégico de transformación.

Pero, sobre todo, estas mujeres valoran la socialización de estrategias efectivas. En ellas se aprecia una clara intencionalidad estratégica de encontrar en su alrededor referencias positivas con las que tejer redes de solidaridad en las que poder apoyarse para ir construyendo experiencias feministas de maternidad.

Y al mismo tiempo, las estrategias de estas madres, que viven la maternidad de una forma alternativa a la hegemónica, pueden permear en la vida cotidiana de otras madres y conseguir que éstas a su vez puedan aplicarlas en sus propias vidas, dándose de facto una transferencia de saberes y experiencias y una colectivización de estrategias que, poco a poco, vayan incidiendo en el *habitus* y fracturando las estructuras hacia una concepción más liberadora de la maternidad.

En conclusión de este capítulo, se puede recalcar la idea de que estas madres feministas poseen un pensamiento crítico y una capacidad de reflexión y análisis que les ha permitido tomar conciencia de cómo están viviendo los cambios llegados con la maternidad y cómo éstos influyen en su itinerario vital y en el contrato de pareja igualitaria. Pero además, son mujeres que desde lo micro, desde su cotidianidad, llevan a cabo un ejercicio político de igualdad, una revolución feminista a pequeña escala. Mujeres trasgresoras que desarrollan de forma consciente “pequeñas estrategias”, tal y como han nombrado, para resignificar la maternidad desde una experiencia feminista y reinventar la relación de pareja desde un pacto igualitario.

Tercera parte

CONCLUSIONES FINALES EN TORNO A MATERNIDADES FEMINISTAS

¿Existe una relación incómoda entre feminismo y maternidad? Ésta es la pregunta que se sugiere al comenzar el trabajo en su título principal. Se plantea como pregunta porque se opta por no brindar una respuesta a golpe de vista. Es una cuestión que pretende invitar a la reflexión, sin aventurarse en dar respuestas en una dirección u otra, que incita a profundizar y cuestionar abiertamente, con la intención de no ofrecer mensajes predeterminados ni constrictivos para una posterior lectura sin condicionantes previos.

¿Cabe preguntarse, incluso, si acaso puede haber una relación incómoda entre ambas? ¿Por qué surge este cuestionamiento?

El feminismo, especialmente en las últimas décadas, ha evidenciado la necesidad de poner en cuestión lo *natural* de la maternidad, de demostrar críticamente su significado sociocultural e ideológico y de desmitificar todo lo idealizado construido en torno a ella. Este movimiento político y teoría crítica ha sacudido las bases de lo supuestamente esencial y normal de la maternidad y ha visibilizado que la construcción patriarcal de la maternidad como institución es opresora para las mujeres. He querido demostrar que el feminismo en absoluto rechaza la maternidad, como experiencia. Todo lo contrario, en tanto que experiencia de mujeres, la reconoce desde su complejidad y trascendencia. Rechaza su concepción esencialista y patriarcal que, desgraciadamente, aún impera en nuestra sociedad e influye en las maternidades concretas.

La problematización teórica que ofrece el feminismo también aterriza en las experiencias particulares de madres feministas, quienes con su pensamiento crítico se cuestionan lo normativo y aprenden a ser madres de una forma alternativa e innovadora respecto a modelos tradicionales y hegemónicos. Pero este proceso de aprendizaje no deja de estar exento de influencias y condicionantes de las estructuras sociales, de los usos, de las tendencias,... y tampoco deja de ser conflictivo e, incluso a veces, doloroso. Así, en las experiencias de madres feministas se producen movimientos dinámicos entre rupturas y permanencias.

Con la maternidad llega una nueva etapa para la mujer y para la pareja. En esta nueva historia no sólo se escriben acontecimientos felices y satisfactorios -aunque desde la industria cultural y la sociedad en su conjunto se hayan encargado de ensalzar únicamente la pura felicidad y lo sumamente maravilloso de la maternidad-. Tal y como se observa en las experiencias analizadas, también suceden situaciones conflictivas, sentimientos negativos, contradicciones, etc., tanto con una misma como con la pareja, y que de ninguna de las maneras se habían previsto. Ciertamente, todas las participantes viven la maternidad como una experiencia, ante todo, positiva. Ahora bien, como se ha insistido, este trabajo pretende visibilizar la otra cara también existente y que merece ser reconocida y conocida para prevenirla y transformarla.

Muchas de estas situaciones negativas inesperadas tienen que ver con el agravamiento de la desigualdad en el seno de la pareja, con el reforzamiento de los roles de género, con distanciamientos entre los dos miembros motivados por concepciones diferenciales de los cuidados o las responsabilidades domésticas,... Tal y como se ha podido ver en las entrevistas, en algunas más y en otras menos, el pacto de pareja igualitaria es un acuerdo que, si bien previamente a la llegada de la maternidad se suponía como algo asentado y sólido, parece fragilizarse, debilitarse, agrietarse. Una parte de las mujeres entrevistadas, sienten que la maternidad les ha supuesto un coste en la relación de pareja igualitaria. Mientras, el resto no lo interpreta como retroceso, aunque en sus experiencias sí se producen momentos que evidencian lo que he venido denominando como *brechas o desencuentros de género*. En conclusión, se extrae la idea de que con la llegada de la maternidad,

en tanto que pone en cuestión la igualdad de mujeres y hombres desde la vida cotidiana, puede romperse el acuerdo de igualdad establecido en la pareja, pudiendo incluso poner en riesgo la propia relación, tal y como se ha observado en algunos casos.

Es importante señalar que no es tanto la maternidad en sí misma, sino la concepción que se tenga de ella y las condiciones de posibilidad -y, sobre todo, de *no* posibilidad- que ofrece la sociedad para llevar a cabo un proyecto feminista de crianza, lo que permite sostener mejor o peor dicho pacto de pareja igualitaria. Pero en cualquier caso y reconociendo la diversidad de las experiencias, lo cierto es que con la llegada de la maternidad, el proyecto de pareja igualitaria puede verse alterado y desestabilizado de forma inesperada.

La socialización de género y la concepción individual de maternidad tienen una influencia importante en las experiencias de estas madres, en sus sentimientos y pensamientos, en su forma de entender lo adecuado y lo inadecuado. La socialización diferencial de género, directamente vinculada a lo vivido en origen desde la infancia y adolescencia, hace que mujeres y hombres vayan desarrollando un orden diferencial de valores y prioridades en el ámbito de la crianza, los cuidados y las responsabilidades domésticas. Se producen así disparidades de peso, distanciamientos, desencuentros... en la vida cotidiana de la pareja que, en algunas de las experiencias, se convierten en verdaderas desigualdades. Por ejemplo, según lo señalado por las entrevistadas, la forma diferencial de mujeres y hombres de entender y ocupar los tiempos y los espacios, tanto dentro como fuera del hogar, es uno de los factores principales en la aparición de dichos desencuentros, conflictos e, incluso, desigualdades en la pareja. En este sentido, cabe remarcar que el tiempo adquiere una nueva dimensión en sus vidas a partir de que son madres; su concepción del tiempo se modifica y comienzan a valorarlo enormemente. También se observa que, a veces y de distinta forma entre las mujeres participantes, se han reforzado algunos roles de género. Otras veces y en casos concretos, se han apreciado actitudes vinculadas a un modelo de maternidad intensiva e, incluso, se ha podido observar cierto esencialismo promovido por la tendencia de la crianza natural que, además, ha tenido consecuencias negativas para la propia mujer y para la relación de pareja.

Pero, por otro lado, las renunciaciones que en algún momento hayan vivido a nivel personal, no las perciben como costes, sino como sacrificios que responden a un contexto y tiempo vital determinados que más adelante podrán retomarse. Aun reconociendo los cambios negativos y renunciaciones que supone la maternidad, incluso en algunas experiencias los retrocesos producidos en la relación de pareja, estas mujeres viven su experiencia de maternidad de forma muy positiva. Y, especialmente, valoran la nueva relación entre madre e hija o hijo, así como la educación y socialización igualitaria que éstas desean transmitir a su prole. Así pues, aunque cada una de las entrevistadas desde su experiencia particular sienta dudas y cuestionamientos, conflictos y luchas internas, contradicciones e incoherencias, las satisfacciones se entremezclan y sobresalen en las experiencias de estas madres feministas.

La capacidad de reflexionar, analizar y verbalizar las vivencias más negativas se produce gracias a la conciencia feminista que caracteriza a estas madres. Las participantes realizan cotidianamente un ejercicio de autoconciencia sobre su identidad como madre, como mujer e incluso como pareja; y la confrontan con sus pensamientos feministas. En las experiencias analizadas hay un ejercicio constante de estar repensando y resignificando la maternidad, para vivirla de una forma igualitaria, liberadora, no intensiva y coherente con el feminismo que defienden.

Por su mayor conciencia crítica sobre el mandato de género y sobre la concepción tradicional y patriarcal de maternidad, estas mujeres son más sensibles a percibir e interpretar las contradicciones y las tensiones que pueden surgir entre los principios feministas y la práctica cotidiana de crianza. Esta conciencia les lleva a ejercer una maternidad alternativa, a menudo yendo a contracorriente de lo estipulado por la sociedad. Y este remar constante en dirección contraria puede derivar en tensiones y luchas internas, incluso malestares y desgastes emocionales. En este sentido, cabe considerar que la confluencia entre la identidad feminista y la identidad de madre que se da en estas mujeres no siempre es armoniosa, y las incoherencias entre teoría y práctica se traslucen más a menudo de lo deseado. Muchos de estos conflictos personales e incoherencias se producen de forma inesperada, lo que hace que estas madres lleven a cabo posteriormente un manejo consciente para transformarlos.

Hay que señalar que esta conciencia se desarrolla a medida que avanza la experiencia de maternidad y que, sobre todo, tiene su máximo *despertar* a partir del primer año de la hija o hijo. Anteriormente a ser madres, estas mujeres o bien no habían previsto ciertas cosas o bien las daban por hecho o bien presumían que no se iban a ver alteradas. No es hasta pasado ese primer año aproximadamente cuando son conscientes de los cambios acontecidos. Incluso, tal y como se observa en varias de las experiencias, es a partir del segundo año tras el nacimiento de la última criatura cuando las madres se enfrentan a dichos cambios para transformarlos.

Curiosamente, si bien la conciencia es un elemento que caracteriza a todas estas experiencias de maternidad, a su vez prácticamente todas las mujeres han reconocido que su capacidad de identificar y trasladar algunas de sus vivencias a la entrevista se ha desarrollado en la medida en que ésta ha ido avanzando. Es decir que, paradójicamente, muchas de ellas han verbalizado y exteriorizado por primera vez experiencias sobre las cuales, sin lugar a dudas, han ejercido un alto grado de conciencia pero que, simultáneamente, aún se encontraba latente.

Junto a la conciencia feminista, la agencia es el segundo elemento que caracteriza a estas madres. Si bien en primer lugar se ha problematizado la maternidad a través de experiencias concretas de madres feministas, este trabajo pretende asimismo visibilizar la relevancia de la capacidad de cambio que efectivamente desarrollan estas mujeres en su cotidianidad. En un intento de coherencia con su reflexión y análisis feminista, las entrevistadas llevan a cabo una serie de estrategias de negociación y de cambio, tanto a nivel de pareja como consigo mismas. Son estrategias emocionales que se desarrollan en la gestión de la vida cotidiana, algunas de carácter rupturista y otras de tipo adaptativo, innovadoras y con una intencionalidad clara: establecer el feminismo y el principio de igualdad en la experiencia de maternidad, en la relación de pareja y en el proyecto de crianza.

Algunas de las estrategias analizadas se observan en todas las experiencias; otras, en cambio, son únicas de cada experiencia particular. Pero todas ellas, por su valor referencial y significativo, ofrecen claves para vivir, entender y sentir la maternidad de una nueva forma. Además, caracterizan a estas madres como mujeres transgresoras del modelo tradicional de maternidad, y en ocasiones incluso del de familia, y, en definitiva, como mujeres precursoras de modelos emergentes y alternativos de maternidad.

De las estrategias analizadas, podrían extraerse dos como principales. Por un lado, a nivel personal, se observa que estas madres se sumergen en un proceso permanente de concienciación y de cuestionamiento de sus vivencias de maternidad, así como de negociación consigo mismas para la

modificación de ciertas conductas o actitudes personales. En ocasiones, se producen, por así decirlo, dinámicas de contención, de autocontención. Algunas de estas mujeres identifican situaciones en las que se ven invadiendo espacios, reproduciendo roles tradicionales,... y deciden contener lo que he nombrado como *inercias de género* y que en ocasiones asoman. Estas estrategias de concienciación y de autonegociación les permiten ejercer una maternidad más acorde con su pensamiento feminista. Y, por otro lado, a nivel de pareja, la cesión de espacios y la búsqueda de la reciprocidad es la estrategia más extendida y que se considera crucial para el sostenimiento de la igualdad.

Al hilo de esta estrategia, se extrae una de las conclusiones principales de este trabajo y es que la igualdad tiene que instaurarse desde el primer instante de la crianza. De hecho, de las experiencias analizadas se intuye que la presencia activa y por igual de ambos progenitores desde el primer momento de la crianza condiciona, si no determina, la igualdad de la pareja a medio y largo plazo. Los ejemplos más claros de ello se vislumbran en la lactancia y en el ámbito de la noche. Por tanto, el establecimiento del principio de igualdad en el proyecto de crianza desde los inicios influye directamente en el mantenimiento del pacto de pareja igualitaria.

Aun reconociendo que con la llegada de la maternidad surgen conflictos y vivencias negativas, incluso a veces sufrimiento, que pueden convertirse en costes o retrocesos en lo que a la igualdad en la pareja se refiere, no se puede concluir que la relación entre feminismo y maternidad sea conflictiva o incompatible. Todo lo contrario. Del análisis de las narraciones se concluye que, si bien la maternidad puede provocar cambios negativos inesperados en ciertos logros igualitarios alcanzados en el seno de la pareja, la conciencia feminista ayuda a transformarlos, resignificarlos, reinterpretarlos y reubicarlos. Todas las madres han concluido que el feminismo enriquece y beneficia la experiencia de maternidad, ayuda a vivirla de una forma alternativa, así como igualitaria en lo que a la relación de pareja se refiere. Por eso, es destacable que todas ellas sostienen que en la maternidad el feminismo es imprescindible.

Problematizar la maternidad no es entenderla como una experiencia negativa. Es poner en cuestión lo normativo, es visibilizar la cara históricamente oculta, es incluso reivindicar que existe otra forma posible de vivirla. Estas madres, en sus idas y venidas entre rupturas y continuidades, tienen capacidad para ello gracias a su conciencia feminista. Pero, además, ponen en práctica estrategias para vivir lo que podría denominarse como un ejercicio feminista de maternidad. Y todo ello, con la dificultad añadida de no contar con referencias en las que poder apoyarse. La ausencia de modelos alternativos en los que poder basarse hace que estas mujeres se vean sin claves de actuación útiles y que, con su propia capacidad así como compartiendo las buenas prácticas entre sus redes cercanas, tengan que inventar nuevas soluciones a *nuevos* problemas.

Como conclusión general y resumiendo brevemente todo lo anterior, se descubre que con la maternidad surgen tensiones internas y con la pareja, cuestionamientos, incoherencias y contradicciones personales, y en ocasiones se reproducen algunos roles de género, desencuentros en la pareja motivados por la socialización diferencial y la concepción individual de la maternidad, e, incluso, a veces, desigualdades. Es una etapa vital en la que el pacto de pareja igualitaria puede desestabilizarse y en la que las inercias de género personales asoman de forma inesperada. Pero las experiencias que esta investigación recoge van más allá de las vivencias negativas y de los posibles costes o retrocesos a los que hayan podido verse sometidos los logros igualitarios de la pareja o el empoderamiento personal de la mujer. Por ello, y retomando la cuestión introductoria de este último

capítulo, cabe concluir que la incomodidad que podría intuirse en cierta medida con la llegada de la maternidad en el itinerario vital de una mujer feminista, tanto a nivel personal como a nivel de pareja en referencia al pacto igualitario, se resitúa y transforma en vivencias constructivas y de aprendizaje personal a través de las estrategias emocionales llevadas a cabo en la vida cotidiana. La conciencia y agencia feministas de estas mujeres vertebran sus experiencias de maternidad, ofreciendo un nuevo marco de relación en la crianza, un nuevo modelo que recoge diversidad de experiencias de lo que podríamos denominar como *maternidades feministas*.

Con esta investigación se pretende iniciar un camino en la búsqueda de experiencias alternativas de maternidad que permita proporcionar claves feministas para un ejercicio de maternidad no intensivo, no esencialista, igualitario, liberador. Por supuesto, en ese *caminar* se podría enriquecer el análisis con la incorporación de más variables, como las experiencias de madres feministas lesbianas, o los discursos de padres que pudieran alejarse de una masculinidad hegemónica y que ejercieran una crianza basada en valores feministas.

Indagar y seguir profundizando en las estrategias emocionales ofrece la posibilidad de ir construyendo un modelo de maternidades feministas. Un modelo alternativo, en oposición a lo establecido hasta ahora, que abarque diversidad de opciones dentro de un marco de relación igualitaria. Un modelo que permita ir elaborando un nuevo orden simbólico, una trascendencia, una genealogía feminista de maternidad, ya que a día de hoy faltan referencias en torno a estas opciones. El feminismo continúa revolucionando las relaciones de mujeres y hombres en pos de una nueva sociedad igualitaria y liberadora. Ha tocado y trastocado muchos ámbitos y muchos son los cambios alcanzados; y otros tantos, quedan por alcanzar. Ésta es una revolución que aún permanece viva, necesariamente viva. Y en lo que a la maternidad se refiere, aún queda mucho por hacer. Aún queda revolucionar la maternidad.

BIBLIOGRAFÍA

AGUINAGA ROUSTAN, Josune (2004). *El precio de un hijo: los dilemas de la maternidad en una sociedad desigual*. Barcelona: Debate.

ALBERDI, Inés, ESCARIO, Pilar, MATAS, Natalia (2000). *Las mujeres jóvenes en España*. Barcelona: Fundación “la Caixa”.

ALBERDI, Inés (2006). “La transformación de las familias en España. La influencia del feminismo en los cambios familiares”, en *Arxius des Ciències Socials*, 15: 25-40.

ALBERDI, Inés, ESCARIO, Pilar (2007). *Los hombres jóvenes y la paternidad*. Bilbao: Fundación BBVA.

BADINTER, Elisabeth (1984). *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós.

BADINTER, Elisabeth. (2011). *La mujer y la madre. Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*. Madrid: La esfera de los libros.

BARRÓN, Sara (2004). “Ruptura de la conyugalidad e individuación materna: crisis y continuidad”, en De la Concha, Ángeles, y Osborne, Raquel (Coords.) *Las mujeres y los niños primero. Discursos sobre la maternidad* (pp. 229-258) Barcelona: Icaria.

BEAUVOIR, Simone de (1999). *El segundo sexo. La experiencia vivida*. Madrid: Cátedra.

BECK-GERNSHEIM, Elisabeth (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.

BRULLET, Cristina; CARRASQUER OTO, Pilar (Comp.) (1996). *Sociología de las relaciones de género*. Madrid: Instituto de la Mujer.

BRULLET, Cristina (2004). “La maternidad en occidente y sus condiciones de posibilidad en el siglo XXI”, en De la Concha, Ángeles, y Osborne, Raquel (Coords.) *Las mujeres y los niños primero. Discursos sobre la maternidad* (pp. 201-228) Barcelona: Icaria.

CÁNOVAS SAU, Gemma. (2010). *El oficio de ser madre. La construcción de la maternidad*. Barcelona: Paidós.

DEL VALLE, Teresa (Coord.) (2002). *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Madrid: Narcea.

DIEZ MINTEGUI, Carmen (2000). “Maternidad y orden social. Vivencias del cambio”, en Teresa Del Valle (Ed.) *Perspectivas feministas desde la antropología social*. Barcelona: Ariel Antropología.

ESTEBAN, Mari Luz (2000). “La maternidad como cultura. Algunas cuestiones sobre la lactancia materna y cuidado infantil”, en Perdiguero, Enrique y Comelles, Josep M. (Eds.) *Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina* (pp. 207-226) Barcelona: Edicions Bellaterra

ESTEBAN, Mari Luz (2006). “Amatasuna: eztabaida antropologikoak eta feministak”, en Itziar Alonso-Arbiol (Koord.) *Amatasuna eta aitatasuna. Proposamen berriak*. (41-54). Bilbo: Udako Euskal Unibertsitatea.

FRIEDAN, Betty (2009). *La mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra

HARAWAY, Donna J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra

HARDING, Sandra (1996) *Ciencia y Feminismo*. Madrid: Morata.

HAYS, Sharon (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.

IMAZ, Elixabete (2005). “Condicionantes sociológicos de la fecundidad: pareja, maternidad y paternidad en el contexto de la sociedad vasca contemporánea”, en Begoña ARREGI (Ed.) *Reproduciendo la vida, manteniendo la familia. Una reflexión sobre la fecundidad y la familia desde Euskadi*. Leioa: Universidad del País Vasco.

IMAZ, Elixabete (2006). “Haurra eduki ala ez: ugalketaren inguruko planteamenduak, desirak eta kontraesanak”, en Itziar Alonso-Arbiol (Koord.) *Amatasuna eta aitatasuna. Proposamen berriak*. Bilbo: Udako Euskal Unibertsitatea.

IMAZ, Elixabete (2010). *Mujeres gestantes, madres en gestación. Representaciones, modelos y experiencias en el tránsito a la maternidad de las mujeres vascas contemporáneas*. Leioa: Universidad del País Vasco.

IZQUIERDO, María Jesús (2006). “Familia y ciudadanía democrática”, en *Arxius des Ciències Socials*, 15: 101-122.

LUXAN, Marta (2005). “La fecundidad en la Comunidad Autónoma de Euskadi”, en Begoña ARREGI (Ed.) *Reproduciendo la vida, manteniendo la familia. Una reflexión sobre la fecundidad y la familia desde Euskadi*. Leioa: Universidad del País Vasco.

MILLETT, Kate (1995). *Política sexual*. Madrid: Cátedra

MORENO, Amparo (2000). “Los debates sobre la maternidad”, en Fernández-Montraveta, C., Monreal Requena, P., Moreno Hernández, A., Soto Rodríguez, P. *Las representaciones de la maternidad: debates teóricos y repercusiones sociales* (pp. 1-9). Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer - Universidad Autónoma de Madrid.

MORENO MÍNGUEZ, Almudena (2010). *Relaciones de género, maternidad, corresponsabilidad familiar y políticas de protección familiar en España en el contexto europeo*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

MORENO, Mónica y MIRA, Alicia (2004). “Maternidades y madres: un enfoque historiográfico”, en Caporale, Silvia (Coord.) *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es). Una visión integradora* (pp. 19-61). Madrid: Entinema.

MURARO, Luisa (1995). *El orden simbólico de la madre*. Madrid: Horas y Horas.

NAVARRO ARDOY, Luis (2006). “Modelos ideales de familia en la sociedad española”, en *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, vol. LXIV, nº 43, 119-138.

OSBORNE, Raquel (2004). “Del padre simbólico al padre real: la función paterna desde la modernidad”, en De la Concha, Ángeles, y Osborne, Raquel (Coords.) *Las mujeres y los niños primero. Discursos sobre la maternidad* (pp. 259-282) Barcelona: Icaria.

PATEMAN, Carole (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos

PUIGVERT, Lidia (2006). “Relaciones dialógicas en las estructuras familiares del siglo XXI”, en *Arxius des Ciències Socials*, nº 15: 123-141.

PULEO, Alicia (2004). “Perfiles filosóficos de la maternidad”, en De la Concha, Ángeles, y Osborne, Raquel (Coords.) *Las mujeres y los niños primero. Discursos sobre la maternidad* (pp. 23-42) Barcelona: Icaria.

RICH, Adrienne (1996). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Cátedra.

ROYO PRIETO, Raquel. (2011). *Maternidad, paternidad y conciliación en la CAE. ¿Es el trabajo familiar un trabajo de mujeres?* Bilbao: Universidad de Deusto.

SAU, Victoria (1995). *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*. Barcelona: Icaria

SAU, Victoria (1990). *Diccionario ideológico feminista*. Barcelona: Icaria

SAU, Victoria (2000). *Reflexiones feministas para principios de siglo*. Madrid: Horas y horas.

SAU, Victoria (2010). *Paternidades*. Barcelona: Icaria.

SUÁREZ SUÁREZ, Carmen. (2009). “Las maternidades y el pensamiento feminista. De Simone de Beauvoir a los feminismos de los años sesenta y setenta del siglo XX”. En Suárez Suárez, C. (Coord.) *Maternidades. (De)construcciones feministas*. (pp. 143-170). Oviedo: KRK Ediciones.

TELLEZ, Anastasia y HERAS, Purificación (2004). “Representaciones de género y maternidad: una aproximación desde la Antropología sociocultural”, en Caporale, Silvia (Coord.) *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es). Una visión integradora* (pp. 63-99). Madrid: Entinema.

TOBÍO SOLER, Constanza. (2005). *Madres que trabajan. Dilemas y estrategias*. Madrid: Cátedra.

TUBERT, Silvia. (1996). *Figuras de la madre*. Madrid: Cátedra.

TUBERT, Silvia. (1997). *Figuras del padre*. Madrid: Cátedra.

VALCÁRCEL, A. (2008). *Feminismo en el mundo global*. Madrid: Ediciones Cátedra.

ANEXOS

ANEXO 1: GUIÓN DE ENTREVISTA

0. IDENTIDAD FEMINISTA

a. Como sabes, una de las cuestiones que he querido reflejar en la invitación que te he enviado para esta entrevista ha sido que las participantes se autodefinieran como feministas. Me gustaría que empezáramos hablando sobre este punto. ¿En qué aspectos dirías que te autodefines como feminista? Y, ¿por qué te identificas como tal?

b. ¿Qué peso tiene esta identidad feminista dentro de toda tu identidad personal?

c. ¿Qué tipo de relación o contacto tienes o has tenido con el feminismo? De militancia, académica, laboral, etc.

d. ¿Qué significado ha tenido y tiene en tu vida el feminismo y el hecho de “ser feminista”?

e. Además del peso que la identidad feminista tiene en toda tu identidad personal, en lo que se refiere a las relaciones de pareja, ¿qué importancia crees que ha tenido y tiene el hecho de sentirte y pensar como feminista en tus relaciones? ¿De qué manera crees que ha influido?

1. MATERNIDAD Y RELACIÓN DE PAREJA

1.1. PACTO/CONTRATO DE PAREJA IGUALITARIA

g. Me gustaría que continuáramos hablando sobre el tema de las relaciones de pareja pero, en concreto, sobre tu relación con quien actualmente es tu pareja y padre de tus hijas o hijos, y, más en concreto aún, sobre vuestra relación antes de convertirlos en madre y padre: cuándo os conocisteis, cuándo decidís iniciar la convivencia, cómo es esta convivencia, cuánto tiempo pasa hasta que os planteáis ser madre y padre...

h. Desde el punto de vista de la igualdad en la relación, ¿cómo habéis ido construyendo vuestro proyecto de pareja? ¿El principio de igualdad ha sido un tema tratado explícita o implícitamente en la pareja, más allá de cuestiones como el reparto equitativo de tareas, etc.? ¿Lo habéis ido trabajando? ¿Cómo?

i. A nivel de pareja, ¿cómo se plantea en tu relación la posibilidad de tener un hijo o hija? ¿Fue un deseo o una decisión compartida? ¿Qué opinabais?

j. La maternidad y la paternidad son una nueva etapa en la vida de cualquier persona y que introduce nuevos cambios. ¿En algún momento dialogasteis sobre los posibles cambios que iba a suponer a nivel personal y a nivel de pareja, teniendo en cuenta esa relación igualitaria?

k. Anticipándoos a la llegada de la maternidad y paternidad, ¿tomasteis acuerdos, como por ejemplo, sobre los cuidados o sobre la propia relación de pareja? Y en ese caso, ¿qué acordasteis?

1.2. CAMBIOS A PARTIR DE LA MATERNIDAD

l. Una vez nació vuestra hija o hijo, ¿cómo organizasteis la crianza, la cantidad y la calidad del tiempo dedicado a los cuidados, el reparto de tareas, el uso del tiempo de ocio...?

m. ¿Qué novedades o cambios viviste a nivel personal que no esperabas? ¿En qué momento empezaste a vivirlos?

n. Y, ¿a nivel de pareja?

o. Y ¿cómo te sentiste ante estos cambios?

p. ¿Pensaste en ello alguna vez antes de ser madre? Es decir, si antes de decidir serlo, reflexionaste sobre la posibilidad de que ciertos cambios se dieran tanto a nivel personal como a nivel de pareja.

1.3. AMENAZAS AL PACTO/CONTRATO

q. Tú como feminista, ¿cómo crees que ha influido la maternidad en tu relación de pareja y en concreto en vuestro proyecto de pareja igualitaria?

r. Soy consciente de que el hecho de hacerte estas preguntas supone un esfuerzo de compartir la respuesta, pero me gustaría que me dijeras si alguna vez has sentido durante la maternidad cierto coste o retroceso en la relación de pareja en lo que a la igualdad se refiere.

1.4. ESTRATEGIAS EMOCIONALES

s. Me gustaría poder seguir profundizando en este tema. ¿Te has visto alguna vez tratando, incluso, aunque pueda sonar un poco dura o fuerte la palabra, negociando, ciertos aspectos sobre la igualdad en la relación que antes parecían estar consensuados? ¿Qué tipo de cosas por ejemplo?

t. Sé que te pido una reflexión difícil, pero me gustaría que pensaras cómo has tenido o tienes que tratar con tu pareja para mantener ese proyecto igualitario entre tú y él. Es decir, qué decisiones has tomado o qué prácticas más o menos cotidianas has llevado a cabo a lo largo de toda tu experiencia de maternidad para evitar que aparezcan o se establezca aquellos elementos tradicionales del sistema y de las relaciones de género en vuestra relación.

u. Estos diálogos o negociaciones, ¿por parte de quién han sido promovidas fundamentalmente?

v. ¿Cómo ha sido la participación, la receptividad o la actitud de tu pareja a la hora de poner en práctica todas estas cuestiones?

w. ¿De qué manera crees que han surgido: de forma consciente o inconsciente, de forma explícita o implícita,...

2. MATERNIDAD, EXPERIENCIA PERSONAL Y FEMINISMO

2.1 EXPERIENCIA

x. En este momento de la conversación, vamos a hacer un punto y seguido y vamos a volver un poco a un tema que hemos tratado al principio, el del deseo de ser madre, pero esta vez centrándonos más en tu experiencia individual. Me gustaría que habláramos sobre esos momentos en torno a la decisión de tener un hijo o una hija... Cuéntame cómo era ese deseo; desde cuándo lo sentías; si en algún momento te entraron dudas; etc.

y. En estos momentos previos a convertirte en madre, ¿qué visión o idea tenías de la maternidad, qué pensabas o esperabas de ella?

z. ¿Qué idea crees que tenía tu pareja sobre la maternidad y en concreto sobre la paternidad?

aa. Una vez tuviste a tu hija o hijo y a partir de entonces, ¿cómo eran tus sentimientos y pensamientos acerca de la maternidad, cambió algo de la idea que tenías previamente?

bb. Si tuvieras que decirme qué aspectos positivos o beneficios te ha aportado y te está aportando la experiencia de la maternidad, ¿cuáles me dirías?

cc. Y en cuanto a aspectos menos positivos, ¿qué sentimientos viviste o vives a día de hoy? Conflictos, temores,...

2.2 CONFLUENCIA ENTRE EL ITINERARIO VITAL FEMINISTA Y LA MATERNIDAD

dd. ¿En qué sentido crees que el hecho de tener una conciencia feminista ha repercutido en tu forma de ver, pensar o vivir la maternidad?

ee. Y poniendo el foco más en la relación de pareja, ¿de qué manera crees que ha repercutido tu identidad feminista en los momentos de tomar acuerdos o de negociar con tu pareja esas cuestiones que hablábamos antes?

ff. Como mujer feminista y madre, ¿cómo sientes la combinación entre ambas identidades, es decir, entre el hecho de tener un pensamiento más teórico o ideológico como mujer-feminista y la práctica cotidiana del día a día como mujer-madre? ¿Has reflexionado sobre ello?

gg. ¿Tú, como feminista, durante tu maternidad, alguna vez has tenido sentimientos contradictorios entre tus ideales o conciencia feminista y tu experiencia de maternidad? ...Tanto en relación con tu hija o hijo como en relación con tu pareja.

hh. ¿Consideras que la maternidad te ha supuesto algún coste como mujer feminista? ¿Cuál?

ii. ¿Y algún beneficio?

3. MODELOS DE MATERNIDAD Y FEMINISMO

3.1 MODELO INSTITUCIONALIZADO Y MODELOS EMERGENTES

gg. Podemos decir que cada madre tiene su propia manera de vivir la maternidad. Pero, ¿crees que es posible hacer alguna generalización sobre cómo ejercen las madres actuales la maternidad? Es decir, en general, ¿podrías decirme cómo crees que se concibe la maternidad hoy en día y en nuestra sociedad: si se arrastran ideas más tradicionales, o si ves cambios respecto a las generaciones anteriores,...?

hh. Desde tu experiencia como mujer, como madre, incluso como pareja, ¿qué cosas crees que estás, digamos, repitiendo de esa forma más tradicional de maternidad, en caso de hacerlo, y qué otras cosas crees que te diferencian?

ii. Por hablar un poco de los hombres, ¿cómo valoras hoy en día su corresponsabilidad en los cuidados? Hay cambios importantes, no, ...

jj. Y en tu experiencia y relación de pareja, ¿cómo valoras la corresponsabilidad y el papel del padre en lo que a los cuidados se refiere?

3.2 MATERNIDAD Y FEMINISMO EN LA SOCIEDAD DE HOY

kk. Retomando la cuestión del feminismo y la maternidad desde una visión más general, ¿cómo crees que ha abordado el feminismo este tema de la maternidad y sus repercusiones en la relación de pareja?

ll. ¿Dirías que las reivindicaciones históricas del feminismo respecto a la maternidad continúan vigentes en la actualidad? ¿Han cambiado en algo? ¿O deberían cambiar en algo?

mm. Hoy en día se dice que hay una revalorización de la maternidad, es decir, que la maternidad se percibe como la experiencia y el valor central y más positivo en la vida de las mujeres. ¿Piensas que esta revalorización también ha podido afectar a las madres feministas? ¿En qué sentido?

nn. ¿Crees que habría alguna diferencia en cuanto a experiencias, cambios, emociones, negociaciones de pareja... entre la maternidad en una relación heterosexual y la maternidad lesbiana? ¿En qué sentido?

oo. Para ir finalizando, ¿crees que es compatible ser feminista, madre y compartir un proyecto de pareja igualitaria? ¿O hay que pagar un precio en lo que a la igualdad en la pareja se refiere?

pp. ¿Qué crees que es necesario para ello, para esa compatibilidad entre feminismo, maternidad y proyecto de pareja igualitaria?

ANEXO 2: PERFIL DE LAS MUJERES PARTICIPANTES

Nerea tiene 40 años. Es Educadora Social y Socióloga y en la actualidad está trabajando en el ámbito de la Educación Especial. Tiene una hija de 5 años y un hijo de año y medio.

Nerea es una mujer vinculada al movimiento feminista. También se ha formado y desarrollado profesionalmente en el ámbito de la igualdad. Recalca que si bien en otros momentos ha podido estar más vinculada a la militancia, ahora es una cuestión más de actitud, de *estar* en la vida, de la forma en la que se relaciona con su entorno. De hecho, rompe los moldes de la concepción tradicional de familia, estableciendo una relación de pareja que alterna la convivencia con la no convivencia. No hay una planificación o planteamiento a futuro en este sentido.

Su deseo de ser madre no era algo que lo hubiera tenido claro. Pero hay un periodo en su vida en el que se da *ese momento*. Cuando, pasados los treinta años, se rompe otra relación anterior de Nerea, en la cual no se había planteado tener hijos e hijas aunque reconoce que implícitamente imaginaba tenerlos con esa pareja, es cuando entonces se pregunta por la maternidad.

Lleva 9 años con su actual pareja y padre de su hija e hijo, en una relación a distancia que ella misma describe como “bastante curiosa”, “muy poco típica”, “especial”. Durante los primeros años aprovechaban las vacaciones, fines de semana, etc. para encontrarse y unos años después Nerea queda embarazada. Consciente de la distancia que les separaba, valoran conjuntamente la decisión. Él se compromete a cogerse una excedencia en el trabajo que le permita trasladarse a Bilbao y criar a su hija, lo cual impulsa a Nerea a seguir adelante con el embarazo. A partir de esa decisión, es cuando empiezan a convivir de forma más estable en Bilbao, sin planificar si la estancia del padre acabará siendo permanente o si ella tendrá que marchar una vez finalizado el periodo de la excedencia. En este periodo, el padre se dedica exclusivamente al cuidado de la hija. Nerea pasa de vivir sola a convivir de repente y a la vez con su pareja y su criatura. La relación de pareja más continuada, la convivencia y la maternidad vinieron de golpe todas a la vez. Todo ello ha sido algo que se ha ido construyendo día a día, tal y como relata la entrevistada.

Transcurridos tres años y tras la finalización de la excedencia, el padre regresa a su ciudad y su trabajo y Nerea pasa a tener una crianza exclusiva de la hija. A partir de entonces, todas las vacaciones de verano, los fines de semana, Navidades, etc. se emplean para el reencuentro familiar. Por tanto, se retoma la relación a distancia, hasta que de nuevo Nerea vuelve a quedarse embarazada de su segundo hijo. Nuevamente, el padre se coge la excedencia de 2 años para dedicarse a los cuidados de los dos hijos y, en la actualidad, convive toda la familia en Bilbao, sin planificar el futuro una vez finalice la segunda excedencia del padre.

Miren tiene 39 años. Estudió Trabajo Social y Antropología Cultural y en la actualidad trabaja en servicios sociales de la administración pública. Tiene un hijo de 2 años.

Es una mujer con una enorme conciencia feminista y capacidad de análisis. Su relación con el feminismo está vinculada tanto a la militancia como a cuestiones formativas.

La maternidad no ha sido un objetivo central en su vida. Era una opción que, sin descartarla, no la había elaborado. Hasta que habiendo sobrepasado ya la edad de los 35, se plantea la idea y en pareja deciden que es el momento.

Tiene una relación de 9 años con su pareja 5 años menor que ella, padre de su hijo. Una vez llevaron 3-4 años de relación, empezaron a convivir, aunque de forma circunstancial. Un par de años después decidieron comprarse un piso y posteriormente se quedó embarazada. Afirma que la convivencia ha sido muy dura desde el principio y que algunas cuestiones se agravaron con la maternidad, lo cual ha conllevado peleas y discusiones constantes sobre el reparto de tareas, de tiempos, la asunción de responsabilidades, etc.

Según la experiencia narrada, Miren ha vivido de forma bastante intensiva su maternidad, interiorizando algunos elementos estereotipados y tradicionales sobre la misma que la han llevado a ciertas incoherencias y, en ocasiones, a cierto grado de sufrimiento, como por ejemplo sobre algunos desencuentros con la pareja en lo que a la organización doméstica y a los cuidados se refiere. También ha estado vinculada a la crianza natural, aunque siendo también crítica especialmente con la industria cultural que en torno a ella prolifera y en la que no hay ni un atisbo de perspectiva de género. Pero no ha sido hasta más adelante que ha recapacitado sobre ello, lamentándose incluso de algunas actitudes y comportamientos que ha tenido. Lo que aparentemente puede resultar contradictorio respecto a la conciencia feminista que le caracteriza a Miren, realmente viene a reflejar una realidad que también se da entre madres feministas. Su diferencia respecto de las madres no feministas radica en la capacidad de analizar las situaciones y de querer transformarlas hacia relaciones más igualitarias.

Maddi tiene 38 años. Es Socióloga y actualmente trabaja como Técnica de Igualdad en la administración pública. Tiene dos hijas de 5 y 3 años de edad.

Ha participado activamente en el movimiento feminista y en el de solidaridad. Gracias al trabajo que tuvo relacionado con el ámbito de la cooperación, se introduce en el feminismo. También se ha formado académicamente en temas de igualdad. Muestra haber reflexionado y analizado mucho en torno a la maternidad desde la visión feminista.

Sin que la maternidad hubiera supuesto un aspecto fundamental en su vida, es una opción que siempre la había contemplado como probable, aun no habiendo tenido pareja.

Tiene una relación de 15 años con su pareja actual y padre de sus dos hijas. Se conocieron estando ambos en el extranjero. Han convivido desde el principio, aunque hasta la llegada de la maternidad se ha dado bastante movilidad a otras ciudades y países por motivos académicos y laborales. Tras un tiempo caracterizado por viajes y largas estancias, valoran la posibilidad de una convivencia más estable en un lugar determinado y con ello el deseo de tener hijos o no. A lo largo de la relación, la conciencia feminista se ha ido construyendo y en el transcurso de los años han ido surgiendo debates en pareja alrededor de cuestiones sobre la igualdad, la concepción del amor y de la pareja, la sexualidad, la economía familiar, etc.

Maddi se ha acercado a la crianza natural y ello se observa en experiencias que relata sobre su maternidad. Sin embargo, también se muestra crítica con muchos de los aspectos que promueve este tipo de crianza que refuerzan los roles y estereotipos tradicionalmente femeninos. Echa en falta referencias de madres feministas en las que poder apoyarse para su propia experiencia. En la en-

trevista, hace también un reclamo de publicaciones que hablen sobre maternidad, incluso sobre crianza natural, que integren la visión feminista.

Jone tiene 35 años. Estudió Psicología y actualmente trabaja en la mesa de feminismo de una organización política. Tiene dos hijos de 3 y 2 años.

Durante varios años ha sido concejala en el departamento de igualdad de un ayuntamiento. Su trabajo actual en el partido político se centra en el cambio de la cultura organizacional desde una visión feminista, impulsando y desarrollando estrategias en este sentido. Además, ha sido activista feminista desde diversos ámbitos, en la militancia a nivel de barrio, en organizaciones políticas mixtas, etc. Señala que su conexión con el feminismo ha cambiado, de tratarse de algo más teórico a vivirlo de forma más crítica en su día a día y sus relaciones cotidianas, incluso en su relación de pareja, que no es hasta esta última relación cuando aplica la teoría. Últimamente ha adquirido un peso fundamental en su vida, en su forma de estar en la vida, como dice.

El deseo de ser madre ha sido algo muy presente en Jone desde siempre y lo hubiera sido aun no teniendo pareja. Lo relaciona con sus buenos recuerdos de la infancia y, sobre todo, con la oportunidad de criar y educar desde la igualdad. En este sentido, confiesa que le infunde mucha pena no tener una hija para poder criar a una mujer desde valores igualitarios y aspectos que ella como niña tuvo reprimidas en su infancia.

Lleva 7 años con el padre de sus dos hijos. Se trata de una relación muy idealizada en los inicios, vivida desde una concepción romántica del amor, impulsiva e irracional, que, como la misma entrevistada dice, ha sido fruto de la casualidad que finalmente haya salido bien. Con la convivencia es cuando la pareja empieza a conocerse con mayor profundidad, lo que lleva a una especie de desamor y a una profunda crisis en la relación, a lo que se le añade la llegada del primer embarazo. En toda esa vorágine, es cuando ambos toman conciencia de la persona con la que están y deciden seguir adelante. Jone reconoce que la decisión de ser madre y padre, conjunta aunque irracional, respondió a ese periodo de crisis y confusión. Pero no es hasta que tiene al primer hijo que la pareja es plenamente consciente de la decisión que han tomado. Por ello, Jone insiste varias veces en que la relación “afortunadamente” ha salido bien, pero que de la misma manera pudo haber resultado fatal.

Esti tiene 38 años. Es licenciada en Periodismo y trabaja en una ONG vinculada a la cooperación como Técnica de Proyectos de Incidencia y Participación Social. Tiene un hijo de 2 años de edad.

Se adentra en el feminismo a través del mundo de la cooperación. En un principio le cuesta identificarse con el término feminista, por la denigración a la que está sometida, pero no tarda en darse cuenta y sentir que para ella se trata de una opción de vida fundamental. Se relaciona con el movimiento feminista, así como en el grupo de género de la coordinadora de ONG's. El proceso de construcción de su identidad y conciencia feministas ha influido directamente en sus relaciones, así como en la de pareja, suponiendo un punto de inflexión.

Esti no tenía clara la idea de ser madre, a diferencia de su pareja. Hace unos cuatro años vive un momento personal crítico en el que se cuestiona muchos aspectos de su vida, entre ellos, la maternidad. En ese momento, siente que es el momento, que tiene sentido. La decisión se da de forma compartida y consciente por la pareja.

Tiene una relación de 15 años con el padre de su hijo. Empezaron a vivir aproximadamente al quinto año, cuando Esti se estableció en su pueblo, tras una relación a distancia. Su pareja no tiene ninguna conexión con el ámbito social y la igualdad no ha sido un aspecto importante en su vida, lo cual no significa que en el plano doméstico no haya participado a partes iguales en las tareas y responsabilidades. En este sentido, la entrevistada relata la existencia de un reparto equitativo. Además, la predisposición de él al cambio y fundamentalmente el proceso personal de Esti y su conexión con el feminismo han hecho que la pareja fuera compartiendo e introduciendo elementos relativos a la igualdad en su relación y en la vida cotidiana.